

Artículos

Subempleo en el Perú: una visión crítica.

1/ *Los problemas conceptuales*

Subempleo y dualismo

Subempleo y marxismo

Las resoluciones de la OIT

La situación del concepto de subempleo

La definición de subempleo adoptada en el Perú

2/ *Los problemas estadísticos*

Subempleo agropecuario

Las tasas de desempleo en el campo

Acerca de los méritos de las estimaciones

Acerca de la productividad y el subempleo potencial en la agricultura

Subempleo urbano

Subutilización de capacidades

3/ *Reflexiones finales*

1/ **Los problemas conceptuales**

Subempleo y dualismo

La noción de subutilización del trabajo, o subempleo, surgió en la última posguerra a la sombra de las primeras teorías del desarrollo económico en áreas atrasadas. Está enraizada en el análisis de la productividad marginal, aunque podría rastreadarse hasta Malthus o Ricardo, o por lo menos hasta Wicksell'. En líneas generales, se dice que hay subempleo cuando en un sector o unidad económica se está utilizando más trabajo que

el necesario, de modo que las "últimas" unidades de trabajo no añaden realmente mayor cantidad de producto. Puede formularse también bajo una forma levemente distinta, diciendo que cuando hay subempleo puede retirarse una parte de la mano de obra empleada sin que por ello baje la producción; o todavía de otro modo, que podría aumentarse el producto con la mano de obra y el equipo existente, si todos los trabajadores laborasen metódica y concienzudamente con los recursos a su alcance.

Esto puede representarse, según los supuestos de partida, mediante una productividad marginal del trabajo nula o incluso negativa. Por ejemplo, Georgescu-Roegen (1960) elabora un modelo con productividad marginal nula. Otros autores han discutido este concepto; Leibenstein (1957-a, 1957-b y 1957-c), Jorgenson (1961) y especialmente Schultz (1956 y 1964) descartan el caso de una productividad igual a cero aunque admiten que en el "sector tradicional" de la economía la productividad marginal es "muy baja". Mellor (1970) coincide con esta concepción pero añade que esa productividad positiva (aunque baja) puede coexistir con "población ociosa".

Otras definiciones se apartan en alguna medida de éstas, pero dentro de la misma línea conceptual. Por ejemplo, la de Booth (1961): subempleo significa que se está utilizando más trabajo del que se necesita para una producción *eficiente* (en lo que coincide con Doving, 1967-a, quien argumenta contra los conceptos *descriptivos* de subempleo, en favor de definiciones *normativas*); o la de Bishop (1954), quien lo enfoca por el lado de los ingresos: subempleado es alguien que gana ingresos inferiores a los normales en ese tipo de ocupación. Este último enfoque está íntimamente condicionado a un supuesto subyacente: que las remuneraciones responden a diferencias de productividad marginal, un supuesto neoclásico para cuya validación se requieren condiciones bastante fuertes². Sin embargo, esta vía de aproximación ha tenido bastante éxito en la práctica, incluso en el Perú donde la definición oficial de subempleo ha utilizado los ingresos bajos como indicador.

El tratamiento del tema se ve adicionalmente complicado por la imprecisión terminológica. Muchos autores utilizan indistintamente términos como "subempleo", "desempleo oculto", "desempleo disfrazado" o "excedente de mano de obra" (*labor surplus*) para referirse no siempre a lo mismo. Véase por ejemplo el uso que hace Joan Robinson (1947) de la noción de "desempleo

encubierto" como equivalente al concepto de subempleo y diferente del concepto de "desempleo encubierto" u "oculto" utilizado por otras fuentes como ILO (1966); véase también los problemas definicionales del subempleo tratados por Rottemberg (1961), Mohabbat (1972), Mouly (1972), Glyde (1977) y Lauterbach (1977).

Pese a sus ambigüedades, el concepto ha sido considerado como piedra angular de algunos esquemas de desarrollo económico. El "excedente de mano de obra" atribuido a las economías pobres representaría un "arsenal de recursos" utilizables para el crecimiento: su desplazamiento a empleos más productivos permitiría incrementar el producto ahorrando inversiones, situándose así en el foco estratégico de la política de desarrollo, de la política tecnológica y de la política de empleo (por ejemplo, Lefeber, 1968).

Diversos autores, sin embargo, han minimizado la importancia de estas conclusiones, tanto desde un punto de vista teórico cuanto empírico. Por ejemplo, y desde la base de estudios de campo, Doreen Warriner cambió totalmente sus puntos de vista anteriores (véase Warriner, 1948 y 1955) sobre el subempleo en Egipto, al darse cuenta de que el enorme excedente de mano de obra que había creído descubrir se debía simplemente a que sus cálculos de la mano de obra necesaria no habían sido suficientemente completos. Conclusiones también negativas, sobre la base de análisis empíricos, obtienen Hsie (1952), Oshima (1958), Paglin (1965), Kenadjian (1961), Pepelasis y Yotopoulos (1962), y Ohkawa y Minami (1964), entre otros. El análisis de Schultz (1964) es uno de los más decisivos.

La concepción del subempleo como un "arsenal potencial de mano de obra" se liga con la idea de que esa mano de obra podría ser "liberada" mediante una adecuada política de desarrollo; el grado de subempleo depende de la distancia entre las técnicas corrientes y las que regirían al implementarse dicha política.

Esta concepción introduce en el concepto de subempleo un elemento normativo. Se está subempleado *en función de un patrón de comparación*, de una pauta que establece qué es un empleo "productivo". Es obvio que, si se parte de una concepción dualista o difusionista de las sociedades subdesarrolladas³, la productividad del sector "moderno" es la que sirve como patrón de medida del subempleo en el sector "tradicional"; una aplicación reciente de esta concepción en el Perú puede hallarse en el trabajo de Richard Webb (véase Webb y Figueroa, 1975). Sin embargo, desde diversos ángulos se ha observado que el modelo de "economía tradicional" implícita o explícitamente contenido en esta línea de análisis no resiste una comparación con la realidad.

Esta observación puede provenir incluso de teóricos de la escuela de Chicago como Viner (1957) o Schultz (1964), de historiadores y demógrafos como Alfred Sauvy (1954), o de economistas como E. Boserup (1965). Mientras Schultz, con el "optimismo de mercado" característico de la llamada "escuela de Chicago" sostiene la racionalidad y el espíritu de cálculo de los campesinos tradicionales, insistiendo en la eficacia de los estímulos económicos, Sauvy describe el mundo agrícola *feudal* de la siguiente manera: "La preocupación principal (del señor feudal) es poner todo el mundo a trabajar, sin tolerar ningún parásito. El señor nunca mantiene un exceso de siervos" (Sauvy, 1954, p. 138; citado por Boserup, 1965, p. 96)⁴. En su estudio sobre población en el Sur y el Este de Europa, emprendido por encargo de la moribunda Sociedad de las Naciones, W. E. Moore (1945, p. 109, citado en Boserup, 1965, p. 66) sostenía: "Incrementar la productividad por hora-hombre no ofrece ventajas a la familia campesina, cuya oferta de trabajo es, en cierto sentido, parte de sus costos fijos". Esto coincide en sus líneas generales con las conclusiones del neomarginalista ruso A. Chayanov (1974) en su clásica obra de 1925 sobre la organización de la unidad económica campesina. Esther Bose-

rup, sobre la base de una amplia documentación de diversos países (especialmente asiáticos y africanos) escribe: "Una de las falsas concepciones que induce a error a los consultores extranjeros es la creencia generalizada en que hay una oferta excesiva de trabajo en los distritos rurales de los países subdesarrollados" (Boserup, 1965, p. 66), opinión que comparte Schultz (1964, p. 59)⁵.

La misma autora enfatiza que "el subempleo en las aldeas sometidas a régimen feudal es principalmente de naturaleza estacional, y parece bastante difícil que los señores feudales puedan permitir que un número considerable de personas útiles para el trabajo permanezcan subutilizadas en la aldea si también van a quedar ociosas durante la temporada más activa" (p. 96). La idea coincide con el esquema teórico y las comprobaciones empíricas de Witold Kula (1974).

En su texto de economía del desarrollo agrícola, John W. Mellor (1970) sostiene algo parecido: "Contrariamente a los supuestos de gran parte de la teoría del desarrollo, hay un gran número de pruebas en el sentido de que el aumento del insumo de trabajo, dentro del marco tradicional de la producción, puede aumentar la producción considerablemente en la mayoría de los países de bajos ingresos, y que el progreso tecnológico requiere un insumo complementario de trabajo" (Mellor, 1970, p. 160). Admite que "los estudios sobre la utilización de la fuerza de trabajo tienden a sobreestimar la medida en que la fuerza de trabajo se emplea productivamente. En cierta medida el trabajo se mide de acuerdo con la tarea por realizar. En consecuencia, un hombre que tiene únicamente medio acre que arar puede tener que emplear casi el mismo tiempo para terminar su faena diaria que el hombre que tiene un acre" y a partir de ello elabora la posibilidad de medir el subempleo a partir de coeficientes de hombres requeridos por acre, lo que permitiría medir el subempleo o "excedente de mano de obra", al nivel de productividad cero o a otro nivel

arbitrariamente fijado (ídem, p. 162). Sin embargo, aun así "los problemas institucionales de la distribución de la tierra, así como los factores concomitantes, no permitirían que todo ese excedente de fuerza de trabajo fuera extraído sin que se registre una disminución en la producción" (ibídem); cf. Mellor (1962 y 1963).

Refiriéndose al explosivo desarrollo de los fertilizantes, Johnston y Cownie expresan: "Aunque todavía son difíciles los problemas planteados por el rápido crecimiento de la población y la fuerza de trabajo en los países subdesarrollados, ahora parecen ser manejables. En las próximas dos o tres décadas... ofrecen la esperanza de rápidos... crecimientos del producto agropecuario... lo cual ofrece la posibilidad de absorber en empleos productivos una fracción considerable de la creciente fuerza de trabajo" (Johnston y Cownie, 1969, p. 580), pero previenen que ello podría alterarse si junto al mayor uso de fertilizantes se utilizan otras técnicas que "desplacen indebidamente trabajo", concepto sobre el cual optan por no extenderse más detalladamente, pues "mucho habría que hacer para desarrollar técnicas analíticas que permitan cuantificar estos juicios"⁶.

El método más difundido para analizar el subempleo es el uso de coeficientes de requerimientos de mano de obra (por hectárea, o por unidad de producto), para luego comparar los resultados con la disponibilidad de fuerza de trabajo a fin de constatar eventualmente un "excedente". Tempranos intentos como los de Colin Clark (1963, 1967) han sido seguidos por otros muchos autores. Por ejemplo, Abercrombie (1972) estudia el desplazamiento de mano de obra por tractores en América Latina sobre dicha base metodológica, un tema sobre el cual han escrito también Gotsch (1973), Feder (1974, p. 38), Inukai (1970) y Brandt (1977): los principales trabajos están reunidos en ILO (1973).

Una evaluación del método de los coeficientes fijos, en sus versiones micro y macroeconómica, puede hallarse en Yoto-

poulos y Nugent (1976, p. 212-216). Como veremos, este método juega un papel fundamental en el cálculo del subempleo en el Perú, especialmente en el sector agropecuario⁷. Algunas de sus dificultades se comentan en OIT-PREALC (1974-b), donde se propone en cambio el método de las encuestas muestrales en zonas rurales.

El concepto clásico de subempleo, en resumen, aparte de sus problemas teóricos intrínsecos, es en buena medida una cuestión empírica. Las teorías del desarrollo lanzadas en la posguerra se basaron en la hipótesis optimista de que se podría acumular utilizando mano de obra "redundante" sin afectar la producción, y se supuso —sobre la base de estudios muchas veces someros— que esa población excedente era sustancial (incluso en países europeos menos desarrollados, pero mucho más en el mundo subdesarrollado). Este optimismo chocó, andando los años, contra muchas frustraciones. Una de ellas concierne a nuestro tema, y se le puede ejemplificar perfectamente con las palabras de Doreen Warriner (1955) que son una formal retractación de sus conclusiones obtenidas en años anteriores: "No conozco ninguna prueba que pueda sugerir que en ningún país pobre sea posible retirar siquiera una pequeña fracción de fuerza de trabajo agrícola, digamos el 5 por ciento, manteniendo todo el resto igual, sin reducir al mismo tiempo la producción". Kenadjian es más categórico: "Casi invariablemente, las estimaciones del excedente de mano de obra han sido infladas, y las opiniones sobre la magnitud de la redundancia en determinado país han tenido elementos de grosera exageración en todos los países acerca de los cuales existe información cuantitativa. En particular, afirmaciones de que el desempleo disfrazado alcanza tanto como un 25 ó 30 por ciento de la fuerza de trabajo en cualquier sector de la economía, aun en los países superpoblados, resultan totalmente privadas de fundamento" (tesis doctoral citada en Kao, Anshel y Eicher, 1964).

Esto no ha impedido, sin embargo,

que la literatura sobre el tema haya seguido floreciendo, con resultados dispares en los diferentes países según las variadas definiciones y metodologías utilizadas. En nuestra opinión, y en esto coincidimos con los juicios precedentemente citados, las cifras más elevadas de subempleo guardan estrecha correlación con la menor rigurosidad de los métodos empleados: si los procedimientos de medición son suficientemente finos, las estimaciones catastróficas del subempleo tienden a desinflarse.

Subempleo y marxismo

La tradición marxista no ha privilegiado el concepto de subempleo, que —como queda dicho— surge y se desarrolla dentro de la tradición neoclásica, y más particularmente en la teoría convencional del desarrollo. La discusión de la "superpoblación relativa" en el primer tomo de *El Capital* (Marx, 1966, I, p. 543-549) incluye formas de desempleo abierto y de empleo precario *propios del régimen capitalista*, sin referirse más que tangencialmente a la situación del "sector precapitalista"; este último es tocado más directamente en el capítulo sobre la acumulación originaria (ídem, p. 607-649) y en el capítulo final del primer volumen, sobre los territorios coloniales (p. 650 ss.) en que se hallan importantes análisis pertinentes para los países periféricos en que la penetración del capitalismo va acompañada por medidas coercitivas de proletarianización.

Para visualizar los aspectos del enfoque marxista más relevantes al tema del subempleo, sería menester examinar por un lado el proceso de formación del capitalismo, "la llamada acumulación originaria", tanto en Europa como en las "colonias"; y por otro, el propio régimen capitalista.

En el primer aspecto, *El Capital* no hace una exposición fundamentalmente *teórica*, sino encuadrada en un enfoque *histórico*, que se centra en el caso inglés. Su núcleo es el estudio del proceso de "expropiación de los productores directos", a través de la penetración de relaciones mercantiles

y a través de la coerción física directa: por ambos conductos los campesinos y artesanos autosuficientes o serviles son "liberados" de esa condición y convertidos en vendedores de su fuerza de trabajo. De este modo se crean capas sociales trashumantes, como los obreros agrícolas migratorios, destruyendo la economía comunal o feudal a la que estaban ligados. Similares reflexiones le sugieren a Marx los procesos de penetración del capitalismo en lugares como la India, los Estados Unidos o el Africa (véase Marx y Engels, 1974). Sería difícil encontrar en la obra de Marx la tesis de que el capitalismo preserva o respeta las relaciones de producción preexistentes, permitiendo la supervivencia de mano de obra "sobrante" anclada en sectores "tradicionales", sino que en todo momento supone en el capitalismo la capacidad de remover esos obstáculos provocando la proletarianización directa de esas masas humanas.

En lo que se refiere al propio desarrollo capitalista, su movimiento fundamental, para Marx, lo lleva al continuo desplazamiento de trabajadores mediante el progreso técnico, pasando de la simple cooperación y división del trabajo, a la manufactura y a la industria mecanizada. La que llama "ley general de la acumulación capitalista" se traduce en la creación de una población excedente, el famoso "ejército de reserva", que asegura la oferta de mano de obra, mantiene bajos los salarios y permite el juego cómodo de las fluctuaciones en la demanda de trabajadores. Marx analiza con cierto detalle algunas "formas de manifestarse" de esta población excedente —que no proviene, nótese bien, de una supervivencia del pasado sino del propio funcionamiento del capitalismo—; entre esas formas se incluye por un lado (superpoblación "flotante") a la masa de obreros temporariamente desocupados que en todo momento existe, que son atraídos o repelidos cíclicamente por la estructura ocupacional; por otro lado (superpoblación "intermitente") se clasifican personas que "están empleadas, pero sobre una base

muy precaria", donde se combinan "la jornada máxima y el salario mínimo", como por ejemplo en el caso de los obreros domiciliarios que trabajan por encargo de un capitalista; y por último (superpoblación "latente") una parte de la población rural, desplazada por el aumento de la composición orgánica del capital agrícola, y que se dispone a emigrar a la ciudad; el flujo permanente de migrantes rural/urbanos "presupone la existencia en el propio campo de una superpoblación *latente*", lo cual explica que "el obrero agrícola se vea constantemente reducido al salario mínimo y viva siempre con un pie en el pantano del pauperismo" (Marx, 1966, tomo I, p. 544).

Marx se sitúa, en todo este análisis, en el punto de vista de un sistema capitalista plenamente desarrollado, sin interferencias de otros regímenes de producción; su argumento sobre la superpoblación relativa no deriva de la coexistencia con otros sistemas económicos más "tradicionales" sino precisamente del avance y predominio absoluto del sistema capitalista. Su existencia no es un *obstáculo* para el desarrollo, sino una *condición* del mismo, siempre que ese desarrollo sea el desarrollo capitalista. Más aún, la importancia absoluta y relativa de esa superpoblación relativa es en Marx función directa del grado de desarrollo del sistema⁸.

Conceptos que podrían relacionarse con la noción de un "excedente de mano de obra" aparecen en el tratamiento de la agricultura parcelaria, una de las principales formas de transición en la génesis histórica del sistema capitalista en la agricultura (Marx, 1966, tomo III, p. 747): "Infinito desperdigamiento de los medios de producción y aislamiento de los propios productos. Inmenso despilfarro de fuerzas humanas". Pero en la realidad se trata de un fenómeno más general, y que excede a la definición de subempleo pues su resolución implicaría cambios profundos de la estructura de apropiación de los recursos y de la organización social de la producción, cambios que están fuera del alcance de los campesinos:

nos:

"En el régimen de pequeño cultivo... la propiedad privada sobre el suelo aparece como barrera que se opone a la producción. En la gran agricultura... basada en el régimen de explotación capitalista, también aparece como barrera la propiedad... En ambas formas vemos cómo la explotación racional y consciente de la tierra como eterna propiedad colectiva y condición inalienable de la existencia y reproducción de la cadena de generaciones humanas, que se suceden unas a otras, es suplantada por la explotación y dilapidación de las fuerzas de la tierra... Toda crítica de la pequeña propiedad territorial se reduce en última instancia a una crítica de la propiedad privada como valladar y obstáculo que se opone a la agricultura" (idem, p. 752).

En la concepción de Marx, éste es un caso más de la tensión permanente entre fuerzas productivas y relaciones de producción, en la cual éstas primero favorecen pero pronto obstaculizan el desarrollo de aquéllas, en una dinámica que afecta a todos los regímenes históricos de producción. También en esta parte, el discurso de Marx postula la progresiva destrucción de las formas inferiores de producción (en este caso, a través del empobrecimiento de los campesinos parcelarios y la competencia de la gran agricultura, que acaba siendo también la gran dilapidadora de los recursos naturales):

"(La agricultura parcelaria) es una fase de transición necesaria para el desarrollo de la misma agricultura. Las causas por virtud de las cuales sucumbe señalan su propio límite. Estas son: la destrucción de ja industria doméstica rural, que le sirve de complemento, como consecuencia del desarrollo de la gran industria; el empobrecimiento y el estrujamiento graduales de la tierra sometida a este tipo de cultivo; la usurpación por los grandes terratenientes de la propiedad comunal que constituye en todas partes el segundo complemento del régimen parcelario y que hace posible el mantenimiento del ganado; la competencia de la agricultura en gran escala, ya

sea en régimen de plantaciones o en régimen capitalista" (idem, p. 747). "La gran industria y la gran agricultura explotada industrialmente actúan de un modo conjunto y forman una unidad. Si bien en un principio se distinguen por el hecho de que la primera devasta y arruina más bien la fuerza de trabajo... y la segunda más directamente la fuerza natural de la tierra, más tarde tienden cada vez más a darse la mano, pues el sistema industrial acaba robando también las energías de los trabajadores del campo, a la par que la industria y el comercio suministran a la agricultura los medios para el agotamiento de la tierra" (idem, p. 753).

Menos todavía se puede hallar rastros del concepto de subempleo en Lenin. Léase por ejemplo el siguiente párrafo:

"(Los populistas) han convertido una de las condiciones fundamentales del desarrollo del capitalismo en prueba de que el capitalismo es imposible, equivocado, sin terreno propicio, etc. En realidad, el capitalismo ruso no habría podido desarrollarse hasta la altura actual, no habría podido subsistir un año siquiera, si la expropiación de los pequeños productores no hubiese creado una masa de millones de obreros asalariados, dispuestos, a la primera llamada, a satisfacer la demanda máxima de los patrones... Decimos la demanda máxima porque el capitalismo puede desarrollarse solamente a saltos, y por consiguiente el número de productores que deben vender su fuerza de trabajo debe ser siempre superior a la demanda media de obreros por parte del capitalismo. Si nosotros hemos calculado ahora el número total de las distintas categorías de obreros asalariados, con ello no hemos querido decir en modo alguno que el capitalismo esté en condiciones de darles ocupación permanente a todos ellos. Esto no existe ni puede existir en la sociedad capitalista" (Lenin, 1974, p. 540).

El concepto de "productividad" tampoco es terreno propicio para que el pensamiento marxista pueda desarrollar un concepto de subempleo. El carácter "productivo" del trabajo, dentro del régimen capita-

lista, viene situado en su capacidad de generar plusvalor, y no en las características concretas del trabajo de que se trate (Marx, 1971; Rubin, 1974., cap. XIX; Berthoud, 1974; Caillé, 1975). Un bajo nivel de salarios, por ejemplo, podría traducir simplemente una elevada cuota de explotación^ y por lo tanto una elevada "productividad", mientras que lo contrario ocurriría con un salario muy alto y una cuota de plusvalor más baja.

Er? cuanto a la productividad física, expresión de la capacidad productiva del trabajo en su aspecto técnico-material, su evolución corre parejas con la del "desarrollo de las fuerzas productivas", a través de la división del trabajo y de la mecanización (Marx, 1966, I, cap. X-XIII).

En una misma rama de producción, lo normal es que existan diferentes niveles de productividad física (Marx, 1966, III, cap. X; Rubin, 1974, cap. XVI-XVIII), los cuales contribuyen a determinar el valor y el precio de producción de cada mercancía en función del trabajo necesario "en promedio" para su producción. Esta situación puede verse "consolidada" mediante la aparición de fenómenos de renta diferencial, o erosionarse a través de la concurrencia que tiende a eliminar esos distintos niveles de productividad desplazando a los más ineficientes. Pero en ninguna parte de este análisis puede descubrirse una tendencia a la subutilización crónica o al "despilfarro de trabajo", excepto en el muy limitado sentido de aquellas unidades productivas que todavía utilizan tecnologías cuya productividad es inferior al promedio: Rampa (1976) llama a esto "despilfarro de trabajo" pero esta calificación parece injustificada: la existencia de estas diversas tecnologías es un resultado necesario de la concurrencia de capitales y no es eliminable sin un remplazo integral del modo de producción (e incluso en economías socialistas se presenta bajo la forma de "ciclos de reposición" y fenómenos similares; ver Lange, 1973).

En un reciente libro Stephen Marglin intenta utilizar un enfoque de raíz mar-

xista, vinculado al llamado "problema de la transformación", en relación con el subempleo y los salarios en una economía con exceso de mano de obra (Marglin, 1976). La obra no consigue superar las limitaciones neoclásicas del enfoque global, pese a incluir el valor-trabajo, los precios de producción y el ejército de reserva. Otras perspectivas más promisorias, que también vinculan el problema del "subempleo" con el "problema de la transformación" —esta vez al nivel de la teoría del valor internacional— son las de Samir Amin (1973) y de Busch (1973 y 1974), a propósito del "intercambio desigual" y problemas relacionados⁹.

A partir del concepto de "imperialismo", y especialmente de su caracterización como "etapa de putrefacción" del capitalismo, ha habido algunas derivaciones que sostienen la incapacidad de este régimen de producción para continuar desarrollando las fuerzas productivas y para continuar derrotando social y tecnológicamente a las formas precapitalistas: en esta triste etapa, el capitalismo preferiría asociarse con sus enemigos de ayer, conformando curiosas "articulaciones" aparentemente estáticas, dentro de las cuales subsistirían *in aeternum* las fuerzas productivas y las relaciones de producción "tradicionales", preservadas antes que destruidas por su asociación con el capital.

Si bien en toda época el capital ha preferido utilizar formas productivas de diversa naturaleza, de acuerdo con cálculos bien racionales (esclavitud, servidumbre, trabajo forzado, etc.), desarrollándolas a veces donde no existían, es difícil aceptar que el capital se rehuse a aplicar una tecnología más rentable o a abandonar una forma de producción menos productiva *si ello fuese posible*. De hecho, en los casos conocidos y estudiados se combinan diferentes formas sociales de producción de acuerdo con la conveniencia (recuérdese solamente el caso peruano de la División Ganadera de la Cerro de Pasco Copper Corporation, o el de las formas de explotación indirecta utilizadas en las áreas marginales de sus latifundios por parte de las compañías azucareras

de la costa). Pero lo que aquí interesa no es la voluntad o la intención de uno u otro capitalista, o de todos ellos, *sino lo que resulta —a largo plazo— de su acción persistente*. Salvo casos en que no existe la tecnología de reemplazo (como por ejemplo ocurre, hasta ahora, con la crianza de camélidos en la puna, descrita en Flores Ochoa, 1977), el efecto de estas "articulaciones" es la destrucción inmisericorde de las formas sociales precapitalistas y su paulatino reemplazo por la relación salarial; el caso "clásico" en este punto, el de la hacienda de Engelhardt (Lenin, 1974, p. 199-202), describe gráficamente el sentido general de ese proceso (véase también la nota 4).

Es razonable hallar este divorcio entre la tradición marxista y el concepto de subempleo. Este tiene connotaciones netamente valorativas y normativas, que no se compadecen con la "crítica de la economía política" ni con el estudio de "las leyes de movimiento de la sociedad capitalista". Ello no implica que el análisis marxiano no encuentre o no reconozca la posibilidad de combinaciones entre distintas tecnologías, o mixturas de capitalismo y otros modos de producción, o empleos precarios y mal remunerados: todo lo contrario. Pero difícilmente entre en su perspectiva el considerar todo ello como un "obstáculo al desarrollo"; tiende más bien a considerarlo como parte integrante de ese desarrollo; y enfatizando ambas cosas: es *parte integrante* porque deriva de algunos rasgos esenciales del régimen de producción; es un *desarrollo* porque no se trata de un esquema estático sino de un proceso de destrucción y construcción de relaciones sociales en un contexto histórico determinado.

En definitiva, hemos de concluir que el concepto de subempleo poco debe a la tradición marxista. Surge en la tradición neoclásica, se emparenta lateralmente con los esquemas keynesianos de empleo —comparte con ellos el ser una versión de la teoría neoclásica con algunos supuestos modificados— y se integra en el cuerpo global de teorías "especiales" que se han derivado del núcleo principal de la teoría económica ortodoxa.

Las resoluciones de la OIT

La aplicación estadística del concepto de subempleo está fuertemente influida por las definiciones adoptadas oficialmente por la Organización Internacional del Trabajo. Los conceptos básicos surgieron de la Novena y Undécima Conferencias Internacionales de Estadísticas Laborales (1957 y 1966) celebradas en Ginebra. Véase Islam (1964) e ILO (1966), así como OIT-PREALC (1973-a y 1974-b).

En esas definiciones puede descubrirse, por un lado, una serie de repercusiones de la concepción neoclásica del subempleo expresada en el concepto de "excedente de mano de obra". Por otro, pueden encontrarse elementos no vinculados directamente con este enfoque, ligados a otros puntos de vista teóricos o bien influenciados por consideraciones de índole práctica. Las resoluciones aprobadas (ILO, 1966, p. 90) definen en general el subempleo como aquella situación en que "el empleo de una persona es inadecuado, en términos cuantitativos o cualitativos, en relación a normas determinadas". Esta definición, obviamente, es muy amplia. Depende enteramente de las "normas determinadas" que sirven como patrón de medida. El mismo documento (pág. 1) reconoce que la utilización inadecuada de los recursos humanos y de sus capacidades "parece ser un rasgo común a las situaciones de empleo de casi todas las sociedades", aunque su incidencia puede darse en distinto grado.

Los acuerdos de la Undécima Conferencia (que modifican sólo levemente los de la Novena) distinguen dos grandes tipos de subempleo:

"a/ Subempleo visible, que refleja la insuficiencia cuantitativa en el volumen de las oportunidades de empleo;

b/ Subempleo invisible, que refleja una inadecuación cualitativa del empleo. Tres principales categorías de deficiencias cualitativas, que cubren los aspectos más típicos de subempleo invisible en un amplio espectro de condiciones económicas y sociales pero que se superponen y no son exhaustivas, pueden

ser especificadas: bajo ingreso, subutilización de habilidades, y baja productividad laboral.

1/ El subempleo visible ocurre cuando una persona está en un empleo de duración inferior a la normal y está buscando o podría aceptar trabajo adicional.

2/ El subempleo invisible ocurre cuando una persona no está visiblemente subempleada pero su empleo es inadecuado en otros aspectos en relación a normas determinadas. Pueden distinguirse dos principales categorías de subempleo invisible:

a/ subempleo disfrazado, que existe:

i. cuando los ingresos que una persona obtiene de su empleo son anormalmente bajos, o

ii. cuando su trabajo no permite el pleno uso de su más elevada capacidad o habilidad;

b/ subempleo potencial, que existe cuando una persona está empleada en un establecimiento o unidad económica cuya productividad es anormalmente baja" (ILO, 1966, p. 90).

La definición se complementa con las siguientes advertencias: a) los abiertamente desempleados, así como aquellos que sin pertenecer a la población económicamente activa podrían ingresar a ella bajo ciertas condiciones (desempleo oculto) están *excluidos* de la definición; b) las normas sobre duración del trabajo, utilización de habilidades, ingresos por trabajo y productividad deben ser pocas en número, deben *tomar en cuenta las situaciones reales*, y deben estar orientadas hacia usos analíticos y de política; c) el período efectivo de observación o análisis debe ser de suficiente longitud como para cubrir todos los aspectos del fenómeno; en particular, las actividades con fuerte influencia estacional como la agricultura deben ser analizadas sobre una *base anual*.

Con respecto a la medición de este complejo concepto, la OIT reconoce en el mismo documento que es fácilmente mensurable el subempleo *visible*; también pueden obtenerse datos satisfactorios sobre subempleo *disfrazado* de acuerdo con el criterio de *ingresos bajos*, pero sólo en las áreas urbanas. El subempleo por subutilización de habilidades nece-

sita todavía mejores instrumentos metodológicos para ser medido; el subempleo potencial *no puede* ser directamente identificado, pero pueden llevarse a cabo algunos análisis indirectos a nivel agregado ("macro") para obtener "gruesos indicadores sobre el número y características de las personas potencialmente subempleadas" (ibídem, p. 92).

La principal característica de la definición, como el propio informe de la Undécima Conferencia lo señala, es su carácter "abierto". Puede ser "aplicada a *cualquier* situación de inadecuación cualitativa o cuantitativa del empleo; las diversas categorías de subempleo pueden superponerse (excepto las categorías de *visible* e *invisible*); mientras la categoría *visible* está claramente definida, la categoría invisible es un 'cajón de sastre' (*catch-all*) donde caben otros tipos de inadecuación del empleo además de aquellas explícitamente especificadas" (p. 17).

Este carácter *abierto* en la definición de la parte *invisible* el subempleo hace su captación estadística no sólo difícil sino de limitada fiabilidad. Aun cuando puedan desarrollarse medidas parciales que cubran algunas clases de subempleo invisible, las diversas medidas pueden *superponerse* y también pueden *excluir otras* situaciones de subempleo.

Con respecto al subempleo *visible*, la principal objeción a la definición surge en el caso de los trabajadores independientes, e incluso en algunos asalariados, a raíz del fenómeno de "redistribución del trabajo en el tiempo" (*work-spread*); estas categorías de trabajadores, ante una situación de receso en la demanda de sus servicios, no disminuyen el tiempo trabajado sino que trabajan con menor intensidad, arrojando menor producción en el mismo tiempo total. En esos casos, la jornada laboral cumplida no constituiría una medida adecuada de subempleo (véase también Uppal, 1969).

Sin embargo, la OIT considera desdénable la objeción en base a consideraciones empíricas: los trabajos agrícolas no pueden distribuirse a voluntad en el tiempo pues están limitados por el ciclo de las cosechas, re-

duciéndose el fenómeno tan sólo a algunas tareas como el cuidado del ganado y otras similares; muchos independientes trabajan por encargo, de modo que también aquí se limita el uso de ese arbitrio. Tal vez el principal argumento puede ser que el *work-spread* debe ser clasificado preferentemente entre las formas de subempleo *invisible*, dejando en el lado visible solamente aquellos casos en que la jornada es realmente más corta que lo normal por razones ajenas a la voluntad del trabajador.

En cuanto al subempleo disfrazado, porción principal del invisible, no existe una manera razonable de medir "la más alta capacidad o habilidad disponible de cada trabajador"; el nivel educativo alcanzado es un indicador más bien pobre, pues no refleja los frutos de la experiencia laboral ni tampoco (habitualmente) se pueden confrontar tipos específicos de educación profesional con tipos específicos de tareas a cumplir, excepto en estudios de nivel micro (en la línea de la evaluación de puestos y la selección de personal).

La utilización del bajo nivel de ingresos como indicador de subempleo disfrazado, por su lado, ha recibido objeciones de tipo *empírico* (la dificultad de medir los ingresos efectivos de muchos trabajadores es la más frecuente de ellas) y otras de naturaleza *teórica*, que son las principales: véase por ejemplo OIT-PREALC (1974-a), parte I, p. 16-17.

La mejor justificación del uso del ingreso en este contexto es el argumento de que el ingreso se correlaciona fuertemente con la calificación o habilidad de las personas, convirtiéndose así en un indicador *indirecto* del subempleo disfrazado por subutilización de habilidades. Sin embargo, este argumento es poco sostenible excepto en mercados laborales perfectamente competitivos; y aun así —como lo señala el ya referido informe de la Undécima Conferencia (pág. 20)— "las diferencias salariales no siempre reflejan diferencias de habilidad laboral".

Es probable que el criterio de los bajos ingresos, así como el concepto mismo de subempleo potencial, sean un reflejo de la

persistencia del influjo de la teoría marginalista en las recomendaciones de la OIT, a pesar del visible esfuerzo que ésta efectúa para diferenciar el "enfoque internacional" y el "enfoque del excedente de mano de obra" (véase el informe de la Undécima Conferencia, ILO, 1966, p. 9-16).

De todo ello se desprende que la parte más sólida en la definición de la OIT es la que se refiere al subempleo *visible*. El análisis del subempleo disfrazado debería centrarse en la utilización de las *capacidades*, mientras que el concepto de subempleo potencial debería ser sustancialmente mejorado para que su uso sea factible y útil.

La situación del concepto de subempleo

A partir de un marco teórico marginalista, en el que otras tradiciones científicas no han hecho aportes de significación, se han construido conceptualizaciones e intentos de medición del subempleo que cuajaron en convenciones internacionales sancionadas por la Organización Internacional del Trabajo. Las hipótesis más corrientes que orientan estos intentos sostienen que el subempleo tendría dimensiones muy grandes (en general se supone que llegaría a más del 50 por ciento de la población activa agrícola en países atrasados), y que presenta por lo tanto —en esos países— un panorama mucho más dramático que el desempleo abierto¹⁰.

Lo curioso es que un concepto con prontuario neoclásico haya sido absorbido luego sin beneficio de inventario por tradiciones teóricas muy distintas. Teorías del subdesarrollo que sostienen la incapacidad del capitalismo para introducirse en las economías subdesarrolladas, encuentran "evidencia empírica" en las estadísticas de subempleo, por lo menos en algunos países como el Perú donde existen estimaciones *oficiales* en que el subempleo alcanza al 45% de la población activa total, y al 68% de la población activa agropecuaria.

Sin embargo, tanto el enfoque teórico como las definiciones operacionales pueden ser objeto de fuertes críticas. Hemos citado

algunas de las críticas emergentes dentro de la literatura convencional; pero no está de más recordar —antes de analizar las cifras peruanas de subempleo— que la entera teoría de la productividad marginal de los factores está en tela de juicio en los últimos años a partir de la polémica desatada en torno a la teoría del capital y la distribución¹¹. A esto se ha añadido la resurrección del enfoque ricardiano a través de la obra de Piero Sraffa (1960), la cual ofrece en el controvertido escenario una visión alternativa, aunque situada siempre dentro de los parámetros de la teoría económica. Esta situación de "crisis de la teoría económica" (Robinson, 1972; Lebowitz, 1973-74) arroja un cono de sombra sobre muchas de las aplicaciones más difundidas del análisis marginalista, entre las cuales se halla el concepto de subempleo. Sobre este panorama resbaladizo se despliegan los intentos estadísticos desarrollados en diferentes países, entre ellos en el Perú.

La definición de subempleo adoptada en el Perú

Según las publicaciones del Ministerio de Trabajo a través de la Dirección General del Empleo (DGE), antes Servicio de Empleo y Recursos Humanos (SERH), u otros organismos relacionados, el concepto (y la medición) del subempleo son totalmente distintos en el ámbito urbano y en el rural.

En el sector urbano se mide por una parte el "subempleo visible" (personas que *involuntariamente trabajan menos de 35 horas semanales*) y por otra parte una forma de "subempleo disfrazado" a través del criterio de los ingresos bajos (personas que trabajan 35 horas semanales como mínimo pero *ganan menos que el salario mínimo*). No se hacen intentos de medir el subempleo invisible a través de otros criterios, como el de las calificaciones educacionales mal aprovechadas, ni el subempleo potencial.

En el sector agropecuario se utiliza el enfoque del excedente de mano de obra (véase Flores, 1971): se estima por un lado la población activa agropecuaria, y por otro

se calculan los requerimientos de mano de obra en base a una serie de coeficientes que indican la cantidad necesaria de hombres-año por hectárea cultivada; la diferencia se atribuye al "subempleo" excepto una proporción fija de "desempleo abierto" (0.3%, cifra tomada del Censo de 1961 y que se considera invariable). La publicación SERH (1970), así como DGE (1971), suministran un panorama sobre esta metodología, mientras que DGE (1973-b), por ejemplo, muestra detalladamente las definiciones usadas en el subempleo urbano¹².

La medición del subempleo urbano se basa en periódicas encuestas por muestreo en áreas urbanas. En cambio, la medición del subempleo agropecuario tiene como bases: a) la proyección de la PEA agropecuaria elaborada por el SERH (1967); b) los datos sobre superficie cultivada suministrados por el Ministerio de Agricultura; c) los requerimientos de mano de obra calculados por Thorbecke y Stoutjesdijk (1970).

La definición de subempleo urbano es la siguiente:

"Se considera subempleadas a las personas que estando ocupadas en la semana de referencia estaban ganando menos del sueldo o salario mínimo legal incrementado por el costo de vida (vigente a la fecha de la encuesta), que trabajaban 35 horas o más a la semana, o que, trabajando menos de 35 horas, deseaban trabajar más horas.

"Los subempleados son clasificados en dos categorías: por ingreso y por horas trabajadas.

"Los subempleados por ingresos son todos los que ganan menos del sueldo mínimo incrementado por el costo de vida.

"Los subempleados por horas son todos los que ganan igual o más que el sueldo mínimo legal incrementado por el costo de vida, trabajan menos de 35 horas y desean trabajar más" (DGC, 1973-b, pág. V. Cf. el Cuadro 1 del Apéndice donde se clasifican los casos posibles).

Nótese las diferencias entre las definiciones usadas en el agro y en la ciudad, don-

de no sólo es distinta la *base conceptual* sino también el *período de referencia*; una semana en la ciudad, un año en el campo. Este aspecto es importante porque —entre otras cosas— determina que *ambas cifras no puedan ser sumadas* por tratarse de conceptos heterogéneos.

Se debe señalar, por otra parte, que el "subempleo por ingresos" toma como patrón de medida un cierto salario mínimo incrementado por el aumento de costo de vida —independientemente de las nuevas fijaciones de salario mínimo—. El año base es 1967, según surge del *Informe ocupacional* de 1970. Esta concepción lleva a tomar como patrón de medida no exactamente un cierto *nivel de ingresos* sino un cierto *nivel de vida* (aquel que se gozaba con un salario mínimo legal en el año base); si la evolución de precios y salarios mejora o deteriora posteriormente el salario real, al tomar solamente las variaciones de costo de vida se corre el riesgo de cometer errores. En lugar de actualizar por el costo de vida habría que actualizar según la evolución de los salarios efectivamente pagados, deflacionados o no por el costo de vida, pero el punto de partida (el salario legal de base) seguiría siendo arbitrario: ingresos inferiores al mínimo legal pueden indicar no exactamente subempleo sino sólo un divorcio entre la norma legal y la realidad.

Por otro lado, como veremos luego en más detalle, el concepto de "subempleo por ingresos" en bruto, sin discriminar niveles educativos o capacidad profesionales, carece de significado preciso. Una persona que gana muy poco puede estar produciendo mucho, en condiciones de superexplotación; una persona que gana más que el mínimo aceptable puede estar ganando menos que lo que corresponde a su capacidad, ya sea porque produce poco o porque está superexplotada. La cifra de personas que ganan menos que el mínimo no puede, pues, ser interpretada con precisión. Sólo podría valer si el trabajo fuera homogéneo y si reinara concurrencia perfecta en todos los mercados de bienes y de "factores de producción", en cuyo caso los salarios refle-

jarían la "productividad marginal del trabajo". Pero está claro que esta concepción neoclásica está muy lejos de la realidad, además de las críticas conceptuales que pueden hacersele.

Las estadísticas de ingresos, son, además, de confiabilidad muy limitada pues se basan en respuestas de la población encuestada, sin posibilidad de verificación.

Las publicaciones del Ministerio de Trabajo subdividen ulteriormente ambos tipos de subempleo en tres niveles de gravedad (leve, medio y agudo) según la magnitud del ingreso salarial respecto al mínimo que se toma como base. Pero para nuestros propósitos actuales no necesitamos incluir esta distinción. Es preferible, en cambio, pasar ahora a analizar los resultados estadísticos oficiales en el sector agropecuario y en las zonas urbanas.

2/ Los problemas estadísticos

Subempleo agropecuario

Las tasas oficiales de subempleo en el sector agropecuario representan la parte más cuantiosa del fenómeno que esas cifras describen. En los años 1969-1976 el porcentaje oficial de subempleo agropecuario ha oscilado entre 60 y 68%, mientras en el resto de la economía, según esas mismas estimaciones, la cifra se situaba entre 23 y 30%, dando como resultado una estimación de entre 39 y 46% de subempleo en el conjunto de la PEA. Un ejemplo de estas series estadísticas publicadas periódicamente por el Ministerio de Trabajo puede apreciarse en el *Apéndice*, Cuadro 2¹³.

Según estas cifras, existirían en la agricultura más de dos millones de personas económicamente activas, de las cuales más de 1*200,000 se encontrarían subempleadas. Se calcula también un porcentaje fijo de desempleo (0,3%), originado en el Censo de 1961 y que vuelve a aparecer en la parte agropecuaria de la encuesta nacional de 1970, motivo por el cual se lo considera constante.

Sin embargo, como veremos en seguida, estas estimaciones que se vienen publicando desde 1969 involucran serios errores cuantitativos, cuyo resultado global es la exa-

*geración del porcentaje de subempleo*¹⁴.

El primer aspecto a destacar es la estimación de la población económicamente activa del sector agropecuario, elemento esencial del cálculo pues indica la *disponibilidad total de mano de obra*. Las cifras utilizadas por el SERH y por la DGE se basan en el trabajo del SERH (1967) que proyecta la población activa a partir de los datos censales de 1961. Sin embargo, el Censo de 1972 indica que esas proyecciones sobreestimaban significativamente la PEA agropecuaria, y asimismo la PEA global. Diversos cambios ocurridos entre 1961 y 1972 dieron como resultado: a) que la PEA global sea inferior a la esperada, disminuyendo también la tasa global de actividad; y b) que la discrepancia aparezca concentrada en el sector rural, donde las proyecciones y el Censo muestran un divorcio notable, que se aprecia en este cuadro:

	Población activa 1972 (en miles de personas)	
	Estimación SERH	Censo Pobl.
PEA total	5567.8	3786.1
PEA "rural"	2189.1	1433.2
PEA "agrie."	2000.4	1502.4
	Error de estimación	
	Personas	%
PEA total	781.7	20.64
PEA "rural"	755.9	52.74
PEA "agrie."	498.0	33.14

La discrepancia no puede atribuirse a "errores" del Censo de 1972: el grado de omisión censal fue menor en 1972 que en 1961, estimándose que bajó de un 6 por ciento a un 3.86 en promedio; en todo caso habría defectos mayores en el Censo de 1961. Otra argumentación posible es sugerida por el Ministerio de Trabajo al comentar estas cifras:

"Existe la posibilidad de una subestimación de la PEA agropecuaria en 1972, respecto a la censada en 1961, por la diferencia en las fechas del relevamiento censal. Así, mientras

el Censo de 1961 se realizó el 2 de julio, punto medio de los dos meses en que se registra el máximo requerimiento de jornales, el Censo de 1972 se llevó a cabo el 4 de junio, primeros días del período mencionado, en los que cabe suponer que la PEA agropecuaria no había alcanzado aún su máximo volumen de acuerdo a la variación estacional de los jornales requeridos. En consecuencia el menor incremento en términos absolutos de la PEA agropecuaria no sería tan acentuado como lo indican los resultados censales. En todo caso, la PEA agropecuaria se ha incrementado menos de lo proyectado, lo que permite suponer una evolución de su situación ocupacional algo menos desfavorable que la prevista, especialmente en términos de subempleo" (DGE, 1975, pág. 11-59; subyariado nuestro).

El argumento no alcanza a explicar la discrepancia observada. En términos porcentuales entre principios de junio y principios de julio los requerimientos de mano de obra (SERH, 1970, Cuadro A-III-2) se incrementan en un 6.9%, lo cual no alcanzaría a explicar una discrepancia de mucho mayor entidad. Por otro lado, ello se refiere exclusivamente a los *requerimientos* y no a la fuerza de trabajo *disponible*; muchas personas que en junio están sin trabajo y en julio encontrarían empleo es probable que figuren simplemente como activos desocupados, y no como personas ajenas a la actividad económica.

Si se toman las cifras "corregidas" de la PEA, que en 1972 era de un millón y medio de personas, el subempleo se vería reducido apreciablemente. La mitad de los "subempleados" desaparecería gracias a esta corrección, bajando de 1'200,000 personas a 500,000 o a 700,000 según se tome en cuenta la PEA "rural" o la PEA "agropecuaria"¹⁵.

También hay que efectuar otras correcciones. En primer lugar en el *desempleo abierto*, estimado para todo el período reciente en un 0.3%. Este porcentaje surge del Censo de 1961, Cuadros 107 y 112. Ahora bien, por definición esta cifra *excluye* al desempleo de los *aspirantes a trabajador*, pues ellos no

tienen una rama específica de actividad. Y en el campo, *la mayor parte* de los desocupados son aspirantes a trabajador. En 1961, el desempleo abierto de la PEA "rural" (incluyendo los aspirantes a trabajador) fue de 1.5% (cinco veces más que en la PEA agropecuaria) y en 1972 ascendió al 2.1%. Se requiere, pues, una revisión de las cifras de desempleo abierto en el campo, sobre las cuales volveremos más abajo.

Sin embargo, la principal fuente de error, comparable a la sobreestimación de la PEA, es la *subestimación de los requerimientos de mano de obra*. Las estimaciones oficiales del Ministerio de Trabajo se basan en una serie de coeficientes de hombres por hectárea, provenientes del estudio de Thorbecke y Stoutjesdijk (1970). Estos coeficientes se refieren a diversos cultivos *agrícolas*, escogidos entre los principales (véase MT/DGE, 1971, pág. IV-9). Tienen la particularidad de no tomar en cuenta en absoluto las tareas *pecuarias*. El mismo defecto evidencian otras estimaciones del requerimiento de mano de obra, como la efectuada por el INP (1969). Thorbecke y Stoutjesdijk estiman que los requerimientos para 1965 ascienden a 831,000 personas, y el INP por su parte llega a una cifra menor (749,000) para el mismo año.

El único intento de calcular coeficiente más detallados (para una gama más amplia de productos, y para todas las zonas del país a nivel de provincias, *incluyendo las actividades pecuarias*) es el realizado por Hylke van de Wetering, de la Universidad del Estado de Iowa, con un equipo proveniente de varias instituciones del Perú (INP, Ministerio de Agricultura, Universidad Nacional Agraria, Banco Central de Reserva), en el proyecto denominado Convenio para Estudios Económicos Básicos (CEEB) cuyos informes aparecieron en 1970. Este minucioso trabajo no solamente se aproxima bastante a la realidad en cuanto a la PEA agropecuaria, sino que eleva *sustancialmente* los requerimientos de mano de obra (véase CEEB, 1970 a,b,c,d).

La PEA agropecuaria estimada por

el CEEB asciende a un millón seiscientos cincuenta mil personas para 1967, cifra bastante realista aunque algo elevada, pues en 1961 y 1972 estuvo alrededor de un millón y medio. Los requerimientos estimados, en forma global, alcanzan a un millón y cuarto, cifra sustancialmente mayor que las de Thorbecke-Stoutjesdijk (1970) y las del Instituto Nacional de Planificación (1969)¹⁶.

El balance de oferta y demanda de mano de obra se calcula a nivel de provincia y en períodos mensuales. Resultan así sobrantes y déficits que pueden ser permanentes o estacionales. El sobrante (o déficit) *permanente* equivale a la diferencia entre demanda máxima (o mínima) y disponibilidad de mano de obra. Los sobrantes y déficits *estacionales* resultan de las oscilaciones mensuales de la demanda, una vez tenido en cuenta el elemento permanente.

De acuerdo con estas definiciones que se detallan en CEEB, 1970-c, p. XXVII-XXXVIII) surgen cuatro definiciones posibles de subempleo: a) el subempleo equivaldría al *sobrante total* (suma de los sobrantes permanentes y estacionales de las diversas provincias, prescindiendo de los déficits que hubiere); b) el subempleo se definiría en equivalencia al *sobrante permanente*, prescindiendo de los sobrantes estacionales y dejando de lado los déficits; c) el subempleo sería la *diferencia entre el sobrante total y el déficit, total*; d) el subempleo equivaldría a la *diferencia entre el sobrante permanente y el déficit permanente*, dejando de lado los componentes estacionales.

Los resultados de estas cuatro definiciones se pueden apreciar en las siguientes cifras (CEEB, 1970-c, pág. XIX-XX):

Sobrante total (bruto)	31.1%
Sobrante permanente (bruto)	13.8%
Sobrante total menos déficit total	10.7%
Sobrante permanente menos déficit permanente	7.2%

El uso de cualquiera de estas definiciones resulta en un subempleo muy inferior al que estima el Ministerio de Trabajo. Podría disminuir todavía más si se ajusta la PEA por interpolación entre 1961 y 1972, ya que en ese caso habría que tomar una disponibilidad global de mano de obra inferior a la que tomó el CEEB: de 1'612,900 bajaría a aproximadamente 1'550,000 (véase los Censos de 1961, tomo IV, cuadro 84; y de 1972, nivel nacional, cuadros 27-28). Este descenso, para estimar con exactitud sus efectos, habría que aplicarlo a *nivel provincial* pues el error puede haber sido diferente en las distintas provincias.

El estudio del sobrante (total o permanente), sin tomar en cuenta los déficits, da una visión incompleta, ya que por obra de migraciones estacionales los excedentes de una región pueden compensar los déficits de otra. Esta consideración llevaría a descartar las dos primeras definiciones, que utilizan sobrantes brutos sin descontar los déficits correspondientes. Si se aceptaran esas definiciones se estaría aceptando una hipótesis de inmovilidad estacional de la mano de obra, lo cual además es contradictorio porque habría zonas donde se estaría produciendo más de lo que es técnicamente posible con la población de la zona.

En cuanto a los excedentes estacionales, ellos no bastan para caracterizar una situación de subempleo: "sólo si la mano de obra es redundante en los períodos de máxima demanda, la fuerza de trabajo agrícola podría ser reducida sin afectar la producción" (Jorgenson, 1966, p. 85).

De las cuatro definiciones enunciadas, la cuarta es probablemente la más correcta, aunque para ciertos propósitos puede ser válida la tercera.

Las conclusiones del CEEB lo llevan a situar su estimación entre la tercera y la cuarta alternativa:

"El estudio Convenio estima que el subempleo de la fuerza de trabajo agrícola para el país fluctúa entre el 7 y el 11 por ciento. Para la Sierra la aplicación de los mismos crite-

rios da un rango de 6.2 hasta 10.2 por ciento, para la Costa el rango correspondiente es de 3.2 hasta 3.6 por ciento" (CEEB, 1970-c, pág. XXI) "Considerando el carácter conservador seguido en estimar los requerimientos de mano de obra para las prácticas agrícolas, y la exclusión de los requerimientos de mano de obra para las prácticas de mercadeo, la gestión de la empresa, trabajos en faenas comunales, y trabajos para el hogar, es muy probable que se llegaría a la conclusión de que no existe el subempleo de la fuerza de trabajo agrícola como fenómeno regional. Parece que las técnicas usadas en la producción agropecuaria no tienen la cuota de subempleo generalmente atribuida (...). Las anteriores cifras son muy distintas de las cifras presentadas por el estudio del INP. La omisión de las actividades pecuarias en el anterior estudio es una de las razones principales" (CEEB, 1970-c, pág. XXII-XXIII).

Las conclusiones del CEEB apuntan, pues, en una dirección muy precisa: la mano de obra existente en el campo corresponde, poco más o menos, a las necesidades del sector agropecuario; el "excedente", si existe, es muy pequeño. Esto contrasta extraordinariamente con las estimaciones corrientes al respecto.

Las tasas de desempleo en el campo

El "sobrante" de mano de obra estimado por el CEEB está incluyendo "subempleo" y "desempleo abierto", pues el método utilizado en ese estudio no permite distinguir ambos aspectos; los censos de 1961 y 1972 arrojan tasas de desempleo rural de 1.5 y 2.1 por ciento respectivamente, pero se trata de censos efectuados a mitad del año, cuando la demanda de mano de obra agrícola alcanza su máxima expresión, y en otras épocas del año es posible que la desocupación sea mayor.

Una forma aproximada de estimar las tasas de desempleo sobre una base más amplia es la pregunta censal sobre "tiempo de ocupación". Esta pregunta fue formulada en ambos censos y estaba dirigida a sa-

ber la duración de las situaciones de empleo y desempleo en el período anterior al censo mismo; en 1961 la pregunta hacía referencia a un año (junio 1960 a junio 1961); en 1972 la pregunta sólo cubría los primeros cinco meses de ese año censal (enero a mayo), como surge de los Censos respectivos (1961: cuadro 39 y 42 del tomo IV; 1972: nivel nacional, cuadros 106, 107, 110, 111 y 112)¹⁸.

Estos datos retrospectivos no son del todo confiables, por basarse únicamente en la memoria de los entrevistados sin posibilidad de verificación, y porque en algunos aspectos las preguntas resultan equívocas. Por ejemplo, no está claro si los desocupados indicaron el tiempo que estuvieron desocupados, o el tiempo que llevan buscando trabajo; si tuvieron varios empleos temporarios durante el período de referencia, algunos pueden haber sumado los distintos lapsos de inactividad y otros pueden haberse referido sólo al último.

Pero siendo con todo los únicos datos disponibles, son una base razonablemente buena para las estimaciones. En los cuadros 3 y 4 del Apéndice se vuelcan los datos rurales sobre tiempo de empleo y de desempleo en ambos censos, para las categorías más relevantes: población activa agropecuaria, población activa rural, y población activa en el grupo "agricultores y trabajadores afines"¹⁹.

Con respecto a 1961, en cuyo caso las preguntas no incluían a aquellos desocupados que eran todavía "aspirantes a trabajador", tomando los puntos medios de cada intervalo de tiempo se llega a los siguientes resultados:

a/ Los que al momento del censo estaban ocupados, habían estado ocupados durante 11.59 meses del año precedente, si se toma la PEA agropecuaria (11.18 si se toma al grupo ocupacional "agricultores").

b/ Los que al momento del censo estaban desocupados, habían estado desocupados en promedio 4.9 meses (PEA agropecuaria) y 4.1 meses (agricultores).

c/ Un promedio ponderado de am-

bos puntos anteriores indica que la cantidad de meses con ocupación efectiva por año, para cada persona activa, fueron:

11.58 meses en la PEA agropecuaria

11.17 meses en el grupo de los "agricultores y afines".

d/ Sobre doce meses del año, esto representa un porcentaje de desempleo equivalente a:

5.49 por ciento de la PEA agropecuaria

6.91 por ciento de los "agricultores y afines".

Aplicando similares procedimientos para i 1972, tenemos en conjunto los siguientes resultados:

	Tasas de desempleo	
	1961	1972
PEA agropecuaria	3.49	4.34
Agricultores	6.91	4.20
PEA rural	-	4.94
Promedio simple	5.20	4.49

En ambos censos el desempleo medido sobre un período de referencia anual o semestral resultó más elevado que en el día o semana del censo. En todos los casos, la tasa osciló alrededor del cinco por ciento, sin que resulte clara su tendencia: crece en la PEA agropecuaria y disminuye en el grupo de los agricultores o trabajadores agrícolas.

La casi inmovilidad de esta tasa de empleo, y más aún su tendencia (en promedio) a bajar, contrastan extraordinariamente con la tendencia general del desempleo que en ese mismo período aumentó bastante fuertemente en las zonas urbanas. El porcentaje de desocupación urbano pasó de 3.97 por ciento a 7.81 según los resultados censales. Este tipo de comprobaciones tiende a sustentar las interpretaciones escépticas acerca del gigantesco "excedente de mano de obra" que albergaría la agricultura.

En las estimaciones del CEEB, correspondientes a 1967, podemos ahora introducir estos resultados sobre desempleo, al menos a nivel global. Corregiremos también el tamaño de la PEA agropecuaria, que el

CEEB exageraba en unas 135,000 personas, con lo cual se llegaría a estos resultados:

Concepto	Miles de hombres/año
PEA agropecuaria (corregida)	1517.0
Requerimientos globales de mano de obra	1260.2
Desempleo (5% de la PEA agropecuaria)	77.6
Subempleo bruto	179.2

Estos 179,200 "subempleados", o sea un 11.8 por ciento de la PEA agropecuaria, deben ser todavía rebajados tomando en cuenta los déficits por provincias y por meses; si bien dicho análisis requeriría un examen desagregado, podríamos estimar que el subempleo neto, calculado por el CEEB entre 7 y 11 por ciento, una vez descontado el 5 por ciento de desempleo, bajaría hasta representar entre 2 y 6 por ciento de la PEA agropecuaria, aproximadamente.

Acerca de los méritos de las estimaciones

En reemplazo de las cifras oficiales hemos presentado los resultados del CEEB, por lo cual es pertinente preguntarse cuál es la validez de los mismos.

a/ La estimación de la PEA rural efectuada por el CEEB para el año 1967 arroja un total de 1'652,900 personas, cifra que estaría *exagerada en unas 135,000 personas* pues entre los Censos de 1961 y 1972 bajó de 1'569,667 a 1'482,786.

b/ Se asumen 272 días útiles promedio por año, pero por razones climáticas sólo habría 270 en la costa, 220 en la sierra y 180 en la selva (INP, 1966, vol. 1, pág. 184), lo cual incide sobre la disponibilidad de mano de obra.

c/ No se consideran ciertas actividades agropecuarias, que absorben cada vez más personas (producción avícola, hortícola y similares), y que —en caso de ser incluidas— añadirían mayores requerimientos de mano de obra.

d/ No se consideran en absoluto los

requerimientos de mano de obra para tareas "colaterales", excepto las prácticas agropecuarias propiamente dichas. Se excluyen así tareas inevitables e imprescindibles en la vida económica rural tal como las de administración, mercadeo, etc.; también se excluyen las eventuales actividades no-agropecuarias que pueda realizar la PEA considerada.

e/ Los coeficientes de requerimiento para las tareas agrícolas están basados en los presupuestos de cultivo del Banco de Fomento Agropecuario (CEEB, 1970-b, p. 12-20), que se basan en *consideraciones de eficiencia sumamente rigurosas* (véase por ejemplo el contraste hallado por Hatch, 1974, entre las exigencias crediticias y la realidad de las explotaciones costeñas que él estudió). El documento citado del CEEB (p. 8) explícitamente destaca que "la obtención de los datos ha sido dirigida principalmente a las empresas multifamiliares, ya que los coeficientes similares para empresas menores de cinco hectáreas de labranza tienden a esconder una cuota de subempleo de la fuerza familiar de trabajo. Ha sido nuestro propósito obtener coeficientes representativos de una situación dentro de la cual, aunque con una tecnología tradicional, se norma el trabajo agrícola a las necesidades técnicas del cultivo". No puede alegarse, por tanto, que los coeficientes son demasiado "generosos". De hecho, en su gran mayoría los principales cultivos tienen menores requerimientos para el CEEB que para Thorbecke-Stoutjesdijk²⁰.

f/ Los requerimientos pecuarios fueron estimados por el método siguiente: a) Se redujo todo el ganado a *ovinos* mediante coeficientes de equivalencia; b) Se clasificó la ganadería ovina en tres estratos: "tecnología alta" (8%, ejemplificada en Cerro de Pasco), "media" (21%, como las haciendas ganaderas de Puno) y "baja" (71%, pequeña ganadería); c) Se estudiaron directamente los requerimientos de Cerro de Pasco mediante planillas de jornales (probablemente esto *disminuye los requerimientos* pues no siempre los trabajadores cobraban por planilla); se analizaron también casos de técnica "media-

na" resultando requerimientos tres veces más grandes que aquellos; para la pequeña ganadería se plantearon dos hipótesis: la primera les asigna los mismos requerimientos que a la mediana (una pretensión manifiestamente irreal pues la misma cantidad de hombres no puede cuidar rebaños mucho más fragmentados); la segunda les asigna el doble, lo cual parece más realista. De todos modos, aun cuando se usara la primera hipótesis los requerimientos pecuarios sólo disminuirían un 18%, los requerimientos totales sólo un 9%, y el subempleo neto crecería de entre 2 y 6 por ciento hasta un 6 a 10 por ciento aproximadamente. Falta, claro está, un estudio más detenido del problema que permita construir coeficientes regionalizados y por tipo de ganado, pero las estimaciones del CEEB no parecen exagerar los requerimientos ganaderos e incluso pueden haberlos subestimado²¹.

g/ Tampoco se toman en cuenta los requerimientos de tiempo para el traslado de la mano de obra, desde las zonas con excedente hasta las zonas con déficit; se asume asimismo que la migración es posible aun cuando el intervalo de inactividad sea brevísimo; el transporte es por hipótesis instantáneo y gratuito. En realidad existen diversos inconvenientes que restringen la movilidad de la mano de obra, inconvenientes que no son imputables a una mala utilización de los recursos existentes.

h/ El estudio del CEEB suma el total *anual* de los superávits o de los déficits para cada provincia, sin considerar los posibles "cuellos de botella" que pueden presentarse en algunos meses y/o zonas.

i/ En diversas provincias "por falta de información" se omitió totalmente los requerimientos pecuarios, considerando sólo los agrícolas; por ejemplo en las provincias de Bolognesi (Ancash); Cotabambas (Apurímac); Cangallo, Huanta y Parinacochas (Ayacucho); Contumazá (Cajamarca); Acomayo (Cuzco), etc. En otros casos faltan los requerimientos agrícolas, como en las provincias de Mariscal Luzuriaga y Si-

huas (Ancash), Huamalíes (Huánuco), etc. Esto subestima los requerimientos de mano de obra globales, y su efecto en las provincias afectadas puede ser decisivo.

La conclusión a que se arriba es que las posibilidades de error de esas estimaciones son variadas, pero que prácticamente todas ellas *tienden a sobreestimar el subempleo*.

Pueden descubrirse quizá fuentes de error que obren en dirección contraria cf. las críticas al estudio del CEEB efectuadas en CENCIRA, 1973), pero es razonable suponer que no compensan a los diversos elementos que dan a las estimaciones del CEEB un carácter moderado y conservador.

Los datos existentes en la actualidad permitirían revisar con mayor atención los resultados del CEEB, pero tal empresa excede las dimensiones de este trabajo. Un primer intento fue llevado a cabo en el estudio OIT-PREALC (1975-b), referido al año 1970, aunque su método y sus resultados fueron más bien globales y merecerían más elaboración

Acerca de la productividad y el "subempleo potencial" en la agricultura

El "subempleo potencial" implica el de un patrón externo de productividad, es por lo tanto un concepto normativo de muy poca utilidad para nuestros propósitos.

La misma OIT señala (ILO, 1966) las dificultades que prácticamente hacen imposible su medición, y de hecho en el Perú no se han hecho intentos de medirlo desde el Ministerio de Trabajo. Está claro que si la norma de productividad —física o por ingresos monetarios— es la de un sector moderno y tecnificado, gran parte del trabajo agropecuario aparecería subempleado cuanto más moderno sea el patrón de comparación (sin hablar además de los problemas conceptuales implícitos en la medición).

La única manera más o menos defendible de medir estos aspectos "potenciales" podría ser el análisis *dinámico* de la

productividad. Suponiendo que los métodos de trabajo en el campo peruano tienen mucho terreno que ganar en materia de productividad, la evolución de la productividad promedio (o de la productividad marginal) podría indicar una situación de estancamiento o de mejoramiento en el nivel de subempleo potencial. Sobre esto damos algunos datos a continuación.

Año	PEA agropecuaria ocupada	PBI agricultura a precios 1970	Productividad media
1961	100.00	100.00	100.00
1972	98.87	140.32	141.92

El incremento del 42% en la productividad media puede deberse a muchos factores que no hemos de estudiar aquí: superficie cultivada por hombre ocupado, calidad de las tierras cultivadas, cultivos practicados, calidad de la mano de obra, equipamiento disponible, utilización de insumos agropecuarios, etc. Sólo un examen más detenido de todos estos factores podría reflejar con mayor exactitud la naturaleza del proceso de desarrollo agropecuario en ese período (un enfoque posible es el usado por Hayami, 1969, referido a la India, Japón y Estados Unidos).

Por otro lado, hay indicios de que la PEA rural de 1961 estaría algo sobreestimada (ONEC, 1975, p. 86-87) especialmente en el sexo femenino (ídem., p. 95, nota 2). El error no sería muy grande: aplicando en 1961 las tasas de actividad femenina de 1972 la diferencia no supera las 30,000 personas. Si así fuese, la PEA habría sufrido un pequeño aumento, del orden del 3%, y entonces el aumento de productividad media sería de 35 por ciento en lugar de 42. La diferencia no es muy grande, pero muestra claramente la necesidad de estudiar el asunto con más detenimiento²².

Hay evidencia de que la *jornada de trabajo* es algo más breve que lo normal: distintos autores dan duraciones de trabajo efectivo de entre 5 y 7 horas. Sin embargo, casi todos coinciden en señalar diversas cir-

cunstances que dificultan la extensión de la jornada a un número mayor de horas.

Por ejemplo, Collin-Delavaud estima que la jornada laboral efectiva de los jornaleros costños (eventuales) es de unas 7 horas, disminuidas a 5 horas y media por el almuerzo y los descansos para mascar coca, pero también señala que el jornalero debe comenzar su día al amanecer concurrendo al lugar de concentración donde pasan los contratistas, de modo que con el tiempo de traslado y de regreso el día resulta ocupado desde el alba hasta el anochecer, sin posibilidades efectivas de mayor alargamiento (Collin-Delavaud, 1976, p. 158-159). La misma función del contratista no es fácilmente reemplazable: un reciente estudio del Centro de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria, referido a la misma zona estudiada por Collin-Delavaud, recomienda conservar la función de contratista para regularizar los mercados de trabajo rurales, aunque propone transferirla a los sindicatos de jornaleros (CENCIRA, 1976).

Según Héctor Martínez, los patrones rurales de Taraco (Puno) deseaban hacia 1960 que la jornada fuese de 8 horas, sin descansos, y no de 5 horas efectivas, pero no lo conseguían a pesar de ofrecer para ello salarios mucho más altos (Martínez, 1962, p. 185-186). Taraco se halla a 3,819 metros sobre el nivel del mar, circunstancia que puede ser la clave del asunto.

Thomas (1977) presenta un argumento convincente sobre la racionalidad del reparto de tareas en la economía pastoril de los altiplanos de Puno, sosteniendo que cualquier elevación de la jornada laboral, e incluso cualquier progreso educacional que impida el trabajo infantil y obligue a pastorear a los adultos, podría requerir una cantidad de recursos energéticos que el medio no puede proveer. Sobre esa particular economía de pastoreo véase en general Flores Ochoa (1977).

Luego de una vivida descripción del trabajo de arar la tierra serrana del Cuzco con los instrumentos tradicionales,

Bernard Mishkin señala que la velocidad de la labor es "impresionante"; estima que las horas de trabajo efectivo son seis, pero la jornada con sus interrupciones se alarga desde el amanecer hasta las cinco de la tarde (Mishkin, 1960, p. 168-169).

En Vicos (Ancash), los peones serviles de hacienda (*hacienda-runa*), que realizaban su trabajo a desgano, "como una obligación impuesta por la ley", se mostraban muy lentos, y su rendimiento tenía que ser constantemente impulsado por el control de mayores y capataces. La jornada se iniciaba a las 8 y terminaba a las 4 y media de la tarde (Vázquez, 1952, p. 37-39). En San Lorenzo de Quinti los peones trabajaban efectivamente unas 6 a 7 horas, más los descansos (Cotler, 1959, p. 28).

Sobre las dificultades existentes para aumentar la productividad de los recursos existentes, y sobre la dureza del trabajo cumplido por los campesinos "subfamiliares" y "comuneros", el estudio de casos serranos efectuado por el CIDA, 1966, que muestra pocas posibilidades de extender o intensificar los tiempos y ritmos de trabajo, es también ilustrativo.

Estos y otros testimonios señalan, pues, *una jornada laboral relativamente inextensible* debido entre otras causas a los elevados tiempos "muertos" de transporte y contratación y a los descansos, factores todos bastante comprensibles si se recuerda que, en buena parte, se refieren a trabajos a más de 2,500 metros de altura sobre el nivel del mar, o cumplidos en la costa por campesinos migrantes de las tierras altas. La jornada efectiva de entre 5 y 7 horas significaría alrededor de 36 horas reales de trabajo por semana, lo cual se sitúa *por encima del nivel mínimo de empleo "adecuado" considerado en las zonas urbanas del Perú*. Y debe remarcarse que en la jornada laboral urbana *también hay descansos*, que no se descuentan, de modo que tampoco correspondería hacerlo en la zona rural pues forman parte de la jornada "normal".

Seis horas de trabajo diario efec-

tivo significan, en 272 días útiles anuales, un total de 1632 horas, que están dentro del margen de diversas estimaciones de la "disponibilidad de mano de obra" efectuadas en otros países (cf. Brandt, 1977). Totales muy elevados como los calculados por Clark (1954 y 1967), entre 2500 y 3000 horas/hombre al año, implican clima benigno durante todo el año y jornadas superiores a las nueve o diez horas diarias, y deben ser considerados como irrealizables. Las estimaciones de Brandt para el Africa arrojan entre 1500 y 2000 horas (véase también Boserup, 1965 y Doving, 1967-b).

Otro enfoque del subempleo "potencial", que probablemente refleja más fielmente las intenciones originales del concepto, podría ser el de estimar el *número de personas que quedarían desocupadas si se introdujesen determinados cambios en la tecnología vigente*. Un intento en ese sentido aplicado a la tractorización, figura en SERH (1971), pero el tema merecería ser analizado en forma más detenida y pormenorizada. El uso de esta metodología sólo podría tener sentido, naturalmente, en el marco de un plan de desarrollo, donde podría constituir un criterio para las opciones de política tecnológica.

Sin embargo, las características topográficas del Perú (especialmente en la sierra) limitan enormemente las posibilidades de mecanización; las técnicas "tradicionales" (laboreo en pendientes pronunciadas o pastoreo de altura) pueden revelarse, a la postre, como las más "eficientes" dados los recursos existentes. Así opinan, por ejemplo, Figueroa (1975, p. 82-83) y Flores Ochoa (1977).

Recuérdense además las advertencias de autores como Boserup o Mellon, citadas en la parte inicial de este trabajo, en el sentido que un aumento sustancial del grado de mecanización requerirá normalmente un *aumento* de la mano de obra agrícola, ya que pondrá en servicio tierras anteriormente no utilizables o generará procesos de trabajo nuevos como secuela de la mecanización; tam-

bién Marx había señalado que en la agricultura el capital variable podría crecer a la par del capital constante si hay tierras vírgenes donde pueda crecer "extensivamente" el régimen capitalista (Marx, 1966, tomo III, p. 593 y Lenin, 1974, p. 26 y 520). Hay además adelantos tecnológicos que *incrementan* la demanda de mano de obra, como es el caso del riego y los fertilizantes cuando permiten cultivar nuevas tierras: véase Johnston y Cownie (1969). Doving opina: "El aspecto ahorrador de tiempo del tractor es aún más ambiguo porque puede ser entendido como 'aumentador de tierra' o 'ahorrador de trabajo' y a menudo es una mezcla de ambos" (Doving 1977, p. 767-768). La evaluación de la llamada "Revolución Verde" ilumina muchos aspectos paradójales relacionados con este tema (véase Pearse, 1977 y Ahmed, 1976-a, 1976-b).

Subempleo urbano

Las periódicas encuestas de empleo realizadas por el Ministerio de Trabajo en diferentes ciudades del país otorgan una base más amplia y confiable a las cifras de subempleo urbano, comparadas con la metodología seguida en el sector agrario.

Como se ha dicho, aquí se distingue claramente el subempleo visible (personas que involuntariamente trabajan menos de 35 horas y ganan por lo menos el salario mínimo incrementado por el costo de vida) y una forma de subempleo invisible (personas que trabajan por lo menos 35 horas semanales pero no llegan a ganar el salario legal mínimo incrementado por el costo de vida).

En el Cuadro 5 del Apéndice aparece una serie de resultados obtenidos para Lima Metropolitana; en el Cuadro 6 se vuelcan cifras del total de ciudades encuestadas.

Dentro del subempleo urbano, la mayor parte corresponde al "subempleo por ingresos": éste abarca en promedio, desde 1971 a 1977, un 75 por ciento del total. Hemos analizado más arriba las debilidades de

este concepto: un ingreso inferior al mínimo legal puede significar muchas cosas, pero no necesariamente "subempleo". Un divorcio sostenido entre la norma legal y el mínimo *real* no sería entonces un fenómeno extraño: es sabido que el nivel de los salarios oscila con el ciclo industrial (Marx, 1966, I, p. 539), y que el valor de la fuerza de trabajo depende en primer lugar de las necesidades básicas de los trabajadores, y en segundo lugar, de factores históricos y sociales relacionados con la forma en que haya surgido y se haya desarrollado, en cada caso concreto, la clase trabajadora (ídem, I, p. 124). La imposición —más o menos arbitraria, más o menos justificada— de un patrón exterior de tipo legal, no implica necesariamente que se hayan de doblegar ante esa norma jurídica las leyes objetivas que regulan el valor de la fuerza de trabajo y que se expresan en la evolución del mercado de mano de obra.

Por eso nos habremos de centrar en el "subempleo visible", y trataremos de suplir las falencias conceptuales del "subempleo por ingresos" analizando más abajo el problema de la subutilización de las calificaciones educativas.

Con respecto al subempleo visible, no siempre se tiene en cuenta que al lado de las jornadas reducidas coexisten las jornadas exageradamente prolongadas. En los Cuadros 7 y 8 del Apéndice aparecen como ejemplo algunos resultados de la Encuesta de Hogares de 1973 sobre la cantidad de horas trabajadas por las personas con una sola ocupación (hay un ocho por ciento con más de una ocupación), y sobre la "cantidad de trabajo" desplegada por las personas según su jornada semanal. De allí se infiere que en las zonas urbanas en conjunto un 19.9% de la PEA trabajaba menos de 35 horas, realizando el 10% del trabajo total; y en el otro extremo un 24.2% de la PEA trabajaba más de 55 horas semanales desarrollando el 34.12% del trabajo total. *Sobreempleo* junto al subempleo, aun sin considerar los casos de doble o triple ocupación²³.

Estos datos (que pueden multipli-

carse con las encuestas de otras fechas) sugieren una reflexión. El porcentaje de subempleo puede calcularse siguiendo dos tipos diferentes de propósito. Por un lado, puede tratarse de ubicar un determinado *grupo de individuos* (los subempleados), a fin de evaluar su magnitud y otras características. Por otro lado, podría utilizarse la tasa de subempleo visible como un indicador de insuficiente demanda de trabajo, refiriéndolo no a los individuos sino a la *estructura económica* como tal. Los datos que anteceden sugieren que la primera utilización del concepto puede ser válida, pero la segunda está sujeta a una cualificación: la estructura económica está demandando una cantidad de trabajo equivalente a 46 horas semanales por persona ocupada (solamente en la "ocupación principal"). Si se incluyera al 7.3% que tiene una segunda actividad (en la cual cumplen en promedio 23.14 horas semanales según la misma encuesta) y se tomara también en cuenta al 7.5% de desocupados que no cumplían, naturalmente, ningún trabajo, entonces se podría estimar la cantidad de horas semanales trabajadas *por persona activa*. Esto alcanza a 44.44 horas por semana, equivalentes a una jornada de ocho horas de lunes a viernes y medio día de trabajo los sábados, es decir a una semana "normal" de trabajo en términos contemporáneos.

Con esto se quiere indicar que la demanda efectiva de trabajo correspondía aproximadamente a una demanda de pleno empleo; el subempleo y el desempleo de la población activa aparecen más bien como el fruto de una desigual distribución del trabajo entre las diferentes personas económicamente activas.

No se habla aquí de la "calidad" ni de la "productividad" del trabajo ofrecido o realizado: sólo nos estamos refiriendo al subempleo *visible*. Puede tratarse de trabajo "improductivo", o con salarios anormalmente bajos; la demanda de trabajo existente puede equivaler a situaciones de pobreza y explotación; pero ello no implica necesariamente "subempleo". No puede decirse que

la gente (ocupada y desocupada) no trabaja *en promedio* lo que corresponde a una jornada normal: junto a quienes trabajan involuntariamente poco, otros se ven obligados a trabajar el doble de lo normal. Las leyes económicas que explican y gobiernan los salarios y el trabajo son indudablemente muy distintas de las que imaginó la escuela neoclásica (cf. OIT-PREALC, 1974-a, especialmente la introducción y el marco conceptual).

Subutilización de capacidades

Sería factible —al menos en teoría— una medición del grado de subempleo resultante de la mala utilización de las calificaciones adquiridas por la fuerza de trabajo. La idea básica a este respecto consiste en la hipótesis de que cada nivel educacional tiene un empleo "admisible", en el cual se utilizan plenamente las capacidades de los individuos. Quienes desempeñen labores inferiores a las que corresponden según su formación, estarían "subempleados", mientras aquellos que desempeñen trabajos superiores a sus posibilidades estarían "sobreempleados" en su capacidad.

Sin embargo, el nivel de agregación de los datos no permite tales refinamientos. Las categorías ocupacionales que se cruzan con el nivel educativo son muy gruesas (Empleados de oficina, Trabajadores de servicios personales, etc.); algunas son particularmente ambiguas ("Profesionales y técnicos" puede incluir desde una enfermera empírica hasta un Premio Nobel); las categorías educacionales tampoco están muy diferenciadas: sobre todo en la enseñanza universitaria no se distingue carrera o especialidad. Un médico ocupado como gerente de tienda puede parecer "adecuadamente empleado" porque es un "universitario" que trabaja como "directivo", pero en realidad se halla desplazado totalmente de su área de especialidad, utilizando su capacidad sólo de manera parcial.

Haría falta contar con datos *detallados* de ocupación cruzados con datos *detallados* de educación, y adoptar hipótesis sobre lo que significa *en cada caso* "empleo ade-

cuado" a fin de delimitar los márgenes de subempleo y sobreempleo.

Por otra parte, si se toma en cuenta solamente la educación formal recibida se está dejando de lado la *experiencia* como factores de calificación. Este elemento es más difícil de medir, excepto a través de una historia ocupacional; un indicador parcial puede ser la edad, pero se requeriría conocer la antigüedad *en la tarea* como indicio de la experiencia adquirida.

En los Cuadros 9 y 10 del Apéndice pueden apreciarse datos del departamento de Lima en los censos de 1961 y 1972, como ejemplo de las consideraciones que anteceden. A mero título ilustrativo cabría trazar en esos cuadros algunas líneas de separación indicando lo que puede entenderse por "capacidad adecuadamente empleada", "subempleo de capacidad" y "sobreempleo". Las líneas son indudablemente arbitrarias pero pueden dar una idea de lo que se busca.

Así, por ejemplo, puede admitirse por vía de hipótesis que las personas sin ningún nivel de educación pueden desempeñar únicamente trabajos de índole manual, que en los grupos principales de ocupación abarcan "Trabajadores agrícolas", "Obreros no agrícolas" y "Trabajadores de servicios". Si están en cualquier otra categoría se los consideraría sobreempleados.

En cuanto a las personas con educación primaria, se las considera habilitadas para los mismos grupos de ocupación y además para ser "Vendedores". Si laboran en otros grupos estarían "sobreempleados".

Quienes hayan alcanzado el nivel de la enseñanza secundaria estarían adecuadamente empleados si laboran en tareas de oficina o de ventas. Si son obreros (agrícolas, no agrícolas o de servicios) estarían subempleados; si son directivos o si asumen tareas de índole profesional o técnica, serían sobreempleados.

Por último, las personas con formación superior sólo estarían adecuadamente empleadas si se desempeñan como profesionales, técnicos, gerentes o directivos; en todo

otro empleo estarían subempleadas.

Esta gruesa clasificación permite construir el cuadro siguiente.

Empleo de la calificación de la fuerza de trabajo. Población económicamente activa de 6 y más años de edad. Departamento de Lima, 1961 y 1972 (%)

Nivel de utilización	1961	1972
Sobreempleada	8.57	7.58
Adecuada	72.93	66.13
Subempleada	10.77	19.18
Sin determinar	7.73	7.11
TOTAL	100.00	100.00

El dato más significativo es el notable *aumento del porcentaje de subempleo de la calificación educacional* entre 1961 y 1972, en que pasa del diez al diecinueve por ciento. El grado de sobreempleo, en cambio, oscila alrededor del ocho por ciento. La hipótesis que se puede deducir para ulteriores investigaciones es que *la expansión del sistema educativo no tuvo correspondencia adecuada en la creación de empleos de los correspondientes niveles*. Así, por ejemplo, los empleos de profesionales, técnicos y directivos se *duplicaron*, mientras que las personas con formación superior se *triplicaron* entre 1961 y 1972. Los empleos de oficina y ventas aumentaron un 79% mientras las personas con instrucción secundaria crecían un 102% en ese período.

De las cifras que aquí aparecen se desprende una estimación del *subempleo de calificación* oscilante entre el 10 y el 20 de la fuerza de trabajo, para el área de Lima. No es difícil calcular resultados homólogos para todo el país.

La utilización de los ingresos como indicador de subempleo tiene una mayor sensatez si se efectúa en función de los niveles educacionales alcanzados. Las personas con determinada formación que ganen mucho menos que sus colegas de igual nivel puede considerarse que no están aprovechando plenamente lo que el mercado otorga a personas como ellos. También aquí cabría

definir un "sobreempleo" cuando el nivel de remuneraciones es muy superior al promedio.

En el trabajo de Versluis (1974) se efectúa un cálculo de umbrales de subempleo en función del ingreso, para los distintos niveles educativos de la PEA. Este autor toma como base el ingreso mínimo de las personas con educación primaria completa, y elabora un modelo fundado sobre la hipótesis de que los umbrales de subempleo por ingresos son proporcionales a la diferencia de ingresos entre niveles educativos. Si la media de un nivel educativo es el doble de la media de otro, entonces el umbral de ingresos "adecuados" es también el doble. Este método le permite calcular "subempleos por ingresos" para cada nivel educacional, en base a la encuesta de hogares de 1970-71, bajo diferentes hipótesis de ingreso mínimo. Sus principales resultados se transcriben en el cuadro siguiente, donde ha tomado como pivote un ingreso de 2,000 soles mensuales para personas con educación primaria completa en Lima (esta cifra está muy cerca de la cifra utilizada entonces por el Ministerio de Trabajo como umbral de subempleo). Sólo es preciso recordar que la encuesta de base (1970) dio resultados anormalmente elevados en materia de "subempleo" (más del 40%), lo cual eleva todos los resultados de Versluis. El fenómeno se debió, probablemente, a efectos casuales del muestreo.

Ingresos mínimos "adecuados" y nivel de subempleo por nivel educativo (Lima Metropolitana, 1970) según Versluis.

Nivel de educación	Ingreso mínimo	% subempleo
Primaria completa	2000	47
Secundaria incompleta	2600	57
Secundaria completa	3500	49
Superior incompleta	4800	47
Superior completa	10400	53

Fuente : Jan Versluis, (1974) pág. 51.

Sin tomar en cuenta estos diferentes umbrales, las cifras oficiales de dicha en-

cuesta arrojaban porcentajes muy inferiores: 38 para primaria completa, 34 para secundaria incompleta, 24 para secundaria completa, 21 y 18 para las últimas categorías. El estudio de Versluis no incluye a los analfabetos ni a las personas con enseñanza primaria incompleta, cuyo nivel de subempleo (en la encuesta) es de 59 y 53 respectivamente. Así sitúa el nivel de "subempleo por ingreso" prácticamente en un mismo nivel (alrededor del 48%) en todas las categorías educacionales. El resultado no es muy conmovedor: si se toma como base de la clasificación el ingreso mediano de cada categoría, no es extraño que luego aparezca la mitad de cada grupo a cada lado de la línea divisoria, sobre todo si la mediana del grupo inferior es cercana al ingreso mínimo de ese grupo.

Un enfoque algo diferente puede lograrse si se adopta la idea de una *franja* de ingresos adecuados, en lugar de adoptar un *nivel* de ingresos adecuados para cada categoría educacional. La anchura de esta franja es obviamente arbitraria, y de ello dependerán parcialmente los resultados. A título de ejemplo presentaremos algunos resultados basados en la misma encuesta usada por Versluis, la de 1970, y definiremos arbitrariamente como "ingresos adecuados" una franja que abarca un 50% más y un 50% menos que la mediana de ingresos de cada categoría educacional. Quienes ganan menos de la mitad de la mediana se los consideraría como "subremunerados" y quienes la sobrepasan en más del 50% estarían "sobrerremunerados" pues ganarían mucho más que sus colegas de igual nivel educativo. En el Cuadro 11 del Apéndice pueden verse las distribuciones del ingreso por categoría educativa en Lima Metropolitana, según la citada encuesta. En el Cuadro 12 aparecen los límites mínimo y máximo de la franja "adecuada" para cada categoría educacional. A partir de allí pueden calcularse los siguientes resultados, en que los ingresos de cada categoría educacional se clasifican como altos, normales o bajos según caigan por encima, dentro o por debajo de la franja de ingresos "admi-

sibles" de cada nivel educacional.

Educación	Ingresos relativos		
	Bajos	Normales	Altos
-Analfabetos	• 23.4	46.9	29.7
Primaria incompleta	26.3	52.6	21.1
Primaria completa	24.8	35.6'	39.6
Secundaria incompleta	25.9	36.9	37.2
Secundaria completa	23.3	24.4	42.3
Superior incompleta	28.4	50.8	30.8
Superior completa	16.2	57.0	26.8
Total	24.5	41.0	34.5

Una cuarta parte de la PEA de Lima, según la encuesta de 1970, ganaba menos de la mitad de la mediana de su categoría educativa; una tercera parte supera al menos en un 50% a la mediana de sus colegas. Un 41% se sitúa en la franja "aceptable". Sería peligroso identificar a los primeros como "subempleados", ya que sus menores ingresos pueden deberse a muchas otras causas: a que tienen menos experiencia o edad, a que voluntariamente trabajan menos horas, a que trabajan en un mercado específico de empleo particularmente competitivo, etc. Tampoco, por análogas razones, cabría considerar "sobreempleados" a los que ganan más: muchos factores pueden explicar ese fenómeno, además del "sobreempleo". Debe recordarse siempre que usamos una encuesta "atípica": las encuestas de otras fechas, o los cuadros censales pertinentes, podrían dar otros resultados. Y añádase, por supuesto, que los límites de ingreso adoptados son arbitrarios²⁴.

El porcentaje de personas con ingresos excesivamente bajos es mayor entre los que tienen poca educación, contrastando claramente con los que llegaron a tener educación superior. La "sobrerremuneración", en cambio, está más presente en las personas con educación secundaria, disminuyendo en

los niveles extremos; este fenómeno probablemente refleja la existencia de algunos grupos ocupacionales "tradicionales", de mayor edad, que ocupan roles "superiores" porque provienen de una época en que no existía la actual difusión de los estudios universitarios.

Una excelente base para los estudios que utilicen los ingresos como punto de partida puede hallarse en las diversas encuestas de hogares del Ministerio de Trabajo, así como en los Censos de 1961 y 1972. La principal debilidad de procedimientos similares al que antecede es que además del nivel educativo puede haber muchos otros factores (experiencia, edad, sexo, lugar de residencia, etc.) que "justifiquen" económicamente las diferencias de ingreso sin tener que apelar al concepto de subempleo. Las tablas del Censo de 1972 que incluyen los niveles de sueldos y salarios pagados según edad, lugar de residencia, grupo ocupacional, zona urbana o rural, rama de actividad, sexo, y otras variables, pueden dar una base muy rica a este sendero de exploración, aunque se requerirían tabulaciones que crucen ingresos *con varias variables a la vez*, y esas tabulaciones no existen publicadas.

Todo esto indica que los cálculos que anteceden deben considerarse únicamente como ejercicios o ejemplos metodológicos, sin atribuirles una validez de que carecen. Su insuficiencia señala nuevamente la necesidad de desarrollar técnicas más adecuadas para la medición de estos problemas, y su presencia aquí se dirige principalmente a mostrar cómo puede ser utilizada de otra manera una fuente determinada de información (en este caso, la encuesta realizada por el SERH en 1970).

Una nota final sobre el *subempleo potencial*. Con el mismo método aplicado para el sector agrario podría efectuarse un cálculo sobre la dinámica de la productividad en los sectores urbanos. Estos son los resultados:

	1961	1972
Sector agropecuario:		
Población ocupada	100.00	98.87
Producto bruto	100.00	140.32
Productividad	100.00	141.92
Sectores no agropecuarios :		
Población ocupada	100.00	137.17
Producto bruto	100.00	183.14
Productividad	100.00	133.51
Industria manufacturera :		
Población ocupada	100.00	115.23
Producto bruto	100.00	216.11
Productividad	100.00	187.55
Sector terciario:		
Población ocupada	100.00	148.07
Producto bruto	100.00	188.43
Productividad	100.00	127.26
Total:		
Población ocupada	100.00	118.79
Producto bruto	100.00	175.61
Productividad	100.00	147.83

Fuentes: Censos 1961 y 1972, INP (1976-a)
Producto bruto interno: a precios de 1970.

El sector agropecuario incrementó su productividad media algo menos que el conjunto de la economía, donde la industria evidenció un dinamismo más acentuado en este aspecto. El índice de los sectores "no agropecuarios", inferior al de la industria y la agricultura, muestra el impacto de los servicios, cuya "productividad" —aun cuando el concepto mismo sea difícil de definir— creció más lentamente que el resto.

El sector no vinculado a la producción material es el que tuvo aumentos más reducidos en su productividad, pero a pesar de ello muestra una tendencia creciente.

Esto indicaría que la evolución *relativa* del "subempleo potencial" fue mejor en los sectores de la producción material en comparación con el sector terciario.

Estos ejercicios numéricos tampoco

se proponen, sin embargo, llegar a conclusiones definitivas, sino sólo indicar direcciones posibles a la investigación futura. El análisis de este punto, por ejemplo, requeriría un arsenal analítico y empírico mucho más complejo que el que podemos desplegar aquí.

Reflexiones finales

Un examen cuidadoso de las estadísticas disponibles conduce, como se ha visto, a resultados que difieren de los cálculos y estimaciones corrientes en materia de subempleo. La situación se presentaría de la siguiente manera:

a/ En el sector agrario el desempleo abierto sería del orden del 5 por ciento en promedio, con tendencia estacionaria; el subempleo estaría entre 2 y 6 por ciento (estimación para 1967). La población activa agropecuaria se mantiene desde 1940 en un millón y medio de personas aproximadamente; el crecimiento vegetativo (alrededor de un 3 por ciento anual) es absorbido íntegramente por la emigración hacia zonas urbanas y hacia sectores no agropecuarios. Hay signos también de que aumenta la productividad media por persona ocupada.

b/ En las áreas urbanas, el desempleo abierto se ha mantenido (desde finales de la década del sesenta) entre el 7 y 9 por ciento; el subempleo visible ha ido aumentando en ese lapso, desde un 4 hasta un 8 por ciento; hay signos también de un creciente subempleo de capacidades adquiridas, debido a una desbalanceada expansión de los sistemas educacional y ocupacional. También en los sectores no agropecuarios se advierte un aumento de productividad, en especial en la industria.

Si estas hipótesis son correctas, no existiría en el campo aquella masa humana redundante postulada en los modelos dualistas y que encarnaría una reserva de recursos movilizables para el desarrollo. La mano de obra rural corrige permanentemente su propia redundancia trasladándose entre las distintas zonas agrarias y hacia las zonas urbanas estos procesos migratorios explican

satisfactoriamente las bajas cifras de subempleo, cercanas al cero, y evidencian una población rural reducida al número indispensable de personas²⁵.

El millón y medio de personas que componen la PEA agropecuaria genera anualmente (por crecimiento vegetativo) un excedente del orden del 3 por ciento, que se aleja del campo hacia la ciudad, y que se enrola en actividades no agropecuarias. Este continuo movimiento de ajuste mantiene la PEA agropecuaria en las dimensiones que ostenta desde hace más de treinta años. El escaso "excedente" estimado, que oscila entre 2 y 6 por ciento, puede explicarse satisfactoriamente suponiendo que dicho ajuste no es absolutamente instantáneo: "su flujo constante hacia las ciudades presupone la existencia en el propio campo de una superpoblación latente" (Marx, 1966, tomo I, p. 544).

Por otro lado, se comprueba fácilmente que la magnitud del desempleo y subempleo urbano no es comparable con la masa de la emigración rural, la que es mucho mayor; la mayor parte de esta emigración, de hecho, se ha traducido en un incremento real del empleo urbano.

En efecto, el crecimiento que debería haber mostrado la PEA rural, si hubiese crecido al 3 por ciento anual, alcanzaría unas 600,000 personas, que es el 80 por ciento de lo que creció la PEA urbana entre ambos censos. En ese lapso, el número de desempleados y (visiblemente) subempleados en las ciudades pasó, aproximadamente, de 150,000 a 300,000; el aumento de 150,000 personas desocupadas o subocupadas visiblemente, representa apenas una cuarta parte de la emigración activa rural, y menos de una quinta parte del aumento total de la PEA urbana. El resto es un incremento *efectivo* del empleo urbano.

Esta absorción relativamente rápida de los migrantes en la estructura ocupacional urbana no es muy novedosa: diversos estudios la han verificado en muchos países; véase la amplia reseña de Yap (1977).

Esto no implica necesariamente que

esos empleos sean "productivos" ni que el proceso haya significado necesariamente un progreso para la situación ocupacional de los trabajadores. Todo lo contrario, durante el período que analizamos la situación laboral tendió a hacerse más conflictiva, las tasas urbanas de desempleo y subempleo no disminuyeron (antes bien, tendieron a aumentar), y el salario real tampoco experimentó mejoras significativas.

El crecimiento industrial entre 1961 y 1972 no absorbió más que una porción limitada de los nuevos empleos, como es usual en los procesos de sustitución de importaciones que ha vivido América Latina en las décadas recientes. La construcción y la industria manufacturera aumentaron sus efectivos laborales en unos 126,000 obreros y empleados, es decir, la quinta parte de los nuevos empleos urbanos. El crecimiento respectivo fue del 41 por ciento, equivalente a una tasa del 3.2 por ciento anual, superior sin embargo al crecimiento de la población total y de la PEA total.

Esto sugiere que el proceso de industrialización peruano, en 1961-1972, todavía se encontraba en una fase de absorción de mano de obra.

Dentro del sector "capitalista", los empleados y obreros del comercio y del transporte aumentaron en un 49.05% (de 165,802 a 247,127). El incremento del trabajo asalariado en las actividades de manejo y circulación de mercancías es un índice del desarrollo del aparato capitalista en el lapso intercensal estudiado; esta expansión se torna más patente al recordar que en 1940 los asalariados del comercio, la banca y el transporte eran sólo 73,138.

Junto a la expansión del empleo urbano asalariado al servicio del capital, también se expanden formas de trabajo como el *empleo público* y el *comercio ambulatorio*, que a menudo son señalados como "empleos ficticios" que tienden a ocultar el nivel "real" de subempleo. Se requeriría, sobre este punto como sobre los anteriores, la realización de una mejor investigación que —recogiendo los aná-

lisis efectuados en los años últimos— permita arribar a una conclusión de conjunto. Apuntemos por ahora, sobre el *empleo público* por ejemplo, que sería erróneo imputar su incremento simplemente a la necesidad de aliviar tensiones sociales mediante la creación "clientelística" de puestos de trabajo redundantes. El Perú tiene una burocracia relativamente "pequeña" en comparación con otros países latinoamericanos; la reciente expansión del aparato estatal acompaña un proceso general de modernización, en el cual el Estado ha ido transformando sus funciones y asumiendo otras nuevas, especialmente en relación al proceso económico. Si bien las contrataciones de personal en el Estado no obedecen a cálculos de rentabilidad, lo cual favorece la aparición de empleos innecesarios, no parece que este factor, en el caso del Perú, haya llegado a tener dimensiones determinantes. Por otra parte, la administración pública es aún una pequeña parte de la PEA, y su crecimiento en los últimos años no llega a ser demasiado significativo:

Perú: Personal de la Administración Pública

Año	Número	% PEA total	% PEA no agr.
1940	56,378	2.28	6.06
1961	114,465	3.66	7.29
1972	151,657	4.15	6.52

En cuanto al pequeño comercio ejercido por *vendedores ambulantes*, al que también se le atribuye sumariamente el carácter de "refugio contra el desempleo", imputando en consecuencia al "subempleo" o al "desempleo disfrazado" el conjunto de personas ocupadas en esta actividad, lo primero que debe señalarse es que la persistencia de estos vendedores en el mercado, y su aparente competitividad en materia de precios, no puede explicarse por un insuficiente desarrollo del comercio "moderno"; ellos compiten con algún éxito a las puertas mismas del comercio capitalista. Una hipótesis razonable sería que sus precios competitivos provienen, en parte, de que a través del comercio ambulatorio se ca-

naliza una masa importante de bienes producida y/o comercializada al margen de las regulaciones, tributarias o de otra índole, dictadas por el Estado²⁶.

Por otra parte, debe apuntarse que no todos los trabajadores enrolados en estas actividades son realmente "independientes"; en parte son trabajadores "a comisión" que dependen sustancialmente de los fabricantes, de los intermediarios y/o de las organizaciones rentísticas (ilegales) que controlan la asignación de espacios callejeros. En algunos casos, los vendedores ambulantes—son directamente asalariados, contratados expresamente por las firmas capitalistas (como los vendedores de helados, entre otros); en estos casos, la subsunción de estos trabajadores por el capital queda completada totalmente. Estas situaciones dan a entender que al interior del sector comercial ambulatorio se registraría alguna penetración del capital: en los casos señalados se trataría del gran capital industrial y comercial; en otros casos, más difíciles de detectar, se trata de la contratación de personal por parte de los pequeños capitales que operan en el sector. Ante esta situación diferenciada, en que el "auto-empleo" no es ya la situación universal, resulta difícil concebir que —al menos en esos casos— el empleo sea redundante e improductivo. Todos los indicios señalan que la actividad de los ambulantes es moderadamente "productiva" (aunque sólo una parte de ese "producto" se convierte en ingreso neto del trabajador)²⁷.

Muchos creen (por ejemplo CISEPA, 1973, p. 326, e INP, 1976-b, p. 25) que el *empleo doméstico* es otro importante repositorio de subempleo. El tema merece un análisis más profundo pero por ahora conviene señalar varios aspectos:

a/ Los ingresos de los trabajadores domésticos —computando la parte recibida en alimentación y alojamiento— no son significativamente inferiores al salario corriente en ocupaciones industriales y comerciales²⁸. Esto induce a pensar que el "subempleo por ingresos" no encontraría suficiente sustentación en el sector que consideramos. Además hay

que recordar la baja calificación laboral y educativa de muchos de estos trabajadores, que les impediría obtener mejores ingresos en otros sectores del mercado laboral.

b/ El mercado de personal doméstico muestra signos de padecer alguna escasez de mano de obra, lo que otorga creciente "fuerza negociadora" al personal para conseguir mejoras en materia de horarios, condiciones de trabajo, salarios, seguro social y educación. Es un mercado de trabajo con una alta movilidad horizontal y elevado nivel de competitividad: están absolutamente excluidas las negociaciones colectivas, la protección estatal es creciente pero débil, y la oferta de trabajo "cautiva" —como la que suministraban-otrotra las haciendas tradicionales de la sierra— ha desaparecido o está reducida a proporciones desdeñables, todo lo cual incide sobre el rendimiento del personal. También debe anotarse el proceso de mecanización de las labores domésticas, que si bien permite prescindir de personal también hace más "eficiente" el trabajo de los que continúan ocupados.

c/ El trabajo doméstico en sí mismo, como forma de empleo, está en declinación en el Perú, a pesar del aumento de población. Entre 1961 y 1972 el número de empleados del hogar por cada 100 hogares bajó de 9.26 a 5.86 (en el departamento de Lima bajó de 21.24 a 13.08), y el número *absoluto* de trabajadores del hogar bajó en un 3.5 por ciento en ese mismo período intercensal.

Estos hechos sugieren que no es verdad que el trabajo doméstico represente un caso de subempleo generalizado, ni mucho menos. Pueden encontrarse, en cambio, situaciones de sobreexplotación de la mano de obra, jornadas excesivas, y otros problemas similares, los cuales no autorizan a pensar que esa mano de obra no está plenamente empleada por sus empleadores.

Es posible que una adecuada valoración de las hipótesis precedentes imponga algunos cambios en las *políticas de desarrollo y de empleo*. Estrategias basadas en el supuesto de una "mano de obra ilimitadamente disponible", y cuyo objetivo sea simplemen-

te el de crear puestos de trabajo a cualquier costo, podrían quedar desacreditadas por la inexistencia de un vasto subempleo rural. Estrategias que desdeñan las tecnologías que no sean altamente intensivas en mano de obra también pueden perder parte de su poder de convicción. Líneas de desarrollo (como la irrigación y los fertilizantes) que no necesariamente desplazan mano de obra pero tampoco necesariamente la incrementan, o líneas que decididamente la desplazan (como la mecanización) pueden revelarse a la postre como opciones no muy desdeñables.

La presencia de un vasto subempleo en el sector llamado "tradicional" es uno de los pilares de las teorías más corrientes del desarrollo económico. Sin embargo, dentro de la propia economía convencional son muchos los autores que consideran ficticio el supuesto básico de esa teoría, es decir el de un cuantioso "excedente de mano de obra". Las comprobaciones efectuadas aquí —y que quedan en su mayoría como hipótesis a confirmar, o como temas a investigar más a fondo— se unen a un conjunto de estudios que arrojan parecidas conclusiones en muchas partes del mundo: el subempleo rural sería casi inexistente, pero las formas precarias de empleo abundarían cada día más en la ciudad.

Entre aquellas corrientes teóricas que quieren llevar adelante una crítica de la economía política, hay algunas que también han descansado sobre la hipótesis de un amplio y creciente subempleo agrario, corolario de la idea de que en el campo subsiste una economía sustancialmente feudal (o "semi-feudal") mientras por otro lado el capitalismo no desarrolla su propia reproducción en las ciudades.

La flaqueza conceptual e ideológica de la teoría del subempleo —y de la concepción dualista en que se inserta— radica en su olvido de la "ley general" del desarrollo capitalista, al pensar que el desempleo y la pobreza son causados por la supervivencia de una economía "tradicional", con lo cual implícitamente se evoca la imagen de un capitalismo "progresista" que con su expansión elimi-

naría esas lacras.

El error simétrico consiste en suponer que el capitalismo, en su etapa actual, es ya incapaz de destruir las formas "tradicionales", debiendo asociarse indefinidamente con ellas en "articulaciones" estables que eternizan el atraso técnico y socioeconómico²⁹.

Las hipótesis que surgen de las páginas precedentes no contribuyen ciertamente a abonar ninguna de estas interpretaciones. Más bien conducen a revalorizar los enfoques "clásicos" sobre el desarrollo del capitalismo. Si bien las condiciones de la época actual no permiten de ningún modo la aplicación mecánica de esos enfoques, tampoco autorizan a pensar que ellos han sido totalmente invalidados.

La presencia de una masa de trabajadores sin empleo adecuado, en el campo y en las ciudades, a las puertas del sistema ocupacional capitalista, es uno de los rasgos más característicos del desarrollo de este régimen de producción. En América Latina como en otras partes, la población empobrecida del campo —arrinconada en las peores tierras, sin posibilidades de autosuficiencia, ahogada por rentas y tributos, arruinada por las fluctuaciones y manipulaciones de los precios y los mercados— lejos de permanecer amarrada inútilmente a una actividad "tradicional" y redundante, se traslada masivamente a las ciudades y a las zonas agrícolas en que predomina el trabajo asalariado. Sólo una parte pequeña logra abrirse paso como campesino parcelario en tierras vírgenes, o como trabajador independiente en las ciudades. La mayor parte es absorbida por el sistema de trabajo asalariado en la industria, en el comercio, en el aparato de Estado. Una porción (creciente) queda necesariamente sin trabajo o con empleos inadecuados y precarios, eliminando así uno de los principales obstáculos del desarrollo capitalista incipiente: la escasez de mano de obra (que se atacaba otrora con levas forzosas, implantación de formas de esclavitud, enganche, u otros métodos ya prácticamente innecesarios)³⁰.

El número de personas real y po-

oralmente desempleadas a raíz de la sustitución de los medios de vida y materias primas artificiales por técnicas vigentes más baratas, fueron avanzadas, no hace más que acrecentarse a medida que pasa el tiempo, de acuerdo con la "tendencia histórica de la acumulación de capitalista". La validez de esta tendencia en las últimas décadas se ha visto en el desplazamiento de mano de obra se carácter desigual del desarrollo en el mundo. El crecimiento del empleo en los países periferales pero se manifiesta tam- pobreza en el Perú y en otros países periferales. Con la crisis en que se debate el sis- cos no se vio acompañado, durante algunas décadas, vuelve a manifestarse (en décadas, por un proceso correlativo en los países-escala mundial) su tendencia intrínseca a la ses centrales, donde en cambio se manifiesta el desempleo y pobreza por un lado longados períodos de pleno empleo y acumulación de la riqueza por el otro. sión de capital de ultramar, y el usufructo

Lima, diciembre 1977.

APENDICE ESTADISTICO

CUADRO 1

Definición del subempleo urbano en el Perú

Ingreso	Deseo de trabajar más	Número de horas trabajadas (última semana)		
		menos de 35	35 y más	Desconocido
Menos que el mínimo	Sí	Subempleo	Subempleo	Subempleo
	No	Adec. empl.	Adec. empl.	Adec. empl.
	Desconocido	Subempleo	Subempleo	Subempleo
Mínimo o más	Sí	Subempleo	Adec. empl.	Adec. empl.
	No	Adec. empl.	Adec. empl.	Adec. empl.
	Desconocido	Subempleo	Adec. empl.	Adec. empl.
Desconocido	Sí	Subempleo	Adec. empl.	Subempleo
	No	Adec. empl.	Adec. empl.	Adec. empl.
	Desconocido	Subempleo	Adec. empl.	Desconocido

Fuente: DGE (1971)

CUADRO 2

Estimaciones oficiales de desempleo y subempleo, agrícola y no agrícola. Perú, 1969-1976 (porcentaje)

Año	Subempleo			Desempleo		
	Agr.	Resto	Total	Agr.	Resto	Total
1969	66.6	30.7	46.1	0.3	10.5	5.9
1970	64.2	32.5	46.0	0.3	8.3	4.7
1971	63.6	29.0	44.4	0.3	7.7	4.4
1972	67.0	26.5	44.2	0.3	7.3	4.2
1973	65.4	23.3	41.3	0.3	7.1	4.2
1974	65.4	25.0	41.9	0.3	6.6	4.0
1975	68.1	24.6	42.3	0.3	8.1	4.9
1976	60.6	23.4	39.1	0.3	8.5	5.1

Fuente: Ministerio de Trabajo.

El "resto" incluye "otras ramas de actividad", "aspirantes a trabajador" y "personas con rama de actividad no bien especificada".

CUADRO 3.1

Período de ocupación de los ocupados, junio 1960 - junio 1961

Meses	PEA agrop.	Agricultores y afines
1	28,822	28,285
2	1,993	15,490
3	8,399	15,813
4	2,366	9,333
5	94	6,151
6	5,864	24,300
7	722	6,153
8	6,011	15,947
9	412	5,895
10	8,814	15,565
11	—	8,484
12	—	1'093,028
No especificado	—	23,9 ³
11 + 12 + No especificado	1'225,415	
TOTAL	1'288,912	1-268,237
Promedio (meses)	11.59	11.17

Fuente: Censo 1961.

CUADRO 3.2

Desocupados : Período buscando trabajo
junio 1960 - junio 1961

Semanas	Agricultores	PEA agropecuaria
1	209	211
2	222	227
3	130	133
4	337	344
5	49	53
6	73	73
7	25	27
8	215	225
9	15	15
10	37	40
11	5	6
12	158	163
13	13	14
M-16	96	99
17-19	11	11
20-22	63	63
23-25	105	115
26-28	42	43
29-31	10	9
33-34	45	47
35-37	34	31
38-40	28	31
41-43	23	22
	19	21
	92	90
50-52	349	366
Sub-total	2405	2479
No especific.	1445	1426
Total	3850	3905
Promedio:		
<u>semanas</u>	17.75	21.14
mSES	4.1	4.9

Fuente: Censo 1961.

CUADRO 3.3

Desocupados : Período buscando trabajo
junio 1960 - junio 1961

Meses	PEA ru
0	722
1	660
2	469
3	271
4	180
5	104
6	224
7	17
8	135
9	54
10	64
11	134
12	671
No especificado	9009
Total	12714

Fuente : Censo 1961

CUADRO 4.1

Tiempo de ocupación de los ocupados,
enero - mayo 1972

[eses	PEA 46	PEA	
	Agrope52	Agricultores	rural
1	33060	33330	33195
2	21245	22127	22567
3	21185	23251	22334
4	22371	23193	22127
5	1173100	1185598	1075346
Sub total	1270961	1287499	1175569
No espec.	217429	221913	227341
Total	1488390	1509412	1402910
Promedio			
(meses)	4.79	4.79	4.77

Fuente: Censo 1972.

CUADRO 4.2

**Desocupados: Período buscando trabajo
Enero - Mayo 1972**

Semanas	PEA agropecuaria	PEA rural
1 - 2	1094	1269
3 - 4	928	1564
5 - 8	536	1038
9-12	377	583
13 - 22	1815	4269
Sub-total	4750	8723
No especific.	9343	21462
Total	14093	30185
Promedio		
Semanas	9.28	10.88
Meses	2.15	2.52

Fuente: Censo 1972.

CUADRO 5

Subempleo en Lima Metropolitana, 1971 - 1977

Fecha de encuesta	Desem-pleo	Subempleo visible i	Subempleo disfrazado ²
Mayo - junio 1971	7.5	2.5	21.6
Noviembre 1971	9.5	4.0	19.5
Agosto 1972	7.6	2.4	16.2
Marzo - abril 1973	7.7	4.4	13.2
Marzo - abril 1974	6.5	6.5	13.0
Marzo - abril 1975	7.5	4.9	12.8
Sept. - octubre 1975	7.4	3.0	13.9
Febr. - marzo 1976	7.2	9.1	17.7
Nov. - diciem. 1976	6.5	6.1	13.2
Marzo - abril 1977	7.4	8.9	11.4

Fuente: Ministerio de Trabajo, Encuestas de hogares.

¹ Personas que involuntariamente trabajan menos de 35 horas semanales, ganando al menos el salario mínimo legal actualizado por costo de vida.

² Personas que trabajan 35 ó más horas semanales y ganan menos del salario mínimo legal incrementado según el costo de vida.

CUADRO 6

Subempleo en áreas urbanas

Período	Desem-pleo	Subempleo visible *	Subempleo invisible	
Mayo - junio 1971	8.8	3.8	23.6	
Noviembre 1971	6.9	3.0	24.2	
	1973	7.5	4.1	17.8
	1974	5.5	6.3	21.3

Fuente: Ministerio de Trabajo (#) y (**): Ver cuadro 5.

CUADRO 7

**Horas semanales trabajadas en la ocupación principal. 1973, total de zonas urbanas investigadas
Distribución porcentual**

Horas	Lima	Otras ciudades	Total
1 - 14	3.1	3.4	3.3
15 - 24	6.1	8.7	7.1
25 - 34	9.0	10.1	9.5
35 - 39	8.0	6.8	7.5
40-44	18.6	13.8	16.6
45-54	33.3	29.8	31.8
55-64	11.4	13.2	12.1
65 y más	10.5	14.2	12.1
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: DGE (1973-b).

CUADRO 8

**Distribución del trabajo según la cantidad de horas semanales trabajadas en la ocupación principal
Zonas urbanas, 1973.**

Horas trabajadas	Trabajo %	
Intervalo	Promedio*	
1 - 14	10	0.72
15 - 24	20	3.09
25-34	30	6.18
35 - 39	37.5	6.10
40-44	42.5	15.30
45-54	50	34.49
55-64	60	15.75
65 y más	70	18.37
Total	46.69	100.00

* Estimado.

CUADRO 3.3

Departamento de Lima.

Grupos principales de ocupación y nivel de educación de la PEA de 6 y más años de edad. 1961

Grupos de ocupación	Ningún nivel	Primaria	Secundaria	Superior	No especificada	Total
prof. y técnicos gerentes y Directivos	748	5025	14609	22643	54	43081
Pers. de oficina	691	5506	13241	4864	9	24311
vendedores	1052	14870	52886	7168	21	75997
Trab. agrícolas	7877	47644	26822	2420	443	85206
Trab. no ag ^{W238} as	24658	76061	5444	570	782	107515
Trab.. servicios	22796	174075	48201	895	768	234177
Otros	22796	78816	14724	571	3260	120167
Total	3586	27681	18738	1562	468	52035
	71646	429678	194665	40693	5807	742489

ONEC, Censos Nacionales de Población, Vivienda y Agropecuario 1961, Volumen XXIII, pág. 137-138.

CUADRO 10

Departamento de Lima.

Grupos principales de ocupación y nivel de educación de la PEA de 6 y más años de edad. 1972

	Ningún nivel	Primaria	Secundaria	Superior	No especificada	Total
*-ic y técnicos y directiv.	634	12476	34976	73715	1832	123633
Vri de oficina	24	359	4911	4933	947	11172
1. —i*-<Vir-5	1019	22131	91005	20186	3077	127418
tac agrícolas	8852	75315	57456	8743	1026	151392
Trar ao agrícolas	14365	75669	12326	1309	341	104010
Trac- otfícios	8573	221480	120946	7305	1798	360102
	12806	109756	39247	6060	1378	169247
	2254	25559	33031	7741	1052	69637
Ttai	48527	542745	393898	129992	11451	1126611

I NEC, Censos Nacionales: VII de Población, II de Vivienda, 4 de junio 1972. Departamento de Lana tomo I, pág. 506 y 512.

La enseñanza normal fue clasificada como "superior"; la "secundaria" incluye común, técnica y eras; ningún nivel" incluye preescolar. Cada nivel incluye completa e incompleta.

CUADRO

4.2

Distribución de ingresos por nivel educativo, 1970. Población económicamente activa de 14 y más años de edad. En porcentaje.

Ingresos (soles/mes)	Analf.	Primaria incompl.	Primaria completa	Secund. incompl.	Secund. compl.	Sup. inc.	Sup. compl.	Total
1 — 499	30.5	10.8	7.8	11.5	2.2	0.0	2.2	7.9
500 — 999	36.6	20.4	11.1	9.2	5.6	3.5	0.0	11.2
1000 — 1999	20.7	24.7	20.0	16.1	14.6	10.5	3.3	18.0
2000 — 2999	2.4	29.4	18.9	20.7	13.5	10.5	2.2	15.7
3000 — 4999	4.9	18.3	24.4	23.0	24.7	27.9	8.8	21.3
5000 — 7499	2.4	5.4	12.2	9.2	19.1	18.6	20.9	12.4
7500 — 9999	0.0	0.0	2.2	5.8	7.9	8.1	13.2	4.5
10000 — 24999	2.4	1.1	3.3	4.6	11.2	16.3	39.6	7.9
25000 — y más	0.0	0.0	0.0	0.0	1.1	4.6	9.9	1.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Mediana S/.	770	1760	2590	2640	4140	4835	9895	2820

Fuente : SERH (1971), pág. 80 y Versluis (1974), pág. 11.

CUADRO 12

Remuneraciones "adecuadas" (mínima y máxima) por nivel educacional. Lima Metropolitana, PEA de 14 y más años, 1970.

En soles por mes. Base: límites hipotéticos \pm 50% de la mediana.

Nivel educacional	Mínimo	Máximo
Analfabetos	385.00	1155.00
Primaria incompleta	880.00	2640.00
Primaria completa	1295.00	3885.00
Secundaria completa	2070.00	6210.00
Superior incompleta	2417.50	7252.50
Superior completa	4947.50	14842.50

VOTAS

Hubo precursores como Buck (1930, 1937), Harriner (1939), Rosenstein-Rodan (1943), Moore (1945) o Mandelbaum (1945), pero las referencias más importantes son Nurkse (1953), Navarrete y Navarrete (1954, 1955, 1958), Rosenstein-Rodan (1953), Ranis y Fei (1961), Fei y Ranis (1964). Una crítica útil, aunque escéptica, es la de Kao, Anshel y Fisher (1964); véase también Glyde (1977), Doving (1977), Ellis (1966), Meier (1970-a, 1970-b) y la crítica de Koestner (1953) a Nurkse. Reynolds (1964) se refiere a los orígenes ricardianos del "subempleo" de Lewis, que Jorgenson (1966) denomina "subempleo" en contraste con el enfoque "neoclásico" que en general niega la existencia de un excedente de mano de obra cuya productividad marginal sería negativa (esto no obsta para que la teoría del subempleo sea esencialmente un caso de economía neoclásica desde el punto de vista metodológico. Sobre el concepto de población óptima en economía, véase Wicksell (1977). Consúltense también: Ranis (1961), Enke (1962), Barber (1961), Barber (1962), Barber (1961), Thweatt (1968), Reynolds (1969), Miller (1971) y Jorgenson (1961). Véase también: Mazumdar (1959-a, 1959-b, 1976), Rizvi (1973), Reynolds (1965-b) y Stiglitz (1976). Véase el artículo de Ray (1971) y en el de Lauterbach (1971) hay algunas consideraciones sobre los conceptos monetarios del empleo y del ingreso, que introducen una adicional ambigüedad en el concepto de Ray modeliza los "ingresos no monetarios" que quedan fuera del empleo una parte de la fuerza de trabajo por motivos de mala definición. Lauterbach sugiere para el empleo, el desempleo; subempleo tres dimensiones simultáneas: económica, sociológica y psicológica, y critica las teorías corrientes sobre esos temas. La crítica clásica es Higgins (1955). De enorme literatura, véase Spaventa (1959), Arad Dasgupta (1964, 1969), Guha (1969), Dixit y Jorgenson (1961 y 1967), Minami (1964) y Ho (1964). Una crítica marxista reciente a las concepciones neoclásicas puede ser hallada en Benetti (1974); véase también un intento de adaptación marxista al subempleo, cuya validez es harto discutible, es la propuesta por De Janvry y Garramón (1977). Véase los sistemas esclavistas pueden verse los ejemplos alcanzados por Fogel y Engerman (1971) sobre la eficiencia económica de las plantaciones esclavistas norteamericano antes de la Guerra Civil. En el artículo de 1977, los autores responden a diversas críticas, principalmente las de David y Temin suscitadas por el trabajo de 1971 y por su libro, *Time on the Cross*, publicado en 1974. Véase las reacciones generales, su argumento parece tener validez; rasos, y la conclusión es que las plantaciones esclavistas eran significativamente más "eficientes" que las explotaciones agrícolas no esclavistas. Véase el artículo de Sur como del Norte. Por otro lado, parece haber un consenso en que el recurso a la esclavitud o

la servidumbre tenía que ver con una persistente escasez de mano de obra, tendiendo a desaparecer cuando llega la época de un mayor crecimiento demográfico (véase De Janvry y Garramón, 1977, p. 207-208, por ejemplo).

5/ Entre otros testimonios, la Boserup cita el de Alberto Arca Parró, quien sostiene que la caída de la población indígena del Perú después de la invasión española fue provocada, en parte, por el **descenso de la producción** agrícola alimentaria a raíz del **retiro de población rural** por parte de los españoles para ser dedicada a las minas y a los servicios (Arca Parró, 1956, citado en Boserup, 1965, p. 99). Para otros ejemplos análogos sobre la dificultad de retirar mano de obra sin bajar la producción véase Oshima (1958), Schultz (1964) en su análisis de las epidemias en la India, Paglin (1965) y Jorgenson (1966). El interesante caso de China Popular puede verse en Bettelheim y otros (1971). Luego del triunfo revolucionario de 1949, se intentó transferir masivamente población rural hacia las ciudades, pero esta política tuvo que ser modificada pues provocó caídas en la producción agrícola. Entre 1968 y 1975, finalmente, se aplicó sugestivamente una política inversa: millones de jóvenes fueron enviados de la ciudad al campo (véase Bernstein, 1977).

6/ Véase Sen (1964, 1975) y Mkwandawire (1977), pero el tema tecnología-empleo-desarrollo es demasiado vasto como para tratarlo aquí. Sólo queremos recordar las reiteradas comprobaciones de que las tecnologías supuestamente "creadoras de empleo" suelen dar resultados inversos e inesperados. Casos interesantes son, por ejemplo, las variedades de arroz con alto rendimiento introducidas en el sudeste de Asia. Cfr. Pearse (1977) y sus comentaristas, en especial William Collier; véase también la forma en que Ellis (1977) "desinfla" las propuestas de Green (1974) para el desarrollo de Etiopía. Sobre los efectos de la mecanización véase también Ahmed (1976-a).

7/ Se ha objetado (Mellor, 1970, p. 162; Doving, 1967-a) que por el método de los coeficientes fijos se puede **subestimar** el subempleo si se toman coeficientes que reflejan sólo las prácticas agrícolas vigentes y no las que podrían **potencialmente** implantarse mediante un uso racional de los mismos recursos. Esta objeción no se aplica al caso peruano, como luego veremos, porque aquí los distintos conjuntos de coeficientes que se han estimado se basan en consideraciones de eficiencia y son reputados por diversos autores como verdaderamente exigentes, e incluso a veces como irrealizables.

8/ Es por lo tanto razonable la pretensión de Nun (1969) de que su propio concepto de "masa marginal" (referido a campesinos de América Latina) es diferente del concepto de "superpoblación relativa" elaborado por Marx. Véanse los comentarios de Murmis (1969), Laclau (1969) y Cardoso (1971). Cf. también Quijano (1968 y 1970).

9/ Sobre el llamado "problema de la transformación" véase Maletta (1977). Sobre el libro de Marglin pueden hallarse algunos breves pero sagaces comentarios en Abdel-Fadil (1977).

10/ Análisis de datos empíricos de diversos países y ejemplos de variantes metodológicas pueden hallarse en Sarkar (1957), Oshima (1958), Raj (1959), Mellor y Stevens (1956), Kenadjian (1961), Clayton (1963, 1970), Paglin (1965), ILO (1966), Mujumdar (1961), Fairbairn (1967), Uppal (1969), Urrutia (1968), Thiesenhausen (1969, 1971), Desai y Mazumdar (1970), Turnham (1971), Feder (1974, 1977), OIT-PREALC (todas sus referencias), Jones y Supraptilah (1976), Inove (1976), y los capítulos 21 y 22 de la monumental obra de Myrdal (1968). Para el caso de la Rusia zarista puede verse Kazmer (1977); para la China revolucionaria el ya citado Bettelheim (1971) y Schran (1969).

11/ Véase Harcourt (1975), que contiene un detallado análisis de las polémicas aludidas, cuyas repercusiones teóricas y prácticas son analizadas en los más recientes artículos del mismo autor (Harcourt, 1976, 1977), aunque puede ser estimulante leer la escéptica evaluación de Blaug (1975). Aplicaciones de esta problemática al tema del excedente de mano de obra pueden hallarse en Sen (1962), Marglin (1967) y Manne (1974), por ejemplo.

12/ Paralelamente a la metodología de los coeficientes fijos de requerimiento de mano de obra por hectárea, se suministra otro cálculo de "desempleo equivalente" basado en un análisis "grosero" de la productividad en términos de valor agregado. Véase SERH (1970) y DGE (1971 a 1975), y cf. Cebrecos (1974, p. 28-31) y CISEPA (1973, p. 327).

13/ Otras estimaciones anteriores, cuyos resultados son dispares, apuntan en general en la misma dirección. Véase Hinojosa Vázquez (1968) e INP (1966, 1969).

14/ Sin dar a sus críticas una mayor precisión, Cebrecos (1974) califica de "exorbitantes" las cifras oficiales. El trabajo de la OIT-PREALC (1975-b, p. 15) sostiene que las estimaciones oficiales "incurren en abultadas sobreestimaciones", pero sólo las corrige parcialmente pues sigue usando las proyecciones oficiales de la PEA que son una de las fuentes principales de sobreestimación. El importante trabajo de Figueroa (1975) coincide con nuestras conclusiones en este punto, aunque su interpretación de conjunto no sea la misma.

15/ Los cálculos de subempleo por regiones para 1970, efectuados en OIT-PREALC (1975), si bien en otros aspectos son impecables, utilizan precisamente estas proyecciones exageradas de la PEA por lo cual sus resultados no pueden considerarse válidos. Por supuesto, al momento de efectuarse los cálculos no se conocían aún los resultados del Censo de 1972.

16/ Es curioso verificar que los requerimientos globales de mano de obra calculados por el CEEB en 1970 coinciden casi exactamente con los que había estimado en 1966 el Instituto Nacional de Planificación (INP, 1966, Vol. I, p. 185). Se ignora por

qué luego el INP rebajó sustancialmente esos requerimientos (cfr. INP, 1969), pues en ninguno de los dos casos se suministra la fuente o el método de tales estimaciones.

17/ Implícitamente resulta para la región de la selva una tasa de subempleo de 12.7 a 26.4 por ciento.

18/ Otra diferencia radica en que en 1961 no se investigó la duración de la búsqueda de trabajo entre los aspirantes a trabajador, y en 1972 sí. Véase ONEC, 1975, p. 86.

19/ A los efectos de este cálculo se han descontado, del grupo "Agricultores, ganaderos y afines", a los que trabajaban en la pesca (20,949 personas en total), cuyo número de todos modos no es significativo.

20/ Compárense por ejemplo los siguientes coeficientes (días-hombre por hectárea-año, promedio nacional) :

Cultivo	Thorbecke	CEEB
Maíz	87	67.55
Caña	183	58.20
Trigo	60	50.10
Café	69	140.58
Papa	141	110.78
Algodón	95	81.12
Arroz	120	126.46
Frijol	60	52.20

21/ Sobre tecnología y trabajo en el pastoreo puede verse la recopilación de Flores Ochoa (1977) sobre la ganadería del altiplano, en especial la contribución del propio compilador. Existe además una amplia bibliografía sobre el tema a nivel internacional, como por ejemplo Livingstone (1977). En múltiples casos, considerando los recursos existentes a su alcance y las limitaciones del entorno, las técnicas "tradicionales" de los pastores resultan bastante "racionales", y difícilmente reemplazables por otras más "modernas".

22/ Otra fuente de imprecisión es la valuación del producto. Si se toman precios de 1963 en lugar de los de 1970 (BCRP, 1968 y 1976) el PBI agropecuario no crece un 40.01 sino un 20.8 por ciento. Si bien la cobertura de ambas series (la del BCRP y la del INP) parece ser diferente, la discrepancia indica que entre 1963 y 1970 hubo cambios en la estructura de precios relativos cuyo resultado fue aumentar más los precios de aquellos productos que más crecieron, lo cual no deja de ser coherente. Tomando un promedio entre ambos índices, y corrigiendo también el pequeño exceso que habría en la PEA de 1961, de todos modos la productividad media registraría un aumento del 26.6 por ciento en ese lapso.

23/ Este concepto de "sobrempleo" no debe confundirse con el de "overemployment" introducido por Ohlin (1949), que tiene un contenido macroeconómico y no es pertinente en este contexto.

24/ Otro criterio más ajustado para marcar los límites admisibles de ingreso puede ser la desviación

standard de cada distribución, para corregir errores derivados del diferente grado de concentración de ingresos que puede existir en las diversas categorías educacionales.

25/ Hay algunos indicios de que diversas empresas agropecuarias surgidas de la Reforma Agraria, especialmente en la costa, presentarían "sobrantes de mano de obra"; citanse por ejemplo, los casos de las empresas de propiedad social "Decisión Campesina" (Barranca-Pativilca) y "Agroindustrial Lurín", o los de otras empresas en el valle de Cañete. El asunto merece dedicarle una adecuada investigación, sobre la cual apuntamos algunos elementos preliminares. Puede darse, por un lado, el caso de una adjudicación mal calculada, respecto de la relación tierra/familias, o el caso de que hayan variado las circunstancias consideradas en los cálculos iniciales; ello podría provocar un "exceso de socios" que cobran salarios y se distribuyen utilidades por encima de las posibilidades reales de la empresa. Puede darse también el caso registrado en Jequetepeque (CENCIRA, 1976) de que los socios van retirándose poco a poco de la obligación de trabajar, reduciendo su jornada y la intensidad del trabajo, y descansando cada vez más en trabajadores "eventuales" contratados. Puede haber problemas también derivados de la estructura vigente de precios (controlados desde el Estado). En los casos comentados, el exceso llega como máximo, en las estimaciones de los técnicos intervinientes, al 20 por ciento de los socios. Considerando el asunto en perspectiva dinámica, es posible que estos "excesos de socios" muestren simplemente el hecho de que algunas de las empresas campesinas no son económicamente viables en las condiciones actuales y están destinadas a sucumbir si se deja actuar a las fuerzas del mercado, mientras que otras en cambio reciben elevadas tasas de retorno en base al trabajo de los socios y/o de los asalariados "eventuales".

Las relaciones entre Reforma Agraria y empleo en el Perú no han sido aún suficientemente estudiadas. Véanse, sobre el tema, Maturana y Bouvier (1971), OIT-PREALC (1973-a), Klein (1977), y Figueroa (1975).

26/ Esto explicaría la aparente anomalía de que los ingresos medios **declarados** (y probablemente **subdeclarados**) de los ambulantes resulten superiores a los salarios vigentes (aunque también su jornada laboral es más prolongada en promedio). Para mayores detalles véase los resultados de una encuesta por muestreo en DGE (1971, p. IV-96 a 112 y Cuadro A-IV-24) y los datos recogidos por el Censo de Vendedores Ambulantes de 1976. Véase también Esculí y otros (1977, p. 108-116).

27/ Véase Acevedo (1977), una nota periodística muy ilustrativa. No existe un estudio publicado sobre la producción y comercialización de bienes a

través de ambulantes, pero todo indica que los razonamientos y versiones periodísticos apuntan en la dirección correcta. Al parecer, cerca de un tercio del comercio de bienes de Lima Metropolitana se canaliza por esta vía, lo cual sería inexplicable sin una estructura productiva bastante poderosa.

28/ Para el estrato inferior de la distribución del ingreso, la Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos (ENCA) determinó en 1972 que un 69.16 por ciento del gasto estaba representado por los rubros "Alimentos y bebidas", "Electricidad y combustibles", "Agua y artículos de limpieza", "Artículos de cocina", "Muebles, equipo y artefactos", "Casas y afines" y "Alquileres y servicios" (ENCA, 1974, p. 1-2). El salario monetario de los trabajadores domésticos que viven en el hogar donde trabajan, computado respecto del 30.84% restante, significa un nivel de ingresos perfectamente comparable con el de otros empleos, y muchas veces bastante superior. Si el salario industrial promedio (en 1977) es de unos 8,000 soles, los gastos representados por ese remanente importan irnos 2,600 soles: muchas trabajadoras domésticas superan esta cifra, y no es fácil que acepten trabajar por menos. Si se toma como base el salario mínimo en lugar del promedio, el 30% no llega a 2,000 soles mensuales. En líneas generales, por lo tanto, la parte monetaria del salario de las trabajadoras domésticas parece estar cerca del monto que podrían disponer si trabajasen como obreras y tuviesen que atender todos los gastos de comida y vivienda. Este nivel de salarios es, naturalmente, muy bajo; sobre todo en los años 1974-77 ha ido deteriorándose debido a la inflación. Sin embargo, no puede alegarse que el salario de las empleadas domésticas sea inferior al de otros empleos comparables. En una sociedad dominada por el capital, también los trabajos no gobernados por éste ni enderezados a su valorización "caen —en lo que se refiere a la evaluación o precio de tales actividades, desde la prostituta hasta el rey— bajo las leyes que regulan el precio del trabajo asalariado" (Marx, 1971, p. 81).

29/ Barbara Bradby (1976) elabora una amplia y coherente argumentación, que sustancialmente compartimos, contra quienes sostienen que los mecanismos de coerción extra-económica son un ingrediente **indispensable** en el desarrollo de una clase de trabajadores libres. Aduce que las relaciones mercantiles (y con mayor razón las relaciones capitalistas) son capaces **en principio** de liberar fuerza de trabajo enrolada en sistemas precapitalistas, siendo la coerción sólo una forma de **acelerar** ese proceso en caso que las necesidades del capital así lo impongan.

30/ Véase Marx (1966, I, cap. 25). También es pertinente Bradby (1974) y el interesante análisis de Arrighi (1973).

BIBLIOGRAFIA

- ABDEL-FADIL M. (1977): Reseña de Marglin (1976). **The Manchester School**, p. 84-85.
- ABERCROMBIE K. (1972), "Agricultural mechanisation and employment in Latin America". **International Labour Review**. También en ILO (1973).
- ACEVEDO José (1977): "Cientos de fábricas clandestinas surten de mercadería a los ambulantes". Lima, **La Prensa**, 23 de Noviembre, p. 2.
- AGARWALA A. N. - SINGH S. P., compiladores (1963): **La economía del subdesarrollo**. Madrid, Tecnos.
- AHMED Iftikhar (1976-a) : "The Green Revolution and tractorization: their mutual relationships and socioeconomic effects". **International Labour Review**.
- AHMED Iftikhar (1976-b) : "Employment effects of the Green Revolution". **Bangladesh Development Studies**, 4:1, p. 115 -128.
- AMIN Samir (1973) : **L'échange inégal et la loi de la valeur: la fin d'un débat**. Paris, Anthropos-IDEP. Traducción: ¿Cómo funciona el capitalismo?, México, Siglo XXI.
- ARA K. (1962): "A model of a dual economy". **The Economic Journal**.
- ARCA PARRO Alberto (1956): "Land tenure problems in the ethnic history of Latin America", en Parsons (1956).
- ARRIGHI Giovanni (1973): "Labour supplies in historical perspective: A study of the proletarianization of the African peasantry in Rhodesia" en Arrighi y Saúl (1973).
- ARRIGHI G. - SAUL J. S. (1973) : **Essays on the political economy of Africa**. New York y London, Monthly Review Press.
- BACHA Edmar L. (1971) : "El subempleo, el costo social de la mano de obra y la estrategia brasileña de crecimiento". **El Trimestre Económico** N° 152, p. 1069-1079.
- BARBER W. J. (1961) : "Disguised unemployment in underdeveloped countries". **Oxford Economic Papers**, p. 103-115.
- BCRP (Banco Central de Reserva del Perú) (1968): **Cuentas Nacionales del Perú 1950 -1967**. Lima. BCRP.
- BCRP (1976) : **Cuentas Nacionales del Perú 1960-1974**. Lima, BCRP.
- BENETTI Cario (1974) : **L'accumulation dans les pays capitalistes sous-développés**. Paris, Anthropos. Traducción: México, F. C.E.
- BERNSTEIN Thomas P. (1977) : **Up to the mountains and down to the villages — The transfer of youth from urban to rural China**. New Haven, Yale University Press.
- BERRILL K., compilador (1964) : **Economic development with special reference to East Asia**. Londres, Macmillan Co.
- BERTHOUD A. (1974) : **Travail productif et productivité du travail chez Marx**. Paris, Maspéro.
- BETTELHEIM Charles y otros (1971) : **La construcción del socialismo en China**. México, Editorial Era.
- BISHOP Charles E. (1954) : "Underemployment of labor in Southeastern agriculture". **Journal of Farm Economics**.
- BLAUG Mark (1975) : **The Cambridge revolution: success or failure?** Hobart.
- BOOTH E. J. R. (1961): "Agricultural adjustment and farm labor underemployment in Eastern Oklahoma, 1910-1950". Oklahoma Agricultural Experiment Station, **Technical Bulletin** T-91.
- BOSERUP Esther (1965) : **The conditions of agricultural growth: the economics of agrarian change under population pressure**. London, Allen-Unwin.
- BRADBY Barbara (1974) : "Equal exchange and the imperialism of trade", manuscrito, Lima. Se publicará traducido en **Análisis**, Lima.
- BRADBY Barbara (1976) : **La destrucción de la economía natural en el Perú: un problema de articulación de modos de producción**. Lima, CISEPA.
- BRANDT Hartmut (1977): "The problems of increasing work opportunities in African rural areas: the supply of labour". **Economics (A biannual collection of recent German contributions in the field of economic science)**, N° 15, p. 111 -123.
- BRAUN Oscar, compilador (1973) : **Teoría del capital y la distribución**. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.
- BUCK John L. (1930) : **China's farm economy**. Chicago, Univ. of Chicago Press.
- BUCK John L. (1937) : **Land utilization in China**. Chicago, University of Chicago Press.
- BUSCH Klaus (1973): "Ungleicher Tausch". **Probleme des Klassenkampfes** N- 8-9. Traducción francesa en **Critiques de l'Economie Politique** N- 13 -14 (1973).
- BUSCH Klaus (1974) : **Die Multinationalen Konzerne**. Cap. I : "Die Wirkungsweise des Wertgesetzes auf dem Weltmarkt". Frankfurt, Suhrkamp, p. 13-94.
- CAILLE Alain (1975): "Le travail improductif comme écart du capital á soi-même". **Cahiers d'Economie Politique** N° 2 (Amiens).
- CARDOSO Fernando Henrique (1971) : "Comentarios sobre los conceptos de superpoblación relativa y marginalidad". **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**.
- CEBRECOS Rufino (1974) : **El empleo y el desempleo en el Perú**. Lima, CISEPA.
- CEEB (Convenio para Estudios Económicos Básicos) (1970-a) : **La fuerza laboral agrícola actual por sexo y grupos de edad, por provincias, departamentos y regiones**. Lima.
- CEEB (1970-b) : **Requerimientos mensuales de mano de obra para la agricultura por hectárea, por cultivo, por provincias y para la actividad pecuaria, año base 1967**. Lima.
- CEEB (1970-c) : **Primera estimación del subempleo de la PEA agrícola en áreas rurales, por meses, provincias y regiones en el año 1967**. Lima.
- CEEB (1970-d) : **El balance de mano de obra actual y proyectada para la población económicamente**

- activa en la agricultura.** Lima.
- CENCIRA ("Centro Nacional de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria") (1973): **Los trabajadores eventuales en la agricultura costeña (Informe preliminar).** Lima.
- CENCIRA (1976) : **Los eventuales y los mercados de trabajo en la agricultura (Valles de Jequetepeque y Zana).** Lima.
- CHAYANOV A. K. (1974): **La organización de la unidad económica campesina.** Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola) (1966) : **Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola: Perú.** Washington, Unión Panamericana.
- CISEPA (Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas — Universidad Católica del Perú) (1973) : "El empleo y el desempleo en el Perú". En *ECIEL* (1973), p. 299-349.
- CLARK Colin (1954) : "What constitutes rural overpopulation". **Proceedings of the Conference on World Population.** Roma.
- CLARK Colin (1963): "El aumento de la población y los niveles de vida". En Agarwala-Singh (1963). Publicado originalmente en *International Labour Review* (1953) .
- CLARK (1967) : **Las condiciones del progreso económico,** Madrid, Alianza Editorial (traducido de la tercera edición inglesa).
- CLARK Colin - HASWELL M. (1964) : **The economics of subsistence agriculture.** Londres.
- CLAYTON Eric S. (1963): **Economic planning in peasant agriculture.** Wye College (University of London), Department of Agricultural Economics. Departmental publications.
- CLAYTON Eric S. (1970) : "Agrarian reform, agricultural planning and employment in Kenya". *International Labour Review.* También en ILO (1973).
- COLLIN-DELAUVAUD Claude (1976) : "Consecuencias de la modernización de la agricultura en las haciendas de la costa norte del Perú", en Matos Mar, comp. (1976).
- COTLER Julio (1959) : **Los cambios en la propiedad, la comunidad y la familia en San Lorenzo de Quinti.** Edición del Instituto de Etnología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- DASGUPTA S. (1964) : "Underemployment and dualism: A note". **Economic Development and Cultural Change.**
- DASGUPTA S. (1967) : "On the optimum rate of accumulation in a labor surplus economy". *Indian Economic Journal*, 16 : 3.
- DAVID P. A. - TEMIN P. (1974) : "Slavery: the Progressive institution?" *Journal of Economic History*, p. 739-783.
- DAVIS Frank G. (1977) : "Comment" (referido al artículo de Glyde, 1977): *Journal of Economic Issues*, 11:2, p. 261-265.
- DE JANVRY Alain - GARRAMON Carlos (1977) : "The dynamics of rural poverty in Latin America". *Journal of Peasant Studies*, 4:3, p. 206 - 216.
- DESAI M. - MAZUMDAR D. (1970) : "A test of the hypothesis of disguised unemployment". *Economica*, 37 : 146, p. 39 - 53.
- DGE (Dirección General del Empleo) (1971) : **Situación ocupacional del Perú — Informe 1971.** Lima, Ministerio de Trabajo.
- DGE (1972) : **Situación ocupacional del Perú — Informe 1972.** Lima, Ministerio de Trabajo.
- DGE (1973-a): **Situación ocupacional del Perú — Informe 1973.** Lima, Ministerio de Trabajo.
- DGE (1973-b) : **Estudio de la mano de obra en las áreas urbanas del Perú — Encuesta de hogares 1973.** Serie Distribuciones Marginales N° 4. Lima, Ministerio de Trabajo.
- DGE (1974) : **Situación ocupacional del Perú — Informe 1974.** Lima, Ministerio de Trabajo.
- DGE (1975): **Situación ocupacional del Perú — Informe 1975.** Lima, Ministerio de Trabajo.
- DIXIT A. K. (1968) : "Optimal development in the labour-surplus economy". *Review of Economic Studies.*
- DOVRING Folke (1967-a) : "Unemployment in traditional agriculture". **Economic Development and Cultural Change**, 15 : 2, p. 163 -173.
- DOVRING Folke (1967-b) : **Productivity of labour in agricultural production.** Urbana, University of Illinois Press.
- DOVRING Folke (1977): Reseña de ILO (1973). **Economic Development and Cultural Change**, 25 : 4, p. 764 - 769.
- ECIEL (Programa de Estudios Conjuntos sobre Integración Latinoamericana) (1973): **Resumen del Decimonoveno Seminario.** Quito, Ecuador.
- ECKAUS R. S. (1955) : "El problema de las proporciones factoriales en las zonas subdesarrolladas" en Agarwala-Singh (1963), p. 288-314. Originalmente publicado en 1955 en *The American Economic Review.*
- ELLIS Gene (1977) : Reseña de Green (1974). **Economic Development and Cultural Change**, 25 : 4, p. 769 - 776.
- ELLIS Howard S. (1966) : "A note on unemployment in underdeveloped countries". *Zeitschrift für Nationalökonomie.*
- ENCA (Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos) (1974) : **Lima Metropolitana: Distribución del gasto anual promedio familiar.** Lima, Ministerio de Agricultura.
- ENKE S. (1962): "Economic development with unlimited and limited supplies of labour". *Oxford Economic Papers* XIV: 2, p. 158-173.
- ESCULIES Oscar y otros (1977) : **Comercialización de alimentos.** Lima, DESCO.
- FAIRBAIRN Ian J. (1967): "More on the labor potential — Some evidence from Western Samoa". **Economic Development and Cultural Change**, 16 : 1.
- FEDER Ernest (1974) : "La pobreza y el desempleo en América Latina: un reto para la investigación socioeconómica". *Revista Mexicana de Sociología*, XXXVI: 1, p. 1-44.
- FEDER Ernest (1977) : "Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompa-

- tibies) sobre la destrucción del campesinado". **Comercio Exterior**, 27 : 12.
- FEI John C. H. - RANIS Gustav (1961) : "Unlimited supplies of labour and the concept of balanced growth". **Pakistan Development Review**.
- FEI John C. H. - RANIS Gustav (1964) : **Development of the labour surplus economy**. Homewood (Illinois), Irwin.
- FIGUEROA Adolfo (1975) : El empleo rural en el Perú, OIT, Lima.
- FLORES Edgar (1971) : **El empleo: aspectos conceptuales y definiciones operacionales**. SERH, Seminario sobre empleo, Paracas (Perú). Mimeo.
- FLORES OCHOA Jorge, compilador (1977): **Pastores de puna**. Lima, IEP.
- FOGEL Robert W. - ENGERMAN Stanley L. (1971) : "The relative efficiency of slavery: a comparison of Northern and Southern agriculture in 1860". **Explorations in Economic History**, p. 353 - 367.
- FOGEL Robert W. - ENGERMAN Stanley L. (1974) : **Time on the Cross: The economics of American negro slavery**. Boston-Toronto, Little Brown (2 volúmenes).
- FOGEL Robert W. - ENGERMAN Stanley L. (1977) : "Explaining the relative efficiency of slave agriculture in antebellum South". **American Economic Review**, 67 : 3, p. 275 - 296.
- GEORGESCU - ROEGEN N. (1960): "Economic theory and agrarian economics". **Oxford Economic Papers**.
- GLYDE Gerald P. (1977): "Underemployment: definition and causes". **Journal of Economic Issues**, 11 : 2, p. 245-261.
- GOLDWAY Michael (1971) : Educación y formación hacia el empleo. Lima, SERH, Ministerio de Trabajo.
- GORSCH Cari (1973) : "Tractor mechanisation and rural development in Pakistan". **International Labour Review**. También en ILO (1973).
- GREEN David A. G. (1974) : **Ethiopia: An economic analysis of technological change in four agricultural production systems**. Michigan State University Press.
- GUHA A. (1969): "Accumulation, innovation and growth under conditions of disguised unemployment". **Oxford Economic Papers**, 21 : 3.
- HARCOURT G. C. (1975) : **La teoría del capital**. Barcelona, Oikos-Tau. (publicado en inglés en 1972).
- HARCOURT G. C. (1976): "The Cambridge controversies: old ways and new horizons - or dead end?". **Oxford Economic Papers** 28 : 1.
- HARCOURT G. C. (1977) : "The theoretical and social significance of the Cambridge controversies in the theory of capital: an evaluation". En: J. Schwartz, compilador (1977).
- HATCH John K. (1974) : **The corn farmers of Motupe: a study of traditional farming practices in northern coastal Perú**. Tesis doctoral, University of Wisconsin, Land Tenure Center.
- HAYAMI Y. (1969) : "Sources of agricultural productivity gap among selected countries". **American Journal of Agricultural Economics**, 51:3.
- HIGGINS Benjamin (1956): "The dualistic theory of underdeveloped areas". **Economic Development and Cultural Change**.
- HINOJOSA VAZQUEZ Rolando (1968): "Un reto a los planificadores: excedente de brazos en el área rural". **Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales**. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- HO Yhi-Min (1972) : "Development with surplus population—the case of Taiwan: a critique of the classical two-sector model, á la Lewis". **Economic Development and Cultural Change**, 20 : 2.
- HSlEH Chiang (1952) : "Underemployment in Asia: nature and extent". **International Labour Review**.
- ILO (International Labour Organization) (1966) : **Measurement of underemployment: concepts and methods**. Ginebra, International Labour Office; hay traducción castellana.
- ILO (1973) : **Mechanisation and employment in agriculture: case studies from four continents**. Ginebra, International Labour Office.
- INOVE Keichi (1976) : "From labour surplus to labour shortage economy: the case of Japan". **International Labour Review**.
- INP (Instituto Nacional de Planificación) (1966) : **Perú: Plan de Desarrollo Económico y Social 1967-1970 - Plan sectorial agropecuario**. 2 volúmenes. Lima.
- INP (1969) : **Bases para un programa de desarrollo nacional a largo plazo**. Lima, mimeo.
- INP (1976-a) : **Patrón de crecimiento de la economía peruana**. Lima, mimeo.
- INP (1976-b) : **Estructura ocupacional y social en el Perú: 1961-1972**. Lima, Documento de trabajo INP/OIP, mimeo.
- INUKAI I. (1970) : "Farm mechanization, output and labour input: a case study in Thailand". **International Labour Review**.
- ISLAM Nurul (1964) : "Concepts and measurement of underemployment and unemployment in developing countries". **International Labour Review**.
- JOHNSTON Bruce - COWNIE John (1969) : "The seed-fertilizer revolution and the labor absorption problem". **American Economic Review**.
- JONES G. - SUPRAPILAH B. (1976) : "Underutilization of labour in Palembang and Ujung Pandang". **Bulletin of Indonesian Economic Studies**.
- JORGENSEN Dale (1962) : "The development of a dual economy". **The Economic Journal**.
- JORGENSEN Dale W. (1966) : "Underemployment and development in dual economies: testing alternatives theories". **Development Digest** (July). También en C. Wharton (1969) con el título "The role of agriculture in economic development: classical versus neo-classical models of growth".
- JORGENSEN Dale W. (1967) : "Surplus agricultural labour and the development of a dual economy". **Oxford Economic Papers**.
- KAO C. H. C. - ANSCHEL K. R. - EICHER C. K. (1964): "Disguised unemployment in agriculture: a survey". En C. K. Eicher - L. W. Witt, compiladores, **Agriculture in economic development**. New York, McGraw-Hill. Reproducido en **Development**

Digest, July 1966.

KAZMER Daniel (1977) : "Agricultural development on the frontier: the case of Siberia under Nicholas II". **American Economic Review**, 67:1.

KENADJIAN Berdj (1961) : "Disguised unemployment in underdeveloped countries". **Zeitschrift für Nationalökonomie**.

KING Christopher T. (1977): "Comment" (referido al artículo de Glyde, 1977). **Journal of Economic Issues**, 11:2, p. 265 - 268.

KLEIN Emilio (1977) : "Agrarian structures and employment in Latin America: An analytical framework". **International Labour Review**.

KOESTNER N. (1953) : "Some comments on Professor Nurkse's capital accumulation in underdeveloped countries". **L'Égypte contemporaine**.

KULA Witold (1974) : **Teoría económica del sistema feudal**. México, Siglo XXI.

LACLAU Ernesto (1969): "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno" **Revista Latinoamericana de Sociología**.

LAL D. (1976): "Supply price and surplus labor: some Indian evidence". **World Development**, 4: 10-11 p. 889 - 905.

LANGE Oskar (1973): **Teoría de la reproducción y la acumulación**. Barcelona, Ariel.

LAUTERBACH A. (1977): "Employment, unemployment and underemployment". **The American Journal of Economics and Sociology**, 36 :3, p. 283 -298.

LEBOWITZ Michael A. (1973-74): "The current crisis of economic theory". **Science and society**.

LEFEBER L. (1968): "Planning in a labor surplus economy". **American Economic Review**.

LEIBENSTEIN Harvey (1957-a) : **Economic backwardness and economic growth**. New York, J. Wiley.

LEIBENSTEIN Harvey (1957-b): "The theory of underemployment in backward economies". **Journal of Political Economy**, p. 91 -103.

LEIBENSTEIN Harvey (1957-c): "The theory of underemployment in backward economies: some additional notes". **Journal of Political Economy**.

LENIN V. I. (1974): **El desarrollo del capitalismo en Rusia**. Barcelona, Ariel.

LEWIS W. Arthur (1954): "Economic development with unlimited supplies of labour". **The Manchester School**. Traducido, entre otros lugares, en Agarwala y Singh, compiladores (1963).

LEWIS W. Arthur (1955): **The theory of economic growth**. Homewood (Illinois), R. D. Irwin. Traducción: Madrid, Editorial Aguilar.

LEWIS W. Arthur (1958): "Unlimited labour: Further notes". **The Manchester School**.

LIVINGSTONE Ian (1977) : "Economic irrationality among pastoral peoples: myth or reality?". **Development and Change**, 8 : 2.

LOMBARDO Heraclio (1966) • "Algunas hipótesis sobre los países subdesarrollados con referencia a la subocupación de trabajo". Trimestre Económico, XXXIII (4), p. 641-655.

MALETTA Héctor (1977) : "Introducción bibliográfica al problema de la transformación". Apuntes N° 7.

MANDELBAUM K. (1945): **The industrialization of backward areas**. Oxford, Blackwell and Mott.

MANNE Alan S. (1974): "On the efficiency price of capital in a dual economy". **The Quarterly Journal of Economics**, 88 : 4.

MARGLIN Stephen A. (1967) : "The rate of profit and the value of capital with unlimited supplies of labour", en Shell, ed. (1967).

MARGLIN Stephen A. (1976) : **Value and price in the labour-surplus economy**. Oxford University Press.

MARTINEZ Héctor (1962): "El indígena y el mestizo de Taraco". **Revista del Museo Nacional**.

MARX Karl (1966): **El Capital**. 3 volúmenes. México, Fondo de Cultura Económica.

MARX Karl (1971): **Capítulo sexto (inédito) de El Capital**. Buenos Aires, Signos.

MARX Karl - ENGELS Friedrich (1974): **The Collected writings in The New York Daily Tribune**. Editado con notas e introducción por A. Thomas Ferguson y Stephen J. O'Neil. Cuatro volúmenes. New York, Precedent Publishing.

MATOS MAR José, compilador (1976) : **Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú**. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

MATURANA S. - BOUVIER M. (1971) : **El empleo en el sector agropecuario y el proceso de reforma agraria (Chile y Perú)**. Documento presentado al seminario de FAO sobre Reforma Agraria y Colonización. Chiclayo (Perú), mimeo. (OIT-PREALC).

MAZUMDAR Dipak (1959-a) : "The marginal productivity theory of wages and disguised unemployment". **Review of Economic Studies**. p. 190 -198.

MAZUMDAR Dipak (1959-b): "Unemployment in agriculture and the industrial wage rate". **Económica**.

MAZUMDAR Dipak (1976): "The rural-urban wage gap, migration and the shadow wage". **Oxford Economic Papers**, p. 406 - 425.

MEIER Gerald M. (1970-a) : "Excess supplies of labor: Note". En Meier, comp. (1970c), p. 156-158.

MEIER Gerald M. (1970-b): "The labor absorption problem". En Meier, comp. (1970-c), p. 430-439.

MEIER Gerald M., compilador (1970-c): **Leading issues in economic development**. Oxford University Press.

MELLOR John W. (1962) : "The process of agricultural development in low income countries". **Journal of Farm Economics**.

MELLOR John W. (1963) : "The use and productivity of farm family labor in early stages of agricultural development". **Journal of Farm Economics**.

MELLOR John W. (1970) : **Economía del desarrollo agrario**. Cap. IX: "Utilización de la fuerza de trabajo y productividad". México, Fondo de Cultura Económica, p. 159-179.

MELLOR J. W. - STEVENS R. D. (1957): "The average and marginal product of farm labor in underdeveloped countries". **Monthly Bulletin of**

Agricultural Economics and Statistics.

- MILLER Richard U. (1971): "La teoría de la oferta ilimitada de mano de obra y los mercados urbanos de trabajo". **Boletín del Instituto Internacional de Estudios Laborales.**
- MINAMI R. (1964): "Economic growth and labour supply". **Oxford Economic Papers.**
- MISHKIN Bernard (1960): "Los quechuas contemporáneos". **Revista del Museo Nacional.** Publicado en inglés en 1946.
- MKANDAWIRE P. Thandika (1977): "Employment strategies in the Third World". **Journal of Contemporary Asia**, 7:1.
- MOHABAT K. A. (1972): "Disguised unemployment: Definition and ramification". **Philippine Economic Journal**, 11:1, p. 163-172.
- MOORE Wilbert E. (1945): **Economic demography of Eastern and Southern Europe.** Ginebra, League of Nations.
- MOULY J. (1972): "Some remarks on the concepts of employment, underemployment and unemployment". **International Labour Review.**
- MUJUMDAR N. A. (1961): **Some problems of underemployment.** Bombay, Popular Books.
- MYRDAL Gunnar (1968): **Asian drama: An inquiry into the poverty of Nations.** New York, Pantheon.
- NAVARRETE Alfredo - NAVARRETE Ifigenia M. (1951): "El subempleo en los países subdesarrollados". **Trimestre Económico.** Reproducido en Agarwala-Singh, compiladores (1963).
- NUN José (1969): "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". **Revista Latinoamericana de Sociología.**
- NURKSE Ragnar (1953): **Problems of capital formation in underdeveloped countries.** Oxford University Press. Traducido en México, Fondo de Cultura Económica.
- NURKSE Ragnar (1957): "Excess population and capital construction". **Malayan Economic Review**, N° 2, p. 1-12.
- OHKAWA K. - MINAMI R. (1964): "The phase of unlimited supplies of labour". **Hitotsubashi Journal of Economics.**
- OHLIN B. (1949): **The problem of employment stabilization.** New York.
- OIT-PREALC (1972): **Situación y perspectivas del empleo es Costa Rica.** Ginebra, OIT.
- OIT-PREALC (1973-a): **El empleo agrícola en América Latina.** Documento de Trabajo N° 60. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1973-b): **El empleo y el proceso de desarrollo en Chile.** 5 volúmenes. Documento de Trabajo N° 61. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1973-c): **Situación y perspectivas del empleo en Nicaragua.** Versión preliminar. Documento de Trabajo N° 63. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1974-a): **La subutilización de la mano de obra urbana en países en desarrollo.** Documento de Trabajo N° 74. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1974-b): **Medición del empleo y subempleo en el sector rural.** Documento de Trabajo N° 75. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1974-c): **Situación y perspectivas del empleo en Panamá.** Ginebra, OIT.
- OIT-PREALC (1975-a): **Situación y perspectivas del empleo en Ecuador.** Versión preliminar. Documento de Trabajo N° 77. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1975-b): **Situación y perspectivas del empleo en el Perú.** Documento de Trabajo N° 82. Santiago (Chile). Dos volúmenes.
- OIT-PREALC (1975-c): **Empleo y recursos humanos en Bolivia.** Versión preliminar. Documento de Trabajo N° 85. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1975-d): **La situación ocupacional de los países andinos: Diagnóstico y estrategia.** Documento de Trabajo N° 86. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1975-e): **Situación y perspectivas del empleo en Paraguay.** Santiago (Chile), edición del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- ONEC (Oficina Nacional de Estadística y Censos) (1975): **Perú: Características educativas y económicas de la población.** Lima.
- OSHIMA Harry T. (1958): "Underemployment in backward economies — An empirical comment". **Journal of Political Economy**, p. 259 - 264.
- OVERBEEK J., compilador (1977): **Evolution in population theory.** Westport, Greenwood Press.
- PAGLIN Morton (1956): "Surplus agricultural labor and development: facts and theories". **American Economic Review**, 55 : 4.
- PALLOIX Christian (1973): **L'économie mondiale capitaliste.** Paris, Maspero. 2 volúmenes.
- PARSONS Kenneth, compilador (1956): **Land tenure.** Madison, University of Wisconsin.
- PEARSE Andrew (1977): "Technology and peasant production". **Development and Change**, 8 :2 (discusión sobre el mismo artículo en **Development and Change**, 8 : 3).
- PEPELASSIS A. A. - YOTOPOULOS P. A. (1962): **Surplus labor in Greek agriculture.** Atenas, Center for Economic Research.
- PERU - DIRECCION NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (1966) : **VI Censo Nacional de Población (1961).** Tomo IV : **Características económicas.** Lima, DNEC.
- PERU - OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (1974) : **Censos Nacionales: VII de Población - II de Vivienda (1972). Resultados definitivos - Nivel Nacional.** 2 volúmenes. Lima, ONEC.
- PERU - OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (1974): **Censos Nacionales: VII de Población - II de Vivienda (1972). Resultados definitivos - Departamento de Lima.** 3 volúmenes. Lima, ONEC.
- QUIJANO Anibal (1968) : "Dependencia, cambio social y urbanización". **Revista Mexicana de Sociología**, p. 526 - 530.
- QUIJANO Anibal (1970) : **Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina.** Santiago (Chile), CESO.
- RAJ K. N. (1959) : "Employment and unemployment in the Indian economy". **Economic Development**

and Cultural Change.

- RAMPA Lorenzo (1976) : "Valore lavoro e spreco di lavoro nei modelli di produzione congiunta". **Giornale degli Economisti e Annali di Economia**, p. 601-621.
- RANIS Gustav - FEI John C. H. (1961) : "A theory of economic development". **American Economic Review**, 51 - 4.
- REYNOLDS Lloyd G. (1965-a): "Wages, productivity and industrialization". En: Robinson, compilador (1965).
- REYNOLDS Lloyd G. (1965-b) : "Wages and employment in the labour-surplus economy". **American Economic Review**.
- REYNOLDS Lloyd G. (1969) : "Economic development with surplus labour: some complications". **Oxford Economic Papers**.
- RIZVI S. M. H. (1973) : "Disguised unemployment: an overall review". **International Journal of Agrarian Affairs**, volumen V : 6.
- ROBINSON E. A. G., compilador (1965) : **Problems of economic development**. Londres, Macmillan.
- ROBINSON Joan (1947) : **Essays in the theory of employment**. Londres.
- ROBINSON Joan (1972) : "The second crisis of economic theory". **American Economic Review**.
- ROBINSON W. C. (1969-a) : "Types of disguised rural unemployment and some policy implications". **Oxford Economic Papers**.
- ROBINSON W. C. (1969-b): "Disguised unemployment once again: East Pakistan, 1951 -1961". **Journal of Agricultural Economics**, 51 : 3 (intercambio de comentarios con B. L. Gardner en la misma revista, 52 : 1).
- ROSENSTEIN-RODAN P. N. (1943): "Problems of industrialization of Eastern and Southern Europe". **The Economic Journal**.
- ROSENSTEIN-RODAN P. N. (1957) : "Disguised unemployment and underemployment in agriculture". **Monthly Bulletin of Agriculture Economics and Statistics**, VI, p. 1-8.
- ROTTENBERG S. (1961) : "The meaning of 'excess supplies of labour'." **Scottish Journal of Political Economy**.
- RUBIN Isaak Illich (1974) : **Ensayos sobre la teoría marxista del valor**. Córdoba (Argentina), Cuadernos de Pasado y Presente. Publicado en ruso en 1924.
- SARKAR N. K. (1957) : "A method of estimating surplus labour in peasant agriculture in over-populated under-developed countries". **Journal of the Royal Statistical Society**, 120:2.
- SAUVY Alfred (1954): **Théorie générale de la population**. Paris.
- SCHRAN Peter (1969) : **The development of Chinese agriculture, 1950-1959**. Urbana, University of Illinois Press.
- SCHULTZ Theodore (1956): "The role of government in promoting economic growth" en White, compilador (1956).
- SCHULTZ Theodore (1954) : **Transforming traditional agriculture**. New Haven, Yale University Press.
- SCHWARTZ Jesse, compilador (1977): **The subtle anatomy of capitalism**. Goodyear Publishing Co.
- SEN A. K. (1962) : **Choice of techniques**. Oxford, B. Blackwell.
- SEN A. K. (1964) : "Choice of techniques of production with special reference to East Asia". En Berrill (1964).
- SEN A. K. (1966) : "Peasants and dualism with or without surplus labor". **Journal of Political Economy**.
- SEN A. K. (1975): **Employment, technology and development**. Oxford University Press.
- SERH (Servicio de Empleo y Recursos Humanos) (1967) : **Población económicamente activa**. Lima, Ministerio de Trabajo, SERH.
- SERH (1970) : **Informe sobre la situación ocupacional del Perú en 1970**. Lima, Ministerio de Trabajo, SERH.
- SERH (1971): **Algunas características socio-económicas de la educación en el Perú**. Ministerio de Trabajo, SERH.
- SHELL K., editor (1967) : **Essays on the theory of optimal economic growth**. Cambridge (Mass.), The M.I.T. Press.
- SPAVENTA Luigi (1959) : "Dualism and economic growth". **Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review**.
- SRAFFA Piero (1960) : **Production of commodities by means of commodities: Prelude to a critique of economic theory**. Oxford University Press. Edición revisada: 1963. Traducción castellana (sobre la edición de 1960): Barcelona, Oikos-Tau.
- STIGLITZ J. E. (1976) : "The efficiency of wage hypothesis, surplus labor and the distribution of income". **Oxford Economic Papers**, p. 185 - 207.
- THOMAS R. B. (1977) : "Adaptación humana y ecología de la puna". En Flores Ochoa, compilador (1977), p. 87-112.
- THORBECKE Erik - STOUTJESDIJK E. (1970) : **Employment and output: A methodology applied to Perú and Guatemala**. Paris, OECD.
- THIESENHUSEN William C. (196): "Population growth and agricultural employment in Latin America with some U.S. comparisons". **American Journal of Agricultural Economics**, 51 : 4.
- THIESENHUSEN William C. (1971) : "Employment and Latin American development", en Peter Dörner (compilador) : **Land Reform in Latin America**, Madison, University of Wisconsin, p. 59-76.
- THWEATT William O. (1968) : "Economic development with limited supplies of labour". **The Journal of Developing Areas**, 2:3, p. 343 -362.
- TURNHAM D. J. (1971) : **The employment problem in less-developed countries: a review of evidence**. Paris, OECD.
- UPPAL J. S. (1969) : "Measurement of disguised unemployment in an underdeveloped economy —An economic approach". **Asian Economic Review**, 11:4.
- URRUTIA Miguel (1968): "Métodos para medir los diferentes tipos de subempleo y de desempleo en

- Colombia". En CEDE : **Empleo y desempleo en Colombia**, Bogotá, CEDE.
- VAZQUEZ Mario C. (1952) : "La antropología cultural y nuestro problema del indio. Vicos: Un caso de antropología aplicada". **Perú indígena** 2 :5-6.
- VERSLUIS Jan (1974): **Education, the labour market and employment, a case study for Perú**. Ginebra, OIT, World Employment Programme Research Working Paper N° 4.
- VINER Jacob (1957): "Some reflections on the concept of disguised unemployment". **Indian Journal of Economics**. También en **Contribuciones á analise do desenvolvimento economico**, Rio de Janeiro (1957) y en Meier (1970-c) p. 151-156.
- WARRINER Doreen (1948) : "Land Reform and economic development". En: National Bank of Egypt, **Fiftieth Anniversary Commemoration Lectures**, El Cairo.
- WARRINER Doreen (1955) : **Land and poverty in the Middle East**. Londres, Royal Institute of International Affairs.
- WEBB Richard - FIGUEROA Adolfo (1975) : **Distribución de ingresos en el Perú**. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- WHARTON C., compilador (1969): **Subsistence agriculture and economic development**, Chicago, Aldine.
- WHITE Leonard D., compilador (1956) : **The state of social sciences**. Chicago University Press.
- WICKSELL Knut (1977) : "The population optimum". En Overbeek (1977).
- YAP Lorene Y. L. (1977): "The attraction of cities: a review of the migration literature". **Journal of Development Economics**, p. 239 - 264.
- YOTUPOULOS P. A. - NUGENT J. B. (1976): **Economics of development: empirical investigations**. Cap. 12 : "Employment, unemployment and labor surplus". New York, Harper & Row, p. 198-236.

te el de crear puestos de trabajo a cualquier costo, podrían quedar desacreditadas por la inexistencia de un vasto subempleo rural. Estrategias que desdeñan las tecnologías que no sean altamente intensivas en mano de obra también pueden perder parte de su poder de convicción. Líneas de desarrollo (como la irrigación y los fertilizantes) que no necesariamente desplazan mano de obra pero tampoco necesariamente la incrementan, o líneas que decididamente la desplazan (como la mecanización) pueden revelarse a la postre como opciones no muy desdeñables.

La presencia de un vasto subempleo en el sector llamado "tradicional" es uno de los pilares de las teorías más corrientes del desarrollo económico. Sin embargo, dentro de la propia economía convencional son muchos los autores que consideran ficticio el supuesto básico de esa teoría, es decir el de un cuantioso "excedente de mano de obra". Las comprobaciones efectuadas aquí —y que quedan en su mayoría como hipótesis a confirmar, o como temas a investigar más a fondo— se unen a un conjunto de estudios que arrojan parecidas conclusiones en muchas partes del mundo: el subempleo rural sería casi inexistente, pero las formas precarias de empleo abundarían cada día más en la ciudad.

Entre aquellas corrientes teóricas que quieren llevar adelante una crítica de la economía política, hay algunas que también han descansado sobre la hipótesis de un amplio y creciente subempleo agrario, corolario de la idea de que en el campo subsiste una economía sustancialmente feudal (o "semi-feudal") mientras por otro lado el capitalismo no desarrolla su propia reproducción en las ciudades.

La flaqueza conceptual e ideológica de la teoría del subempleo —y de la concepción dualista en que se inserta— radica en su olvido de la "ley general" del desarrollo capitalista, al pensar que el desempleo y la pobreza son causados por la supervivencia de una economía "tradicional", con lo cual implícitamente se evoca la imagen de un capitalismo "progresista" que con su expansión elimi-

naría esas lacras.

El error simétrico consiste en suponer que el capitalismo, en su etapa actual, es ya incapaz de destruir las formas "tradicionales", debiendo asociarse indefinidamente con ellas en "articulaciones" estables que eternizan el atraso técnico y socioeconómico²⁹.

Las hipótesis que surgen de las páginas precedentes no contribuyen ciertamente a abonar ninguna de estas interpretaciones. Más bien conducen a revalorizar los enfoques "clásicos" sobre el desarrollo del capitalismo. Si bien las condiciones de la época actual no permiten de ningún modo la aplicación mecánica de esos enfoques, tampoco autorizan a pensar que ellos han sido totalmente invalidados.

La presencia de una masa de trabajadores sin empleo adecuado, en el campo y en las ciudades, a las puertas del sistema ocupacional capitalista, es uno de los rasgos más característicos del desarrollo de este régimen de producción. En América Latina como en otras partes, la población empobrecida del campo —arrinconada en las peores tierras, sin posibilidades de autosuficiencia, ahogada por rentas y tributos, arruinada por las fluctuaciones y manipulaciones de los precios y los mercados— lejos de permanecer amarrada inútilmente a una actividad "tradicional" y redundante, se traslada masivamente a las ciudades y a las zonas agrícolas en que predomina el trabajo asalariado. Sólo una parte pequeña logra abrirse paso como campesino parcelario en tierras vírgenes, o como trabajador independiente en las ciudades. La mayor parte es absorbida por el sistema de trabajo asalariado en la industria, en el comercio, en el aparato de Estado. Una porción (creciente) queda necesariamente sin trabajo o con empleos inadecuados y precarios, eliminando así uno de los principales obstáculos del desarrollo capitalista incipiente: la escasez de mano de obra (que se atacaba otrora con levas forzosas, implantación de formas de esclavitud, enganche, u otros métodos ya prácticamente innecesarios)³⁰.

El número de personas real y po-

tencialmente desempleadas a raíz de la sustitución de las técnicas vigentes por otras más avanzadas, no hace más que acrecentarse a medida que pasa el tiempo, de acuerdo con la "tendencia histórica de la acumulación capitalista". La validez de esta tendencia en las últimas décadas se ha visto oscurecida por el carácter desigual del desarrollo capitalista en el mundo. El crecimiento del desempleo y la pobreza en el Perú y en otros países periféricos no se vio acompañado, durante algunas décadas, por un proceso correlativo en los países centrales, donde en cambio reinaron prolongados períodos de pleno empleo. La inversión de capital de ultramar, y el usufructo

de medios de vida y materias primas artificial o naturalmente más baratos, fueron aparentemente los pilares de tan larga expansión en las décadas pasadas. Cuando tal panorama sufre variaciones sustanciales, como parece ser el caso en la década del setenta, la tendencia al desplazamiento de mano de obra se acentúa en la periferia pero se manifiesta también con inusitada severidad en los países centrales. Con la crisis en que se debate el sistema capitalista, vuelve a manifestarse (en escala mundial) su tendencia intrínseca a la creación de desempleo y pobreza por un lado y concentración de la riqueza por el otro.

Lima, diciembre 1977.

APENDICE ESTADISTICO

CUADRO 1

Definición del subempleo urbano en el Peni

Ingreso	Deseo de trabajar más	Número de horas trabajadas (última semana)		
		menos de 35	35 y más	Desconocido
Menos que el mínimo	Sí	Subempleo	Subempleo	Subempleo
	No	Adec. empl.	Adec. empl.	Adec. empl.
	Desconocido	Subempleo	Subempleo	Subempleo
Mínimo o más	Sí	Subempleo	Adec. empl.	Adec. empl.
	No	Adec. empl.	Adec. empl.	Adec. empl.
	Desconocido	Subempleo	Adec. empl.	Adec. empl.
Desconocido	Sí	Subempleo	Adec. empl.	Subempleo
	No	Adec. empl.	Adec. empl.	Adec. empl.
	Desconocido	Subempleo	Adec. empl.	Desconocido

Fuente: DGE (1971)

CUADRO 2

Estimaciones oficiales de desempleo y subempleo, agrícola y no agrícola. Peni, 1969-1976 (porcentaje)

Año	Subempleo			Desempleo		
	Agr.	Resto	Total	Agr.	Resto	Total
1969	66.6	30.7	46.1	0.3	10.5	5.9
1970	64.2	32.5	46.0	0.3	8.3	4.7
1971	63.6	29.0	44.4	0.3	7.7	4.4
1972	67.0	26.5	44.2	0.3	7.3	4.2
1973	65.4	23.3	41.3	0.3	7.1	4.2
1974	65.4	25.0	41.9	0.3	6.6	4.0
1975	68.1	24.6	42.3	0.3	8.1	4.9
1976	60.6	23.4	39.1	0.3	8.5	5.1

Fuente: Ministerio de Trabajo.

El "resto" incluye "otras ramas de actividad", "aspirantes a trabajador" y "personas con rama de actividad no bien especificada".

CUADRO 3.1

Período de ocupación de los ocupados, junio 1960 - junio 1961

Meses	PEA agrop.	Agricultores y afines
1	28,822	28,285
2	1,993	15,490
3	8,399	15,813
	2,366	9,333
5	94	6,151
6	5,864	24,300
7	722	6,153
8	6,011	15,947
9	412	5,895
10	8,814	15,565
11	—	8,484
12	—	1'093,028
No especificado	—	23,793
11 + 12 + No especificado	1'225,415	
TOTAL	1788,912	1'268,237
Promedio (meses)	11.59	11.17

Fuente: Censo 1961.

CUADRO 3.2

Desocupados: Período buscando trabajo
junio 1960 - junio 1961

Semanas	Agricultores	PEA agropecuaria
1	209	211
2	222	227
3	130	133
4	337	344
5	49	53
6	73	73
7	25	27
8	215	225
9	15	15
10	37	40
11	5	6
12	158	163
13	13	14
14-16	96	99
17-19	11	11
20-22	63	63
23-25	105	115
26-28	42	43
29-31	10	9
32-34	45	47
35-37	34	31
38-40	28	31
41-43	23	22
44-46	19	21
47-49	92	90
50-52	349	366
Sub-total	2405	2479
No especific.	1445	1426
Total	3850	3905
Promedio : semanas	17.75	21.14
meses	4.1	4.9

Fuente : Censo 1961.

CUADRO 3.3

Desocupados : Período buscando trabajo
junio 1960 - junio 1961

Meses	PEA rural
0	722
1	660
2	469
3	271
4	180
5	104
6	224
7	17
8	135
9	54
10	64
11	134
12	671
No especificado	9009
Total	12714

Fuente : Censo 1961

CUADRO 4.1

Tiempo de ocupación de los ocupados,
enero - mayo 1972

Meses	PEA Agropec.	Agricultores	PEA rural
1	33060	33330	33195
2	21245	22127	22567
3	21185	23251	22334
4	22371	23193	22127
5	1173100	1185598	1075346
Sub total	1270961	1287499	1175569
No espec.	217429	221913	227341
Total	1488390	1509412	1402910
Promedio (meses)	4.79	4.79	4.77

Fuente: Censo 1972.

CUADRO 4.2

Desocupados: Período buscando trabajo
Enero - Mayo 1972

Semanas	PEA agropecuaria	PEA rural
1 - 2	1094	1269
3 - 4	928	1564
5 - 8	536	1038
9 - 12	377	583
13 - 22	1815	4269
Sub-total	4750	8723
No especific.	9343	21462
Total	14093	30185
Promedio Semanas	9.28	10.88
Meses	2.15	2.52

Fuente: Censo 1972.

CUADRO 5

Subempleo en Lima Metropolitana, 1971 - 1977

Fecha de encuesta	Desem-pleo	Subempleo visible i	Subempleo disfrazado 2
Mayo - junio 1971	7.5	2.5	21.6
Noviembre 1971	9.5	4.0	19.5
Agosto 1972	7.6	2.4	16.2
Marzo - abril 1973	7.7	4.4	13.2
Marzo - abril 1974	6.5	6.5	13.0
Marzo - abril 1975	7.5	4.9	12.8
Sept. - octubre 1975	7.4	3.0	13.9
Febr. - marzo 1976	7.2	9.1	17.7
Nov. - diciem. 1976	6.5	6.1	13.2
Marzo - abril 1977	7.4	8.9	11.4

Fuente: Ministerio de Trabajo, Encuestas de hogares.

¹ Personas que involuntariamente trabajan menos de 35 horas semanales, ganando al menos el salario mínimo legal actualizado por costo de vida.

² Personas que trabajan 35 ó más horas semanales y ganan menos del salario mínimo legal incrementado según el costo de vida.

CUADRO 6

Subempleo en áreas urbanas

Período	Desem-pleo	Subempleo visible *	Subempleo invisible **
Mayo - junio 1971	8.8	3.8	23.6
Noviembre 1971	6.9	3.0	24.2
1973	7.5	4.1	17.8
1974	5.5	6.3	21.3

Fuente: Ministerio de Trabajo
(*) y (**): Ver cuadro 5.

CUADRO 7

Horas semanales trabajadas en la ocupación principal. 1973, total de zonas urbanas investigadas
Distribución porcentual

Horas	Lima	Otras ciudades	Total
1 - 14	3.1	3.4	3.3
15 - 24	6.1	8.7	7.1
25 - 34	9.0	10.1	9.5
35 - 39	8.0	6.8	7.5
40-44	18.6	13.8	16.6
45-54	33.3	29.8	31.8
55-64	11.4	13.2	12.1
65 y más	10.5	14.2	12.1
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: DGE (1973-b).

CUADRO 8

Distribución del trabajo según la cantidad de horas semanales trabajadas en la ocupación principal
Zonas urbanas, 1973.

Horas trabajadas	Trabajo %	
Intervalo	Promedio*	
1 - 14	10	0.72
15 - 24	20	3.09
25-34	30	6.18
35 - 39	37.5	6.10
40-44	42.5	15.30
45 - 54	50	34.49
55-64	60	15.75
65 y más	70	18.37
Total	46.69	100.00

* Estimado.

C U A D R O 9

Departamento de Lima.

Grupos principales de ocupación y nivel de educación de la PEA de 6 y más años de edad. 1961

Grupos de ocupación	Ningún nivel	Primaria	Secundaria	Superior	No especificada	Total
Prof. y técnicos	748	5025	14609	22643	54	43081
Gerentes y Directivos	691	5506	13241	4864	9	24311
Pers. de oficina	1052	14870	52886	7168	21	75997
Vendedores	7877	47644	26822	2420	443	85206
Trab. agrícolas	24658	76061	5444	570	782	107515
Trab. no agrícolas	10238	174075	48201	895	768	234177
Trab. servicios	22796	78816	14724	571	3260	120167
Otros	3586	27681	18738	1562	468	52035
Total	71646	429678	194665	40693	5807	742489

Fuente: ONEC, Censos Nacionales de Población, Vivienda y Agropecuario 1961, Volumen XXIII, pág. 137-138.

C U A D R O 10

Departamento de Lima.

Grupos principales de ocupación y nivel de educación de la PEA de 6 y más años de edad. 1972

Grupos de ocupación	Ningún nivel	Primaria	Secundaria	Superior	No especificada	Total
Prof. y técnicos	634	12476	34976	73715	1832	123633
Gerentes y directiv.	24	359	4911	4933	947	11172
Pers. de oficina	1019	22131	91005	20186	3077	127418
Vendedores	8852	75315	57456	8743	1026	151392
Trab. agrícolas	14365	75669	12326	1309	341	104010
Trab. no agrícolas	8573	221480	120946	7305	1798	360102
Trab. servicios	12806	109756	39247	6060	1378	169247
Otros	2254	25559	33031	7741	1052	69637
Total	48527	542745	393898	129992	11451	1126611

Fuente: ONEC, Censos Nacionales: VII de Población, II de Vivienda, 4 de junio 1972. Departamento de Lima tomo I, pág. 506 y 512.

Nota: La enseñanza normal fue clasificada como "superior"; la "secundaria" incluye común, técnica y otras; "ningún nivel" incluye preescolar. Cada nivel incluye completa e incompleta.

CUADRO 11

Distribución de ingresos por nivel educativo, 1970. Población económicamente activa de 14 y más años de edad. En porcentaje.

Ingresos (soles/mes)	Analf.	Primaria incompl.	Primaria completa	Secund. incompl.	Secund. compl.	Sup. inc.	Sup. compl.	Total
1 — 499	30.5	10.8	7.8	11.5	2.2	0.0	2.2	7.9
500 — 999	36.6	20.4	11.1	9.2	5.6	3.5	0.0	11.2
1000 — 1999	20.7	24.7	20.0	16.1	14.6	10.5	3.3	18.0
2000 — 2999	2.4	29.4	18.9	20.7	13.5	10.5	2.2	15.7
3000 — 4999	4.9	18.3	24.4	23.0	24.7	27.9	8.8	21.3
5000 — 7499	2.4	5.4	12.2	9.2	19.1	18.6	20.9	12.4
7500 — 9999	0.0	0.0	2.2	5.8	7.9	8.1	13.2	4.5
10000 — 24999	2.4	1.1	3.3	4.6	11.2	16.3	39.6	7.9
25000 — y más	0.0	0.0	0.0	0.0	1.1	4.6	9.9	1.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Mediana S/.	770	1760	2590	2640	4140	4835	9895	2820

Fuente: SERH (1971), pág. 80 y Versluis (1974), pág. 11.

CUADRO 12

Remuneraciones "adecuadas" (mínima y máxima) por nivel educacional. Lima Metropolitana, PEA de 14 y más años, 1970.

En soles por mes. Base: límites hipotéticos \pm 50% de la mediana.

Nivel educacional	Mínimo	Máximo
Analfabetos	385.00	1155.00
Primaria incompleta	880.00	2640.00
Primaria completa	1295.00	3885.00
Secundaria completa	2070.00	6210.00
Superior incompleta	2417.50	7252.50
Superior completa	4947.50	14842.50

NOTAS

1/ Hubo precursores como Buck (1930, 1937), Warriner (1939), Rosenstein-Rodan (1943), Moore (1945) o Mandelbaum (1945), pero las referencias clásicas son Nurkse (1953), Navarrete y Navarrete (1951), Lewis (1954, 1955, 1958), Rosenstein-Rodan (1957), Ranis y Fei (1961), Fei y Ranis (1964). Una reseña útil, aunque escéptica, es la de Kao, Anshel y Eicher (1964); véase también Glyde (1977), Dovring (1967-a), Ellis (1966), Meier (1970-a, 1970-b) y la réplica de Koestner (1953) a Nurkse. Reynolds (1965-a) se refiere a los orígenes ricardianos del modelo de Lewis, que Jorgenson (1966) denomina "clásico" en contraste con el enfoque "neoclásico" que en general niega la existencia de un excedente de mano de obra cuya productividad marginal sería nula o negativa (esto no obsta para que la teoría del subempleo sea esencialmente un caso de economía neoclásica desde el punto de vista metodológico). Sobre el concepto de población óptima en Wicksell, véase Wicksell (1977). Consúltense también Fei y Ranis (1961), Enke (1962), Barber (1961), Enke (1962), Barber (1961), Thweatt (1968), Reynolds (1969), Miller (1971) y Jorgenson (1961).

2/ Cf. Mazumdar (1959-a, 1959-b, 1976), Rizvi (1973), Eckaus (1955), Reynolds (1965-b) y Stiglitz (1976). En el artículo de Ray (1971) y en el de Lauterbach (1977) hay algunas consideraciones sobre los componentes no monetarios del empleo y del ingreso, que introducen una adicional ambigüedad en el asunto. Ray modeliza los "ingresos no monetarios" y critica las definiciones corrientes de empleo según las cuales queda fuera del empleo una parte de la fuerza de trabajo por motivos de mala definición. Lauterbach sugiere para el empleo, el desempleo y el subempleo tres dimensiones simultáneas: económica, sociológica y psicológica, y critica las concepciones corrientes sobre esos temas.

3/ Una exposición clásica es Higgins (1955). De entre una vasta literatura, véase Spaventa (1959), Ara (1962), Dasgupta (1964, 1969), Guha (1969), Dixit (1968), Jorgenson (1961 y 1967), Minami (1964) y Ho (1972). Una crítica marxista reciente a las concepciones dualistas puede ser hallada en Benetti (1974); por el contrario, un intento de adaptación marxista del dualismo, cuya validez es harto discutible, es presentada por De Janvry y Garramón (1977).

4/ Para los sistemas esclavistas pueden verse los resultados alcanzados por Fogel y Engerman (1971) sobre la eficiencia económica de las plantaciones del Sur norteamericano antes de la Guerra Civil. En su artículo de 1977, los autores responden a diversas críticas, principalmente las de David y Temin (1974), suscitadas por el trabajo de 1971 y por su ulterior libro, *Time on the Cross*, publicado en 1974. En líneas generales, su argumento parece tener buenas bases, y la conclusión es que las plantaciones esclavistas eran significativamente más "eficientes" que las explotaciones agrícolas no esclavistas tanto del Sur como del Norte. Por otro lado, parece haber consenso en que el recurso a la esclavitud o

la servidumbre tenía que ver con una persistente escasez de mano de obra, tendiendo a desaparecer cuando llega la época de un mayor crecimiento demográfico (véase De Janvry y Garramón, 1977, p. 207-208, por ejemplo).

5/ Entre otros testimonios, la Boserup cita el de Alberto Arca Parró, quien sostiene que la caída de la población indígena del Perú después de la invasión española fue provocada, en parte, por el **descenso de la producción** agrícola alimentaria a raíz del **retiro de población rural** por parte de los españoles para ser dedicada a las minas y a los servicios (Arca Parró, 1956, citado en Boserup, 1965, p. 99). Para otros ejemplos análogos sobre la dificultad de retirar mano de obra sin bajar la producción véase Oshima (1958), Schultz (1964) en su análisis de las epidemias en la India, Paglin (1965) y Jorgenson (1966). El interesante caso de China Popular puede verse en Bettelheim y otros (1971). Luego del triunfo revolucionario de 1949, se intentó transferir masivamente población rural hacia las ciudades, pero esta política tuvo que ser modificada pues provocó caídas en la producción agrícola. Entre 1968 y 1975, finalmente, se aplicó sugestivamente una política inversa: millones de jóvenes fueron enviados de la ciudad al campo (véase Bernstein, 1977).

6/ Véase Sen (1964, 1975) y Mkandawire (1977), pero el tema tecnología-empleo-desarrollo es demasiado vasto como para tratarlo aquí. Sólo queremos recordar las reiteradas comprobaciones de que las tecnologías supuestamente "creadoras de empleo" suelen dar resultados inversos e inesperados. Casos interesantes son, por ejemplo, las variedades de arroz con alto rendimiento introducidas en el sudeste de Asia. Cfr. Pearse (1977) y sus comentaristas, en especial William Collier; véase también la forma en que Ellis (1977) "desinfla" las propuestas de Green (1974) para el desarrollo de Etiopía. Sobre los efectos de la mecanización véase también Ahmed (1976-a).

7/ Se ha objetado (Mellor, 1970, p. 162; Dovring, 1967-a) que por el método de los coeficientes fijos se puede **subestimar** el subempleo si se toman coeficientes que reflejan sólo las prácticas agrícolas **vigentes** y no las que podrían **potencialmente** implantarse mediante un uso racional de los mismos recursos. Esta objeción no se aplica al caso peruano, como luego veremos, porque aquí los distintos conjuntos de coeficientes que se han estimado se basan en consideraciones de eficiencia y son reputados por diversos autores como verdaderamente exigentes, e incluso a veces como irrealizables.

8/ Es por lo tanto razonable la pretensión de Nun (1969) de que su propio concepto de "masa marginal" (referido a campesinos de América Latina) es diferente del concepto de "superpoblación relativa" elaborado por Marx. Véanse los comentarios de Murmis (1969), Laclau (1969) y Cardoso (1971). Cf. también Quijano (1968 y 1970).

9/ Sobre el llamado "problema de la transformación" véase Maletta (1977). Sobre el libro de Marglin pueden hallarse algunos breves pero sagaces comentarios en Abdel-Fadil (1977).

10/ Análisis de datos empíricos de diversos países y ejemplos de variantes metodológicas pueden hallarse en Sarkar (1957), Oshima (1958), Raj (1959), Mellor y Stevens (1956), Kenadjian (1961), Clayton (1963, 1970), Paglin (1965), ILO (1966), Mujumdar (1961), Fairbairn (1967), Uppal (1969), Urrutia (1968), Thiesenhusen (1969, 1971), Desai y Mazumdar (1970), Turnham (1971), Feder (1974, 1977), OIT-PREALC (todas sus referencias), Jones y Supraptilah (1976), Inove (1976), y los capítulos 21 y 22 de la monumental obra de Myrdal (1968). Para el caso de la Rusia zarista puede verse Kazmer (1977); para la China revolucionaria el ya citado Bettelheim (1971) y Schran (1969).

11/ Véase Harcourt (1975), que contiene un detallado análisis de las polémicas aludidas, cuyas repercusiones teóricas y prácticas son analizadas en los más recientes artículos del mismo autor (Harcourt, 1976, 1977), aunque puede ser estimulante leer la escéptica evaluación de Blaug (1975). Aplicaciones de esta problemática al tema del excedente de mano de obra pueden hallarse en Sen (1962), Marglin (1967) y Manne (1974), por ejemplo.

12/ Paralelamente a la metodología de los coeficientes fijos de requerimiento de mano de obra por hectárea, se suministra otro cálculo de "desempleo equivalente" basado en un análisis "grosero" de la productividad en términos de valor agregado. Véase SERH (1970) y DGE (1971 a 1975), y cf. Cebrecos (1974, p. 28-31) y CISEPA (1973, p. 327).

13/ Otras estimaciones anteriores, cuyos resultados son dispares, apuntan en general en la misma dirección. Véase Hinojosa Vázquez (1968) e INP (1966, 1969).

14/ Sin dar a sus críticas una mayor precisión, Cebrecos (1974) califica de "exorbitantes" las cifras oficiales. El trabajo de la OIT-PREALC (1975-b, p. 15) sostiene que las estimaciones oficiales "incurren en abultadas sobreestimaciones", pero sólo las corrige parcialmente pues sigue usando las proyecciones oficiales de la PEA que son una de las fuentes principales de sobreestimación. El importante trabajo de Figueroa (1975) coincide con nuestras conclusiones en este punto, aunque su interpretación de conjunto no sea la misma.

15/ Los cálculos de subempleo por regiones para 1970, efectuados en OIT-PREALC (1975), si bien en otros aspectos son impecables, utilizan precisamente estas proyecciones exageradas de la PEA por lo cual sus resultados no pueden considerarse válidos. Por supuesto, al momento de efectuarse los cálculos no se conocían aún los resultados del Censo de 1972.

16/ Es curioso verificar que los requerimientos globales de mano de obra calculados por el CEEB en 1970 coinciden casi exactamente con los que había estimado en 1966 el Instituto Nacional de Planificación (INP, 1966, Vol. I, p. 185). Se ignora por

qué luego el INP rebajó sustancialmente esos requerimientos (cfr. INP, 1969), pues en ninguno de los dos casos se suministra la fuente o el método de tales estimaciones.

17/ Implícitamente resulta para la región de la selva una tasa de subempleo de 12.7 a 26.4 por ciento.

18/ Otra diferencia radica en que en 1961 no se investigó la duración de la búsqueda de trabajo entre los aspirantes a trabajador, y en 1972 sí. Véase ONEC, 1975, p. 86.

19/ A los efectos de este cálculo se han descontado, del grupo "Agricultores, ganaderos y afines", a los que trabajaban en la pesca (20,949 personas en total), cuyo número de todos modos no es significativo.

20/ Compárense por ejemplo los siguientes coeficientes (días-hombre por hectárea-año, promedio nacional):

Cultivo	Thorbecke	CEEB
Maíz	87	67.55
Caña	183	58.20
Trigo	60	50.10
Café	69	140.58
Papa	141	110.78
Algodón	95	81.12
Arroz	120	126.46
Frijol	60	52.20

21/ Sobre tecnología y trabajo en el pastoreo puede verse la recopilación de Flores Ochoa (1977) sobre la ganadería del altiplano, en especial la contribución del propio compilador. Existe además una amplia bibliografía sobre el tema a nivel internacional, como por ejemplo Livingstone (1977). En múltiples casos, considerando los recursos existentes a su alcance y las limitaciones del entorno, las técnicas "tradicionales" de los pastores resultan bastante "racionales", y difícilmente reemplazables por otras más "modernas".

22/ Otra fuente de imprecisión es la valuación del producto. Si se toman precios de 1963 en lugar de los de 1970 (BCRP, 1968 y 1976) el PBI agropecuario no crece un 40.01 sino un 20.8 por ciento. Si bien la cobertura de ambas series (la del BCRP y la del INP) parece ser diferente, la discrepancia indica que entre 1963 y 1970 hubo **cambios en la estructura de precios relativos** cuyo resultado fue **aumentar más los precios de aquellos productos que más crecieron**, lo cual no deja de ser coherente. Tomando un promedio entre ambos índices, y corrigiendo también el pequeño exceso que habría en la PEA de 1961, de todos modos la productividad media registraría un aumento del 26.6 por ciento en ese lapso.

23/ Este concepto de "sobrempleo" no debe confundirse con el de "overemployment" introducido por Ohlin (1949), que tiene un contenido macroeconómico y no es pertinente en este contexto.

24/ Otro criterio más ajustado para marcar los límites admisibles de ingreso puede ser la desviación

standard de cada distribución, para corregir errores derivados del diferente grado de concentración de ingresos que puede existir en las diversas categorías educacionales.

25/ Hay algunos indicios de que diversas empresas aprovecharían surgidas de la Reforma Agraria, especialmente en la costa, presentarían "sobrantes de mano de obra"; citanse por ejemplo, los casos de las empresas de propiedad social "Decisión Campesina" (Barranca-Pativilca) y "Agroindustrial Lurín", o los de otras empresas en el valle de Cañete. El asunto merece dedicarle una adecuada investigación, sobre la cual apuntamos algunos elementos preliminares. Puede darse, por un lado, el caso de una adjudicación mal calculada, respecto de la relación tierra/familias, o el caso de que hayan variado las circunstancias consideradas en los cálculos iniciales; ello podría provocar un "exceso de socios" que cobran salarios y se distribuyen utilidades por encima de las posibilidades reales de la empresa. Puede darse también el caso registrado en Jequetepeque (CENCIRA, 1976) de que los socios van retirándose poco a poco de la obligación de trabajar, reduciendo su jornada y la intensidad del trabajo, y descansando cada vez más en trabajadores "eventuales" contratados. Puede haber problemas también derivados de la estructura vigente de precios (controlados desde el Estado). En los casos comentados, el exceso llega como máximo, en las estimaciones de los técnicos intervinientes, al 20 por ciento de los socios. Considerando el asunto en perspectiva dinámica, es posible que estos "excesos de socios" muestren simplemente el hecho de que algunas de las empresas campesinas no son económicamente viables en las condiciones actuales y están destinadas a sucumbir si se deja actuar a las fuerzas del mercado, mientras que otras en cambio reciben elevadas tasas de retorno en base al trabajo de los socios y/o de los asalariados "eventuales".

Las relaciones entre Reforma Agraria y empleo en el Perú no han sido aún suficientemente estudiadas. Véanse, sobre el tema, Maturana y Bouvier (1971), OIT-PREALC (1973-a), Klein (1977), y Figueroa (1975).

26/ Esto explicaría la aparente anomalía de que los ingresos medios **declarados** (y probablemente **sub-declarados**) de los ambulantes resulten superiores a los salarios vigentes (aunque también su jornada laboral es más prolongada en promedio). Para mayores detalles véase los resultados de una encuesta por muestreo en DGE (1971, p. IV-96 a 112 y Cuadro A-IV-24) y los datos recogidos por el Censo de Vendedores Ambulantes de 1976. Véase también Escullies y otros (1977, p. 108-116).

27/ Véase Acevedo (1977), una nota periodística muy ilustrativa. No existe un estudio publicado sobre la producción y comercialización de bienes a

través de ambulantes, pero todo indica que los razonamientos y versiones periodísticas apuntan en la dirección correcta. Al parecer, cerca de un tercio del comercio de bienes de Lima Metropolitana se canaliza por esta vía, lo cual sería inexplicable sin una estructura productiva bastante poderosa.

28/ Para el estrato inferior de la distribución del ingreso, la Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos (ENCA) determinó en 1972 que un 69.16 por ciento del gasto estaba representado por los rubros "Alimentos y bebidas", "Electricidad y combustibles", "Agua y artículos de limpieza", "Artículos de cocina", "Muebles, equipo y artefactos", "Casas y afines" y "Alquileres y servicios" (ENCA, 1974, p. 1-2). El salario monetario de los trabajadores domésticos que viven en el hogar donde trabajan, computado respecto del 30.84% restante, significa un nivel de ingresos perfectamente comparable con el de otros empleos, y muchas veces bastante superior. Si el salario industrial promedio (en 1977) es de unos 8,000 soles, los gastos representados por ese remanente importan unos 2,600 soles: muchas trabajadoras domésticas superan esta cifra, y no es fácil que acepten trabajar por menos. Si se toma como base el salario mínimo en lugar del promedio, el 30% no llega a 2,000 soles mensuales. En líneas generales, por lo tanto, la parte monetaria del salario de las trabajadoras domésticas parece estar cerca del monto que podrían disponer si trabajasen como obreras y tuviesen que atender todos los gastos de comida y vivienda. Este nivel de salarios es, naturalmente, muy bajo; sobre todo en los años 1974-77 ha ido deteriorándose debido a la inflación. Sin embargo, no puede alegarse que el salario de las empleadas domésticas sea inferior al de otros empleos comparables. En una sociedad dominada por el capital, también los trabajos no gobernados por éste ni enderezados a su valorización "caen —en lo que se refiere a la evaluación o precio de tales actividades, desde la prostituta hasta el rey— bajo las leyes que regulan el precio del trabajo asalariado" (Marx, 1971, p. 81).

29/ Barbara Bradby (1976) elabora una amplia y coherente argumentación, que sustancialmente compartimos, contra quienes sostienen que los mecanismos de coerción extra-económica son un ingrediente **indispensable** en el desarrollo de una clase de trabajadores libres. Aduce que las relaciones mercantiles (y con mayor razón las relaciones capitalistas) son capaces **en principio** de liberar fuerza de trabajo enrolada en sistemas precapitalistas, siendo la coerción sólo una forma de **acelerar** ese proceso en caso que las necesidades del capital así lo impongan.

30/ Véase Marx (1966, I, cap. 25). También es pertinente Bradby (1974) y el interesante análisis de Arrighi (1973).

BIBLIOGRAFIA

- ABDEL-FADIL M. (1977): Reseña de Marglin (1976). **The Manchester School**, p. 84-85.
- ABERCROMBIE K. (1972), "Agricultural mechanisation and employment in Latin America". **International Labour Review**. También en ILO (1973).
- ACEVEDO José (1977): "Cientos de fábricas clandestinas surten de mercadería a los ambulantes". Lima, **La Prensa**, 23 de Noviembre, p. 2.
- AGARWALA A. N. - SINGH S. P., compiladores (1963): **La economía del subdesarrollo**. Madrid, Tecnos.
- AHMED Iftikhar (1976-a): "The Green Revolution and tractorization: their mutual relationships and socioeconomic effects". **International Labour Review**.
- AHMED Iftikhar (1976-b): "Employment effects of the Green Revolution". **Bangladesh Development Studies**, 4:1, p. 115-128.
- AMIN Samir (1973): **L'échange inégal et la loi de la valeur: la fin d'un débat**. Paris, Anthropos-IDEP. Traducción: ¿Cómo funciona el capitalismo?, México, Siglo XXI.
- ARA K. (1962): "A model of a dual economy". **The Economic Journal**.
- ARCA PARRO Alberto (1956): "Land tenure problems in the ethnic history of Latin America", en Parsons (1956).
- ARRIGHI Giovanni (1973): "Labour supplies in historical perspective: A study of the proletarianization of the African peasantry in Rhodesia" en Arrighi y Saúl (1973).
- ARRIGHI G. - SAUL J. S. (1973): **Essays on the political economy of Africa**. New York y London, Monthly Review Press.
- BACHA Edmar L. (1971): "El subempleo, el costo social de la mano de obra y la estrategia brasileña de crecimiento". **El Trimestre Económico** N° 152, p. 1069-1079.
- BARBER W. J. (1961): "Disguised unemployment in underdeveloped countries". **Oxford Economic Papers**, p. 103-115.
- BCRP (Banco Central de Reserva del Perú) (1968): **Cuentas Nacionales del Perú 1950-1967**. Lima. BCRP.
- BCRP (1976): **Cuentas Nacionales del Perú 1960-1974**. Lima, BCRP.
- BENETTI Carlo (1974): **L'accumulation dans les pays capitalistes sous-développés**. Paris, Anthropos. Traducción: México, F.C.E.
- BERNSTEIN Thomas P. (1977): **Up to the mountains and down to the villages — The transfer of youth from urban to rural China**. New Haven, Yale University Press.
- BERRILL K., compilador (1964): **Economic development with special reference to East Asia**. Londres, Macmillan Co.
- BERTHOUD A. (1974): **Travail productif et productivité du travail chez Marx**. Paris, Maspéro.
- BETTELHEIM Charles y otros (1971): **La construcción del socialismo en China**. México, Editorial Era.
- BISHOP Charles E. (1954): "Underemployment of labor in Southeastern agriculture". **Journal of Farm Economics**.
- BLAUG Mark (1975): **The Cambridge revolution: success or failure?** Hobart.
- BOOTH E. J. R. (1961): "Agricultural adjustment and farm labor underemployment in Eastern Oklahoma, 1910-1950". Oklahoma Agricultural Experiment Station, **Technical Bulletin** T-91.
- BOSERUP Esther (1965): **The conditions of agricultural growth: the economics of agrarian change under population pressure**. London, Allen-Unwin.
- BRADBY Barbara (1974): "Equal exchange and the imperialism of trade", manuscrito, Lima. Se publicará traducido en **Análisis**, Lima.
- BRADBY Barbara (1976): **La destrucción de la economía natural en el Perú: un problema de articulación de modos de producción**. Lima, CISEPA.
- BRANDT Hartmut (1977): "The problems of increasing work opportunities in African rural areas: the supply of labour". **Economics (A biannual collection of recent German contributions in the field of economic science)**, N° 15, p. 111-123.
- BRAUN Oscar, compilador (1973): **Teoría del capital y la distribución**. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.
- BUCK John L. (1930): **China's farm economy**. Chicago, Univ. of Chicago Press.
- BUCK John L. (1937): **Land utilization in China**. Chicago, University of Chicago Press.
- BUSCH Klaus (1973): "Ungleicher Tausch". **Probleme des Klassenkampfes** N° 8-9. Traducción francesa en **Critiques de l'Economie Politique** N- 13 -14 (1973).
- BUSCH Klaus (1974): **Die Multinationalen Konzerne**. Cap. 1: "Die Wirkungsweise des Wertgesetzes auf dem Weltmarkt". Frankfurt, Suhrkamp, p. 13 - 94.
- CAILLE Alain (1975): "Le travail improductif comme écart du capital á soi-même". **Cahiers d'Economie Politique** N° 2 (Amiens).
- CARDOSO Fernando Henrique (1971): "Comentarios sobre los conceptos de superpoblación relativa y marginalidad". **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**.
- CEBRECOS Rufino (1974): **El empleo y el desempleo en el Perú**. Lima, CISEPA.
- CEEB (Convenio para Estudios Económicos Básicos) (1970-a): **La fuerza laboral agrícola actual por sexo y grupos de edad, por provincias, departamentos y regiones**. Lima.
- CEEB (1970-b): **Requerimientos mensuales de mano de obra para la agricultura por hectárea, por cultivo, por provincias y para la actividad pecuaria, año base 1967**. Lima.
- CEEB (1970-c): **Primera estimación del subempleo de la PEA agrícola en áreas rurales, por meses, provincias y regiones en el año 1967**. Lima.
- CEEB (1970-d): **El balance de mano de obra actual y proyectada para la población económicamente**

- activa en la agricultura. Lima.
- CENCIRA ("Centro Nacional de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria") (1973): **Los trabajadores eventuales en la agricultura costeña (Informe preliminar)**. Lima.
- CENCIRA (1976): **Los eventuales y los mercados de trabajo en la agricultura (Valles de Jequetepeque y Jaña)**. Lima.
- CHAYANOV A. K. (1974): **La organización de la unidad económica campesina**. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola) (1966): **Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola: Perú**. Washington, Unión Panamericana.
- CISEPA (Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas — Universidad Católica del Perú) (1973): "El empleo y el desempleo en el Perú". En ECIEL (1973), p. 299 - 349.
- CLARK Colin (1954): "What constitutes rural overpopulation". **Proceedings of the Conference on World Population**. Roma.
- CLARK Colin (1963): "El aumento de la población y los niveles de vida". En Agarwala-Singh (1963). Publicado originalmente en **International Labour Review** (1953).
- CLARK (1967): **Las condiciones del progreso económico**, Madrid, Alianza Editorial (traducido de la tercera edición inglesa).
- CLARK Colin - HASWELL M. (1964): **The economics of subsistence agriculture**. Londres.
- CLAYTON Eric S. (1963): **Economic planning in peasant agriculture**. Wye College (University of London), Department of Agricultural Economics. Departmental publications.
- CLAYTON Eric S. (1970): "Agrarian reform, agricultural planning and employment in Kenya". **International Labour Review**. También en ILO (1973).
- COLLIN-DELAUVAUD Claude (1976): "Consecuencias de la modernización de la agricultura en las haciendas de la costa norte del Perú", en Matos Mar, comp. (1976).
- COTLER Julio (1959): **Los cambios en la propiedad, la comunidad y la familia en San Lorenzo de Quinti**. Edición del Instituto de Etnología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- DASGUPTA S. (1964): "Underemployment and dualism: A note". **Economic Development and Cultural Change**.
- DASGUPTA S. (1967): "On the optimum rate of accumulation in a labor surplus economy". **Indian Economic Journal**, 16 : 3.
- DAVID P. A. - TEMIN P. (1974): "Slavery: the progressive institution?" **Journal of Economic History**, p. 739-783.
- DAVIS Frank G. (1977): "Comment" (referido al artículo de Glyde, 1977): **Journal of Economic Issues**, 11 : 2, p." 261-265.
- DE JANVRY Alain - GARRAMON Carlos (1977): "The dynamics of rural poverty in Latin America". **Journal of Peasant Studies**, 4 : 3, p. 206 - 216.
- DESAI M. - MAZUMDAR D. (1970): "A test of the hypothesis of disguised unemployment". **Economica**, 37 : 146, p. 39 - 53.
- DGE (Dirección General del Empleo) (1971): **Situación ocupacional del Perú — Informe 1971**. Lima, Ministerio de Trabajo.
- DGE (1972): **Situación ocupacional del Perú — Informe 1972**. Lima, Ministerio de Trabajo.
- DGE (1973-a): **Situación ocupacional del Perú — Informe 1973**. Lima, Ministerio de Trabajo.
- DGE (1973-b): **Estudio de la mano de obra en las áreas urbanas del Perú — Encuesta de hogares 1973**. Serie Distribuciones Marginales N° 4. Lima, Ministerio de Trabajo.
- DGE (1974): **Situación ocupacional del Perú — Informe 1974**. Lima, Ministerio de Trabajo.
- DGE (1975): **Situación ocupacional del Perú — Informe 1975**. Lima, Ministerio de Trabajo.
- DIXIT A. K. (1968): "Optimal development in the labour-surplus economy". **Review of Economic Studies**.
- DOVRING Folke (1967-a): "Unemployment in traditional agriculture". **Economic Development and Cultural Change**, 15 : 2, p. 163-173.
- DOVRING Folke (1967-b): **Productivity of labour in agricultural production**. Urbana, University of Illinois Press.
- DOVRING Folke (1977): Reseña de ILO (1973). **Economic Development and Cultural Change**, 25 : 4, p. 764 - 769.
- ECIEL (Programa de Estudios Conjuntos sobre Integración Latinoamericana) (1973): **Resumen del Décimonoveno Seminario**. Quito, Ecuador.
- ECKAUS R. S. (1955): "El problema de las proporciones factoriales en las zonas subdesarrolladas" en Agarwala-Singh (1963), p. 288-314. Originalmente publicado en 1955 en **The American Economic Review**.
- ELLIS Gene (1977): Reseña de Green (1974). **Economic Development and Cultural Change**, 25 : 4, p. 769 - 776.
- ELLIS Howard S. (1966): "A note on unemployment in underdeveloped countries". **Zeitschrift für Nationalökonomie**.
- ENCA (Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos) (1974): **Lima Metropolitana: Distribución del gasto anual promedio familiar**. Lima, Ministerio de Agricultura.
- ENKE S. (1962): "Economic development with unlimited and limited supplies of labour". **Oxford Economic Papers** XIV: 2, p. 158-173.
- ESCULIES Oscar y otros (1977): **Comercialización de alimentos**. Lima, DESCO.
- FAIRBAIRN Ian J. (1967): "More on the labor potential — Some evidence from Western Samoa". **Economic Development and Cultural Change**, 16 : 1.
- FEDER Ernest (1974): "La pobreza y el desempleo en América Latina: un reto para la investigación socioeconómica". **Revista Mexicana de Sociología**, XXXVI: 1, p. 1-44.
- FEDER Ernest (1977): "Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles)".

- tibies) sobre la destrucción del campesinado". Comercio Exterior, 27 : 12.
- FEI John C. H. - RANIS Gustav (1961) : "Unlimited supplies of labour and the concept of balanced growth". Pakistan Development Review.
- FEI John C. H. - RANIS Gustav (1964) : Development of the labour surplus economy. Homewood (Illinois), Irwin.
- FIGUEROA Adolfo (1975) : El empleo rural en el Perú, OIT, Lima.
- FLORES Edgar (1971) : El empleo: aspectos conceptuales y definiciones operacionales. SERH, Seminario sobre empleo, Paracas (Perú). Mimeo.
- FLORES OCHOA Jorge, compilador (1977): Pastores de puna. Lima, IEP.
- FOGEL Robert W. - ENGERMAN Stanley L. (1971) : "The relative efficiency of slavery: a comparison of Northern and Southern agriculture in 1860". Explorations in Economic History, p. 353 - 367.
- FOGEL Robert W. - ENGERMAN Stanley L. (1974) : Time on the Cross: The economics of American negro slavery. Boston-Toronto, Little Brown (2 volúmenes).
- FOGEL Robert W. - ENGERMAN Stanley L. (1977) : "Explaining the relative efficiency of slave agriculture in antebellum South". American Economic Review, 67 : 3, p. 275 - 296.
- GEORGESCU-ROEGEN N. (1960): "Economic theory and agrarian economics". Oxford Economic Papers.
- GLYDE Gerald P. (1977): "Underemployment: definition and causes". Journal of Economic Issues, 11 :2, p. 245-261.
- GOLDWAY Michael (1971) : Educación y formación hacia el empleo. Lima, SERH, Ministerio de Trabajo.
- GORSCH Cari (1973) : "Tractor mechanisation and rural development in Pakistan". International Labour Review. También en ILO (1973).
- GREEN David A. G. (1974) : Ethiopia: An economic analysis of technological change in four agricultural production systems. Michigan State University Press.
- GUHA A. (1969): "Accumulation, innovation and growth under conditions of disguised unemployment". Oxford Economic Papers, 21:3.
- HARCOURT G. C. (1975) : La teoría del capital. Barcelona, Oikos-Tau. (publicado en inglés en 1972).
- HARCOURT G. C. (1976): "The Cambridge controversies: old ways and new horizons - or dead end? Oxford Economic Papers 28 : 1.
- HARCOURT G. C. (1977) : "The theoretical and social significance of the Cambridge controversies in the theory of capital: an evaluation". En: J. Schwartz, compilador (1977).
- HATCH John K. (1974) : The cora farmers of Motupe: a study of traditional farming practices in northern coastal Perú. Tesis doctoral, University of Wisconsin, Land Tenure Center.
- HAYAMI Y. (1969): "Sources of agricultural productivity gap among selected countries". American Journal of Agricultural Economics, 51:3.
- HIGGINS Benjamin (1956): "The dualistic theory of underdeveloped areas". Economic Development and Cultural Change.
- HINOJOSA VAZQUEZ Rolando (1968): "Un reto a los planificadores: excedente de brazos en el área rural". Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- HO Yhi-Min (1972) : "Development with surplus population —the case of Taiwan: a critique of the classical two-sector model, á la Lewis". Economic Development and Cultural Change, 20 : 2.
- HSIEH Chiang (1952) : "Underemployment in Asia: nature and extent". International Labour Review.
- ILO (International Labour Organization) (1966) : Measurement of underemployment: concepts and methods. Ginebra, International Labour Office; hay traducción castellana.
- ILO (1973) : Mechanisation and employment in agriculture: case studies from four continents. Ginebra, International Labour Office.
- INOVE Keichi (1976) : "From labour surplus to labour shortage economy: the case of Japan". International Labour Review.
- INP (Instituto Nacional de Planificación) (1966) : Perú: Plan de Desarrollo Económico y Social 1967-1970 - Plan sectorial agropecuario. 2 volúmenes. Lima.
- INP (1969) : Bases para un programa de desarrollo nacional a largo plazo. Lima, mimeo.
- INP (1976-a) : Patrón de crecimiento de la economía peruana. Lima, mimeo.
- INP (1976-b) : Estructura ocupacional y social en el Perú: 1961 -1972. Lima, Documento de trabajo INP/OIP, mimeo.
- INUKAI I. (1970) : "Farm mechanization, output and labour input: a case study in Thailand". International Labour Review.
- ISLAM Nurul (1964): "Concepts and measurement of underemployment and unemployment in developing countries". International Labour Review.
- JOHNSTON Bruce - COWNIE John (1969) : "The seed-fertilizer revolution and the labor absorption problem". American Economic Review.
- JONES G. - SUPRAPILAH B. (1976) : "Underutilisation of labour in Palembang and Ujung Pandang". Bulletin of Indonesian Economic Studies.
- JORGENSEN Dale (1962) : "The development of a dual economy". The Economic Journal.
- JORGENSEN Dale W. (1966) : "Underemployment and development in dual economies: testing alternatives theories". Development Digest (July). También en C. Wharton (1969) con el título "The role of agriculture in economic development: classical versus neo-classical models of growth".
- JORGENSEN Dale W. (1967) : "Surplus agricultural labour and the development of a dual economy". Oxford Economic Papers.
- KAO C. H. C. - ANSCHEL K. R. - EICHER C. K. (1964): "Disguised unemployment in agriculture: a survey". En C. K. Eicher - L. W. Witt, compiladores, Agriculture in economic development. New York, McGraw-Hill. Reproducido en Development

Digest, July 1966.

KAZMER Daniel (1977) : "Agricultural development on the frontier: the case of Siberia under Nicholas II". *American Economic Review*, 67:1.

KENADJIAN Berdj (1961) : "Disguised unemployment in underdeveloped countries". *Zeitschrift für Nationalökonomie*.

KING Christopher T. (1977): "Comment" (referido al artículo de Glyde, 1977). *Journal of Economic Issues*, 11:2, p. 265-268.

KLEIN Emilio (1977) : "Agrarian structures and employment in Latin America: An analytical framework". *International Labour Review*.

KOESTNER N. (1953) : "Some comments on Professor Nurkse's capital accumulation in underdeveloped countries". *L'Egypte contemporaine*.

KULA Witold (1974) : *Teoría económica del sistema feudal*. México, Siglo XXI.

LACLAU Ernesto (1969): "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno". *Revista Latinoamericana de Sociología*.

LAL D. (1976) : "Supply price and surplus labor: some Indian evidence". *World Development*, 4: 10-11 p. 889 - 905.

LANGE Oskar (1973): *Teoría de la reproducción y la acumulación*. Barcelona, Ariel.

LAUTERBACH A. (1977) : "Employment, unemployment and underemployment". *The American Journal of Economics and Sociology*, 36 :3, p. 283 - 298.

LEBOWITZ Michael A. (1973-74): "The current crisis of economic theory". *Science and society*.

LEFEBER L. (1968): "Planning in a labor surplus economy". *American Economic Review*.

LEIBENSTEIN Harvey (1957-a) : *Economic backwardness and economic growth*. New York, J. Wiley.

LEIBENSTEIN Harvey (1957-b): "The theory of underemployment in backward economies". *Journal of Political Economy*, p. 91-103.

LEIBENSTEIN Harvey (1957-c) : "The theory of underemployment in backward economies: some additional notes". *Journal of Political Economy*.

LENIN V. I. (1974) : *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Barcelona, Ariel.

LEWIS W. Arthur (1954): "Economic development with unlimited supplies of labour". *The Manchester School*. Traducido, entre otros lugares, en Agarwala y Singh, compiladores (1963).

LEWIS W. Arthur (1955): *The theory of economic growth*. Homewood (Illinois), R. D. Irwin. Traducción: Madrid, Editorial Aguilar.

LEWIS W. Arthur (1958): "Unlimited labour: Further notes". *The Manchester School*.

LIVINGSTONE Ian (1977): "Economic irrationality among pastoral peoples: myth or reality?". *Development and Change*, 8 : 2.

LOMBARDO Heraclio (1966) • "Algunas hipótesis sobre los países subdesarrollados con referencia a la subocupación de trabajo". *Trimestre Económico*, XXXIII (4), p. 641 - 655.

MALETTA Héctor (1977): "Introducción bibliográfica al problema de la transformación". *Apuntes N° 7*.

MANDELBAUM K. (1945): *The industrialization of backward areas*. Oxford, Blackwell and Mott.

MANNE Alan S. (1974) : "On the efficiency price of capital in a dual economy". *The Quarterly Journal of Economics*, 88 : 4.

MARGLIN Stephen A. (1967) : "The rate of profit and the value of capital with unlimited supplies of labour", en Shell, ed. (1967).

MARGLIN Stephen A. (1976) : *Value and price in the labour-surplus economy*. Oxford University Press.

MARTINEZ Héctor (1962): "El indígena y el mestizo de Taraco". *Revista del Museo Nacional*.

MARX Karl (1966) : *El Capital*. 3 volúmenes. México, Fondo de Cultura Económica.

MARX Karl (1971) : *Capítulo sexto (inédito) de El Capital*. Buenos Aires, Signos.

MARX Karl - ENGELS Friedrich (1974): *The Collected writings in The New York Daily Tribune*. Editado con notas e introducción por A. Thomas Ferguson y Stephen J. O'Neil. Cuatro volúmenes. New York, Precedent Publishing.

MATOS MAR José, compilador (1976): *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

MATURANA S. - BOUVIER M. (1971) : *El empleo en el sector agropecuario y el proceso de reforma agraria (Chile y Perú)*. Documento presentado al seminario de FAO sobre Reforma Agraria y Colonización. Chiclayo (Perú), mimeo. (OIT - PREALC).

MAZUMDAR Dipak (1959-a) : "The marginal productivity theory of wages and disguised unemployment". *Review of Economic Studies*. p. 190-198.

MAZUMDAR Dipak (1959-b): "Unemployment in agriculture and the industrial wage rate". *Económica*.

MAZUMDAR Dipak (1976): "The rural-urban wage gap, migration and the shadow wage". *Oxford Economic Papers*, p. 406 - 425.

MEIER Gerald M. (1970-a): "Excess supplies of labor: Note". En Meier, comp. (1970-c), p. 156-158.

MEIER Gerald M. (1970-b): "The labor absorption problem". En Meier, comp. (1970-c), p. 430 - 439.

MEIER Gerald M., compilador (1970-c): *Leading issues in economic development*. Oxford University Press.

MELLOR John W. (1962) : "The process of agricultural development in low income countries". *Journal of Farm Economics*.

MELLOR John W. (1963): "The use and productivity of farm family labor in early stages of agricultural development". *Journal of Farm Economics*.

MELLOR John W. (1970) : *Economía del desarrollo agrario*. Cap. IX: "Utilización de la fuerza de trabajo y productividad". México, Fondo de Cultura Económica, p. 159-179.

MELLOR J. W. - STEVENS R. D. (1957): "The average and marginal product of farm labor in underdeveloped countries". *Monthly Bulletin of*

Agricultural Economics and Statistics.

- MILLER Richard U. (1971): "La teoría de la oferta ilimitada de mano de obra y los mercados urbanos de trabajo". **Boletín del Instituto Internacional de Estudios Laborales.**
- MINAMI R. (1964): "Economic growth and labour supply". **Oxford Economic Papers.**
- MISHKIN Bernard (1960): "Los quechuas contemporáneos". **Revista del Museo Nacional.** Publicado en inglés en 1946.
- MKANDAWIRE P. Thandika (1977): "Employment strategies in the Third World". **Journal of Contemporary Asia**, 7:1.
- MOHABAT K. A. (1972): "Disguised unemployment: Definition and ramification". **Philippine Economic Journal**, 11:1, p. 163-172.
- MOORE Wilbert E. (1945): **Economic demography of Eastern and Southern Europe.** Ginebra, League of Nations.
- MOULY J. (1972): "Some remarks on the concepts of employment, underemployment and unemployment". **International Labour Review.**
- MUJUMDAR N. A. (1961): **Some problems of underemployment.** Bombay, Popular Books.
- MYRDAL Gunnar (1968): **Asian drama: An inquiry into the poverty of Nations.** New York, Pantheon.
- NAVARRETE Alfredo - NAVARRETE Ifigenia M. (1951): "El subempleo en los países subdesarrollados". **Trimestre Económico.** Reproducido en Agarwala-Singh, compiladores (1963).
- NUN José (1969): "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". **Revista Latinoamericana de Sociología.**
- NURKSE Ragnar (1953): **Problems of capital formation in underdeveloped countries.** Oxford University Press. Traducido en México, Fondo de Cultura Económica.
- NURKSE Ragnar (1957): "Excess population and capital construction". **Malayan Economic Review**, N° 2, p. 1-12.
- OHKAWA K. - MINAMI R. (1964): "The phase of unlimited supplies of labour". **Hitotsubashi Journal of Economics.**
- OHLIN B. (1949): **The problem of employment stabilization.** New York.
- OIT-PREALC (1972): **Situación y perspectivas del empleo es Costa Rica.** Ginebra, OIT.
- OIT-PREALC (1973-a): **El empleo agrícola en América Latina.** Documento de Trabajo N° 60. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1973-b): **El empleo y el proceso de desarrollo en Chile.** 5 volúmenes. Documento de Trabajo N° 61. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1973-c): **Situación y perspectivas del empleo en Nicaragua.** Versión preliminar. Documento de Trabajo N° 63. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1974-a): **La subutilización de la mano de obra urbana en países en desarrollo.** Documento de Trabajo N° 74. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1974-b): **Medición del empleo y subempleo en el sector rural.** Documento de Trabajo N° 75. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1974-c): **Situación y perspectivas del empleo en Panamá.** Ginebra, OIT.
- OIT-PREALC (1975-a): **Situación y perspectivas del empleo en Ecuador.** Versión preliminar. Documento de Trabajo N° 77. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1975-b): **Situación y perspectivas del empleo en el Perú.** Documento de Trabajo N° 82. Santiago (Chile). Dos volúmenes.
- OIT-PREALC (1975-c): **Empleo y recursos humanos en Bolivia.** Versión preliminar. Documento de Trabajo N° 85. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1975-d): **La situación ocupacional de los países andinos: Diagnóstico y estrategia.** Documento de Trabajo N° 86. Santiago (Chile).
- OIT-PREALC (1975-e): **Situación y perspectivas del empleo en Paraguay.** Santiago (Chile), edición del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- ONEC (Oficina Nacional de Estadística y Censos) (1975): **Perú: Características educativas y económicas de la población.** Lima.
- OSHIMA Harry T. (1958): "Underemployment in backward economies — An empirical comment". **Journal of Political Economy**, p. 259 - 264.
- OVERBEEK J., compilador (1977): **Evolution in population theory.** Westport, Greenwood Press.
- PAGLIN Morton (1956): "Surplus agricultural labor and development: facts and theories". **American Economic Review**, 55 : 4.
- PALLOIX Christian (1973): **L'économie mondiale capitaliste.** Paris, Maspero. 2 volúmenes.
- PARSONS Kenneth, compilador (1956): **Land tenure.** Madison, University of Wisconsin.
- PEARSE Andrew (1977): "Technology and peasant production". **Development and Change**, 8:2 (discusión sobre el mismo artículo en **Development and Change**, 8:3).
- PEPELASSIS A. A. - YOTOPOULOS P. A. (1962): **Surplus labor in Greek agriculture.** Atenas, Center for Economic Research.
- PERU - DIRECCION NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (1966): **VI Censo Nacional de Población** (1961). Tomo IV: **Características económicas.** Lima, DNEC.
- PERU - OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (1974): **Censos Nacionales: VII de Población - II de Vivienda** (1972). **Resultados definitivos - Nivel Nacional.** 2 volúmenes. Lima, ONEC.
- PERU - OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (1974): **Censos Nacionales: VII de Población - II de Vivienda** (1972). **Resultados definitivos - Departamento de Lima.** 3 volúmenes. Lima, ONEC.
- QUIJANO Aníbal (1968): "Dependencia, cambio social y urbanización". **Revista Mexicana de Sociología**, p. 526-530.
- QUIJANO Aníbal (1970): **Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina.** Santiago (Chile), CESO.
- RAJ K. N. (1959): "Employment and unemployment in the Indian economy". **Economic Development**

and Cultural Change.

- RAMPA Lorenzo (1976): "Valore lavoro e spreco di lavoro nei modelli di produzione congiunta". *Giornale degli Economisti e Annali di Economia*, p. 601-621.
- RANIS Gustav - FEI John C. H. (1961): "A theory of economic development". *American Economic Review*, 51 -4.
- REYNOLDS Lloyd G. (1965-a): "Wages, productivity and industrialization". En: Robinson, compilador (1965).
- REYNOLDS Lloyd G. (1965-b): "Wages and employment in the labour-surplus economy". *American Economic Review*.
- REYNOLDS Lloyd G. (1969): "Economic development with surplus labour: some complications". *Oxford Economic Papers*.
- RIZVI S. M. H. (1973): "Disguised unemployment: an overall review". *International Journal of Agrarian Affairs*, volumen V : 6.
- ROBINSON E. A. G., compilador (1965): **Problems of economic development**. Londres, Macmillan.
- ROBINSON Joan (1947): **Essays in the theory of employment**. Londres.
- ROBINSON Joan (1972): "The second crisis of economic theory". *American Economic Review*.
- ROBINSON W. C. (1969-a): "Types of disguised rural unemployment and some policy implications". *Oxford Economic Papers*.
- ROBINSON W. C. (1969-b): "Disguised unemployment once again: East Pakistan, 1951 -1961". *Journal of Agricultural Economics*, 51 : 3 (intercambio de comentarios con B. L. Gardner en la misma revista, 52 : 1).
- ROSENSTEIN-RODAN P. N. (1943): "Problems of industrialization of Eastern and Southern Europe". *The Economic Journal*.
- ROSENSTEIN-RODAN P. N. (1957): "Disguised unemployment and underemployment in agriculture". *Monthly Bulletin of Agriculture Economics and Statistics*, VI, p. 1-8.
- ROTTENBERG S. (1961): "The meaning of 'excess supplies of labour'." *Scottish Journal of Political Economy*.
- RUBIN Isaak Illich (1974): **Ensayos sobre la teoría marxista del valor**. Córdoba (Argentina), Cuadernos de Pasado y Presente. Publicado en ruso en 1924.
- SARKAR N. K. (1957): "A method of estimating surplus labour in peasant agriculture in over-populated under-developed countries". *Journal of the Royal Statistical Society*, 120 : 2.
- SAUVY Alfred (1954): **Théorie générale de la population**. Paris.
- SCHRAN Peter (1969): **The development of Chinese agriculture, 1950-1959**. Urbana, University of Illinois Press.
- SCHULTZ Theodore (1956): "The role of government in promoting economic growth" en White, compilador (1956).
- SCHULTZ Theodore (1954): **Transforming traditional agriculture**. New Haven, Yale University Press.
- SCHWARTZ Jesse, compilador (1977): **The subtle anatomy of capitalism**. Goodyear Publishing Co.
- SEN A. K. (1962): **Choice of techniques**. Oxford, B. Blackwell.
- SEN A. K. (1964): "Choice of techniques of production with special reference to East Asia". En Berrill (1964).
- SEN A. K. (1966): "Peasants and dualism with or without surplus labor". *Journal of Political Economy*.
- SEN A. K. (1975): **Employment, technology and development**. Oxford University Press.
- SERH (Servicio de Empleo y Recursos Humanos) (1967): **Población económicamente activa**. Lima, Ministerio de Trabajo, SERH.
- SERH (1970): **Informe sobre la situación ocupacional del Perú en 1970**. Lima, Ministerio de Trabajo, SERH.
- SERH (1971): **Algunas características socio-económicas de la educación en el Perú**. Ministerio de Trabajo, SERH.
- SHELL K., editor (1967): **Essays on the theory of optimal economic growth**. Cambridge (Mass.), The M.I.T. Press.
- SPAVENTA Luigi (1959): "Dualism and economic growth". *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*.
- SRAFFA Piero (1960): **Production of commodities by means of commodities: Prelude to a critique of economic theory**. Oxford University Press. Edición revisada: 1963. Traducción castellana (sobre la edición de 1960): Barcelona, Oikos-Tau.
- STIGLITZ J. E. (1976): "The efficiency of wage hypothesis, surplus labor and the distribution of income". *Oxford Economic Papers*, p. 185 -207.
- THOMAS R. B. (1977): "Adaptación humana y ecología de la puna". En Flores Ochoa, compilador (1977), p. 87-112.
- THORBECKE Erik - STOUTJESDIJK E. (1970): **Employment and output: A methodology applied to Perú and Guatemala**. Paris, OECD.
- THIESENHUSEN William C. (196): "Population growth and agricultural employment in Latin America with some U.S. comparisons". *American Journal of Agricultural Economics*, 51 : 4.
- THIESENHUSEN William C. (1971): "Employment and Latin American development", en Peter Dörner (compilador): **Land Reform in Latin America**, Madison, University of Wisconsin, p. 59 -76.
- THWEATT William O. (1968): "Economic development with limited supplies of labour". *The Journal of Developing Areas*, 2:3, p. 343 -362.
- TURNHAM D. J. (1971): **The employment problem in less-developed countries: a review of evidence**. Paris, OECD.
- UPPAL J. S. (1969): "Measurement of disguised unemployment in an underdeveloped economy —An economic approach". *Asian Economic Review*, 11 : 4.
- URRUTIA Miguel (1968): "Métodos para medir los diferentes tipos de subempleo y de desempleo en

- Colombia". En CEDE: **Empleo y desempleo en Colombia**, Bogotá, CEDE.
- VAZQUEZ Mario C. (1952): "La antropología cultural y nuestro problema del indio. Vicos: Un caso de antropología aplicada". **Perú indígena** 2 :5-6.
- VERSLUIS Jan (1974): **Education, the labour market and employment, a case study for Perú**. Ginebra, OIT, World Employment Programme Research Working Paper N° 4.
- VINER Jacob (1957): "Some reflections on the concept of disguised unemployment". **Indian Journal of Economics**. También en **Contribufoes á analise do desenvolvimento economico**, Rio de Janeiro (1957) y en Meier (1970-c) p. 151-156.
- WARRINER Doreen (1948): "Land Reform and economic development". En: National Bank of Egypt, **Fiftieth Anniversary Commemoration Lectures**, El Cairo.
- WARRINER Doreen (1955): **Land and poverty in the Middle East**. Londres, Royal Institute of International Affairs.
- WEBB Richard - FIGUEROA Adolfo (1975): **Distribución de ingresos en el Perú**. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- WHARTON C., compilador (1969): **Subsistence agriculture and economic development**, Chicago, Aldine.
- WHITE Leonard D., compilador (1956): **The state of social sciences**. Chicago University Press.
- WICKSELL Knut (1977): "The population optimum". En Overbeek (1977).
- YAP Lorene Y. L. (1977): "The attraction of cities: a review of the migration literature". **Journal of Development Economics**, p. 239-264.
- YOTUPOULOS P. A. - NUGENT J. B. (1976): **Economics of development: empirical investigations**. Cap. 12: "Employment, unemployment and labor surplus". New York, Harper & Row, p. 198-236.